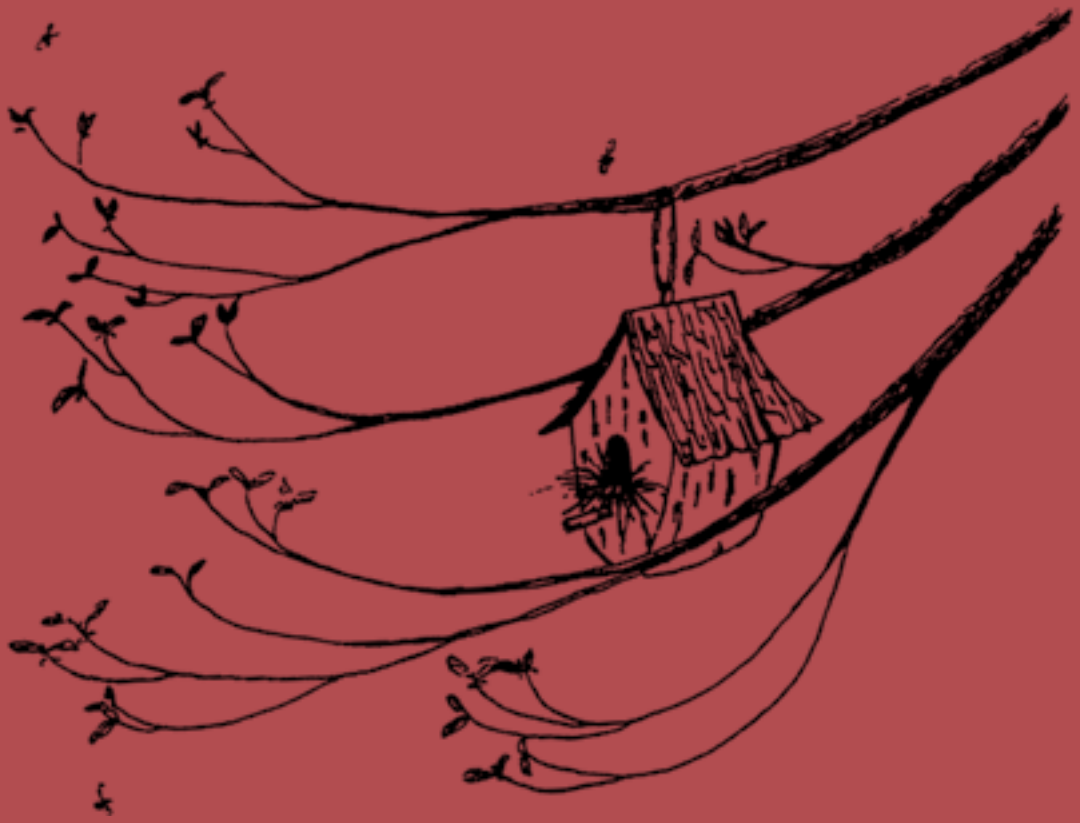
Panorama de los Jardines de Infancia Waldorf



Una compilación de artículos
del boletín Waldorf Kindergarten
De 1981 ta 1992
VOLUMEN 1

Editado por Joan Almon

Con agradecimiento especial a Elisabeth Grunelius
y el resto de maestros de jardines de infancia pioneros que ayudaron a fundar
el movimiento preescolar Waldorf en Norte América.

Copyright © 1993
de Waldorf Kindergarten Association of North America, Inc.

Tercera edición

Para obtener permiso de reimpresión o para solicitar,
póngase en contacto con:
The Waldorf Kindergarten Association
1359 Alderton Lane
Silver Spring, MD 20906

Traducción al español dentro del proyecto PerMondo para la traducción
gratuita de páginas web y documentos para ONG y asociaciones
sin ánimo de lucro.
Proyecto dirigido por Mondo Agit.
Traductora: Carmen Antsuategi

Contenido

La Sección Uno: Historia del Movimiento

El Movimiento de Jardines de Infancia Waldorf en Norte América 5
Internacional de Jardines de Infancia Waldorf 6
Rudolf Steiner Pide Jardines de Infancia. 9

La Sección Dos: El Niño en Desarrollo

Elogio a la Infancia. 12
Movimiento, Gesto y Lenguaje en la Vida del Niño Pequeño 15
Munecos y Animales en la Habitación del Niño 18

La Sección Tres: Actividades del Jardín de Infancia

Un Día en la Vida del Jardín de Infancia 25
Manualidades en el Jardín de Infancia 27
Sobre la Pintura y el Desarrollo Humano a Través del Arte. 30
La Música en el Jardín de Infancia Waldorf 34
Círculos en el Jardín de Infancia 37
Teatro de Marionetas 40
El Valor Pedagógico de las Representaciones de Marionetas para los Niños Pequeños . . 42

La Sección Cuatro: Cuentos y Versos

Lenguaje de Cuentos y la Imagen del Hombre. 46
Qué Hacer con las Brujas 50
Elegir Cuentos para Distintas Edades 54
Cuentos y Versos 62

La Sección Cinco: Fiestas y e Año

La Estaciones y sus Festividades 69
Celebrando las Fiestas 71
Experimentando el Otoño 73
Los Santos de Otoño 75

LA ESTACIÓN DE OTOÑO
La Historia de los Niños Estrella de la Fiesta de Micael. 78
San Miguel en Luna Creciente. 79
Miguel y el Dragón 80
Un Halloween de Niños 81
Juegos de Calabaza 84
Martinmas 86
La Linerna de Jorge 86

LA ESTACIÓN DE INVIERNO
El Jardín de Adviento y la Lira 87
Una Historia para el Jardín de Adviento. 89
Otra Historia para el Jardín de Adviento 90
Música para el Jardín de Adviento. 92
Día de San Nicolás. 93
Prepararse para el Día de San Nicolás. 93
San Nicolás se Dirige a los Niños. 94
Obra de los Tres Reyes Magos 96

LA ESTACIÓN DE PRIMAVERA
Tu Bi'Shevat: Año Nuevo de Árboles 99
Pésaj en el Hogar en el Jardín de Infancia 101
Carnavale y Cuaresma 102
Pascua 104
Un juego de círculo para la Pascua 107
Un Mayo en el Jardín de Infancia 108

LA ESTACIÓN DE VERANO
Verano. 110
Un Cuento de Pleno Verano 111
Compleaños de Verano. 115

Agradecimientos 116

Historia del Movimiento

El Movimiento de Jardines de Infancia Waldorf en Norte América

Joan Almon, Directora
Asociación Waldorf Kindergarten de Norte América

En los años 1980 el movimiento de jardines de infancia Waldorf en Norte América pudo ver el desarrollo de una nueva situación. Muchos de los maestros iniciales que se jubilaban formaban un grupo maravilloso de mujeres que se habían basado en gran medida en sus propias infancias y en sus estudios de antroposofía y pedagogía Waldorf para crear unos jardines de infancia únicos. Muchos de la siguiente generación de maestros habían vivido una buena niñez pero no contaban con la experiencia previa en jardinería, labores domésticas y artesanía que resultaba tan natural para las maestras anteriores. Este grupo posterior necesitaba cursos y libros para desarrollar las habilidades que les faltaban y las cualidades del alma que estas despiertan.

Afortunadamente, a mediados de los años 1970 Werner Glas ya había visto esta necesidad y había comenzado un programa de formación de jardines de infancia en el Waldorf Institute, trayendo maestros de Europa con experiencia para que impartieran cursos. Los maestros norteamericanos agradecieron este apoyo y dieron un paso más allá en 1983 al formar una asociación que se centraría en publicaciones, cursos y conferencias para los maestros de jardines de infancia Waldorf. El primer reto consistía en ayudar a 50 maestros de Norte América a que asistieran a la Conferencia Internacional de Escuelas de 1984 en Dornach. Desempeñamos un papel activo en aquella conferencia y nos invitaron a participar en Comité de la Asociación Internacional de Jardines de Infancia Waldorf. La asociación norteamericana entró así a formar parte del movimiento mundial de jardines de infancia Waldorf.

Desde entonces la Asociación de Jardines de Infancia ha organizado una conferencia de jardines de infancia de Norte América, ha participado activamente en la Conferencia Internacional de Jardines de Infancia de 1991 en Dornach, ha organizado numerosas conferencias regionales y ha ayudado a desarrollar cursos de introducción y avanzados. Además, ha editado el Boletín de jardines de infancia y ha colaborado con algunas editoriales en otras publicaciones.

En los últimos cinco años se ha vuelto más activa con el rápido aumento del número de comunidades que han fundado jardines de infancia Waldorf. Los distritos escolares también están interesados activamente en la pedagogía Waldorf y hay profesores de universidad que han mostrado interés por incluir la pedagogía Waldorf en sus clases y proyectos de investigación. Para hacer frente a estos desafíos la Asociación de Jardines de infancia trabaja estrechamente con la Asociación de Escuelas Waldorf. También colabora activamente con la Asociación Internacional de Jardines de infancia con el objetivo de construir jardines de infancia Waldorf y crear seminarios formativos en Europa del Este, en municipios de población negra de Sudáfrica, en Sudamérica y en otros

países. Dondequiera que naciera la nueva libertad de los años 1990, ha nacido un gran interés por la pedagogía Waldorf y el punto de partida suele ser el jardín de infancia.

Mientras el movimiento de jardines de infancia se está extendiendo hacia el exterior, también se esfuerza por profundizar en su comprensión antroposófica de los niños pequeños. Se están llevando a cabo cursos y conferencias que profundizan en esta labor y la asociación trabaja estrechamente con la Sociedad Antroposófica y sus Sección Pedagógica en muchos asuntos. Con este aumento de actividad tanto interior como exterior, los años 1990 han resultado ser una década con desafíos pero muy gratificante para el movimiento de jardines de infancia y sus maestros. ❖

Internacional de Jardines de Infancia Waldorf

Dr. Helmut von Kügelgen
Asociación Internacional de Jardines de Infancia Waldorf

Rudolf Steiner consideraba las cuestiones de la educación como parte de la responsabilidad moral de la humanidad y, por lo tanto, un tema clave en los problemas sociales. La formación de la vida social podría, a su vez, ser una sola parte de la renovación cultural englobante, que va desde el establecimiento del autoconocimiento humano. ¿Cuál es la función y el significado de la existencia del ser humano en el planeta y en el cosmos? ¿Cómo se entrelazan el destino de personas, naciones y de toda la humanidad? Considerando lo que se consiguió en el siglo XX —un desarrollo sin precedentes de la civilización tecnológica y los abismos de las relaciones humanas e inhumanas—, este trabajo debía mezclar una amplia variedad de perspectivas del desarrollo mundial y humano con las preguntas fundamentales de encarnación, de pedagogía y de autoconocimiento de la humanidad.

Cada una de las afirmaciones de Rudolf Steiner sobre la educación parte del conocimiento del ser humano y del mundo. Este despierta la consideración por las decisiones propias y la percepción del significado de la existencia y, en efecto, de los destinos complejos. Por lo tanto, esto lleva dichas afirmaciones a la práctica diaria de la educación que trata en detalle temas como la diferencia de edad, nutrición, juguetes, etc. Además, la ciencia del mundo físico, la maravillosa ciencia con su tecnología infantil, debe completarse con la ciencia del alma y con la realidad espiritual del hombre y del ser espiritual divino del cosmos creado y lleno de espíritu. De esta manera, la ciencia espiritual antroposófica, que observa la humanidad en su totalidad de cuerpo, alma y espíritu, une y concilia las esferas de la vida cultural (ciencia, arte y religión). Estas deberían compenetrarse y unirse en la humanidad. «La ciencia debería cobrar vida, el arte debería cobrar vida y la religión debería cobrar vida (esto es, al fin y al cabo, la educación e instrucción real)». Rudolf Steiner utilizó estas palabras en el nacimiento de la primera escuela Waldorf, el día que se inauguró la Escuela Waldorf Libre en Stuttgart.

En sus conferencias, sentó las bases de la pedagogía Waldorf con *El estudio del hombre como base de la pedagogía*, un estudio que dibuja la humanidad desde un punto de vista del alma, espiritual y físico. Ya en la introducción de su primera conferencia, Rudolf Steiner se lamentó de que en un principio solo se admitiera en la escuela a aquellos niños que hubieran superado

la edad de imitación, que hubieran vivido sus primeros siete años, que son los que dejan una marca decisiva en las personas. «Solo conseguiremos lo que intentamos siendo seres humanos tan avanzados que incluso los padres entiendan que los primeros años de educación representan una tarea especial para el individuo actual». Los primeros y duraderos impulsos para la fundación de los jardines de infancia y para el desarrollo de una enseñanza preescolar que haga justicia al valor de la persona y apoye el desarrollo a través de la encarnación gradual consisten en una labor cultural amplia con los padres y en el gran afán por absorber, incluso en las primeras etapas de la vida, los efectos curativos de una educación apropiada para nuestros tiempos.

En sus últimos años de vida, Rudolf Steiner incluyó a Elisabeth von Grunelius en el trabajo preescolar. Él pudo sumarse a la directriz que había dado en 1907 en su conferencia *La educación del niño desde el punto de vista de la ciencia espiritual* (disponible en versión de ensayo como *La educación del niño*). Se sumó a estas directrices en muchas más conferencias, no solo sobre temas pedagógicos, sino también al tratar temas de ciencia espiritual pura. Pero no vivió para ver la fundación propiamente dicha del primer jardín de infancia Waldorf. Esto ocurrió en 1926, justo un año después de su fallecimiento, cuando Elisabeth von Grunelius inauguró el primer jardín de infancia. Otros jardines de infancia Waldorf siguieron este ejemplo en los años previos a la Segunda Guerra Mundial.

La Guerra estalló sobre la humanidad en 1939, justo 20 años después de que la primera escuela Waldorf se fundara. Debemos verlo como una señal del declive de la cultura humana, dada la destrucción del espíritu y de la vida cultural de Europa central a través de las acciones del nacionalsocialismo. Esto cambió el mundo y desde entonces no se ha vuelto a una situación de paz, sino que se ha llegado a una mayor desintegración cultural. Las tensiones entre Este y Oeste, entre países industrializados y países en vías de desarrollo, la polarización social que ha debilitado el punto medio y la explotación de los ecosistemas del planeta. Debido a la desintegración en sí misma, la demanda de la pedagogía Waldorf ha crecido cada vez más en los países de Occidente.

A finales de los años 1960, había un lema por todo el mundo que decía que la educación de los niños pequeños deja una profunda huella en el destino del ser humano. Por lo que las cuestiones educativas protagonizaban los titulares de prensa. Reinaba una incertidumbre sin precedentes entre los padres a causa de la opinión prevaleciente de teóricos educativos que solo consideraban una pedagogía cognitiva para el futuro basada en medios audiovisuales. Pronto se vieron los efectos destructivos del polo opuesto: una pedagogía autoritaria donde los niños no trabajaban los aspectos necesarios para la vida y el desarrollo. Esto supuso un desafío para la pedagogía Waldorf para trabajar por una educación sana, una niñez protegida y guiada, y también para trabajar contra una temprana educación cognitiva en los primeros siete años de vida. Los educadores de preescolar Waldorf hablaron en la prensa y en reuniones de representantes de la nueva pedagogía sobre lo que habían estado poniendo en práctica durante muchos años en los jardines de infancia Waldorf. Maestros de preescolar, maestros de escuela, doctores y científicos, todos ellos trabajaron juntos en numerosas clases, reuniones y conferencias para establecer condiciones de la infancia. Se imprimieron folletos donde se presentaban las etapas de desarrollo del niño y se describía el aprendizaje a través de la imitación. Esta imitación implica que el maestro del jardín de infancia lleve a cabo actividades razonables y prácticas para la vida. Se debatió

sobre cuestiones como el juego libre, los juguetes sencillos, el desarrollo del habla a través del ejemplo de los educadores, los cuentacuentos y teatros de marionetas, y las actividades artísticas basadas en música, movimiento y trabajo manual. También se habló sobre las cualidades sociales y morales en la vida en grupo de los niños y en el trabajo con los padres.

De este trabajo surgieron en 1969 veinticuatro instituciones alemanas, que formaron una Asociación de Jardines de Infancia Waldorf. Al esfuerzo por tener los documentos legales para la asociación, cuya gran preocupación es luchar de forma responsable por el derecho del niño a una educación humana, se le sumó la necesidad de colaborar con los jardines de infancia Waldorf en otros países. Por lo que poco después la asociación se extendió gracias al acuerdo de los jardines de infancia Waldorf y Steiner de distintos lugares. Desde su fundación, uno de los objetivos era actuar a escala internacional contra las teorías educativas de la pedagogía cognitiva y unilateral, que todavía hoy representan un serio peligro para el desarrollo sano de los niños pequeños. Esta unión se llamó *Internationales Vereinigung der Waldorfkindergärten* (la Asociación Internacional de Jardines de Infancia Waldorf). Su comité de dirección consta de miembros de distintos países e da lugar a un intercambio de experiencias a nivel internacional. El comité se preocupa por establecer y desarrollar una educación de jardín de infancia, y su correspondiente trabajo con los padres, que se adecúe al desarrollo humano, mantenga la fuerza creativa de un niño en edad de crecimiento y les permita madurar.

Hoy en día existen 66 jardines de infancia socios en Estados Unidos, Canadá y Sudamérica; 8 en Australia y Nueva Zelanda y 320 en Europa occidental, de los cuales 180 se encuentran en Alemania, donde también está la sede central de la asociación. Cada año surgen nuevos jardines de infancia en los distintos lugares, ya que en muchos lugares las iniciativas y los grupos de padres están orientados a los jardines de infancia Waldorf.

La labor más importante de la asociación es atender el desarrollo de los maestros de los jardines de infancia Waldorf y vigilar la fundación de nuevos jardines de infancia. La asociación trabaja con los padres y con grupos de iniciativas para explicar la pedagogía Rudolf Steiner y para promover ser pacientes, con el objetivo de que creen una fundación y esperen hasta encontrar a un maestro que desee trabajar con la visión de Rudolf Steiner y que, sobre todo, sea capaz de hacerlo. Por este motivo los instructores de los seminarios de jardines de infancia se reúnen con aquellos de escuelas especializadas. Igualmente, los maestros de jardines de infancia experimentados viajan a Estados Unidos y a otras partes del mundo para apoyar un buen programa de capacitación dando consejo y ejemplo. En los países donde hay jardines de infancia Waldorf y donde la distancia lo permite, los maestros acuden a reuniones regionales a lo largo del año para cooperar en cuestiones educativas básicas. La asociación apoya la cooperación regional, ya que no pretende liderar el movimiento de jardines de infancia desde el interior, sino que se preocupa por intercambiar los frutos del trabajo hecho.

Con el propósito de contribuir al fundamento del trabajo de los jardines de infancia, la asociación ha publicado material de estudio; además, una amplia variedad de editoriales han puesto a disposición del público más obras escritas. En Hanover, se celebra una conferencia anual con una amplia oferta de cursos educativos. Esta conferencia comenzó en 1955 como un círculo cerrado. No obstante, en los últimos años más de 700 maestros de jardín de infancia han acudido a esta conferencia desde

todos los países que cuentan con jardines de infancia Waldorf. En la conferencia se ofrecen más cursos en distintas lenguas para que la conferencia resulte provechosa para aquellos que no hablen (todavía) la lengua de Rudolf Steiner. Fue Klara Halterman quién impulsó esta conferencia. Ella tuvo la oportunidad de trabajar con Elisabeth von Grunelius, quien construyó el gran jardín de infancia Waldorf en Hanover tras la Segunda Guerra Mundial.

Precisamente en la educación de los niños pequeños cobra especial importancia la comprensión y cooperación de la familia, que trabajen el conocimiento de la gente, las relaciones sociales, religiosas y culturales. Esto hace que el intercambio de experiencias a nivel internacional sea infinitamente fructífero. Por otra parte, la experiencia humana pura se encuentra también dentro del niño pequeño. Por lo tanto, la fundación que se da en el jardín de infancia sirve para conseguir una cultura humana que puede unir a seres humanos más allá de los límites de las fronteras. A través de nuestros hijos y su educación puede surgir en la actualidad un estímulo para la paz y el humanitarismo que abarque todas las relaciones humanas. Este es uno de los mayores intereses de la Asociación Internacional de Jardines de Infancia Waldorf. ❖

Rudolf Steiner Pide Jardines de Infancia

Elisabeth Grunelius

En el círculo Waldorf se suele decir que Rudolf Steiner nunca quiso realmente que los niños pequeños fueran a jardines de infancia ni que estos se expandieran por las necesidades de nuestra época. Esta opinión puede resultar desmoralizadora para los maestros de jardines de infancia, ya que implica que a pesar de lo duro que uno trabaje, lo mejor para el niño es estar en casa. Además, el hecho de que no hubiera un jardín de infancia en la escuela Waldorf original mientras Rudolf Steiner estuvo en vida suele dar la impresión de que el jardín de infancia es una parte menos «real» de la escuela Waldorf que la educación primaria o secundaria. El presente artículo ayuda a aclarar la fortaleza del deseo de Rudolf Steiner por el jardín de infancia. El primer jardín de infancia Waldorf estuvo abierto durante un breve periodo de tiempo en 1920, ya que tuvo que cerrar por falta de espacio y financiación. Fue Elisabeth Grunelius quien volvió a abrir sus puertas poco después del fallecimiento de Rudolf Steiner en 1925, siguiendo las indicaciones que él había le había dado en vida.

Rudolf Steiner fundó el espíritu de la Escuela Waldorf Libre en sus conferencias de El estudio del hombre. En su primera conferencia indicó rápidamente que cada época exige necesariamente su propia pedagogía. También afirmó que el don del arte de la educación en la escuela Waldorf sería capaz de cumplir con su objetivo en el «presente y futuro cercano» siempre que los padres, como educadores de los primeros siete años previos al colegio, comprendieran plenamente e incorporaran esta pedagogía en sus hogares:

> Los profesores educarán a niños que ya tienen cierta edad y, por lo tanto, deben considerar que están con niños que ya habrán sido educados —o mal educados— por sus padres en la primera etapa de sus vidas. Habremos conseguido lo que nos proponemos cuando hayamos progresado tanto como seres humanos que incluso los padres entenderán que las lecciones concretas son necesarias para la gente

> de hoy incluso en las primeras etapas de su educación. Sin embargo, seguiremos siendo capaces de restaurar bastante de lo que faltaba en las primera etapas de la vida cuando acogemos a los niños en el colegio.

A partir de un informe de Nora von Baditz nos damos cuenta de cuánto le preocupaba a Steiner la pérdida de los instintos adecuados del educador y de las condiciones adecuadas en el entorno del niño, tanto que tras visitar un aula, dijo «¡necesitamos jardines de infancia! ¡necesitamos jardines de infancia!». También comentó la misma cuestión en una conferencia de profesores:

> Es cierto que sería mejor que un niño estuviera en un jardín de infancia. Cuanto más tiempo esté ahí, mejor. Por lo tanto, se podría admitir a niños que todavía no tienen la edad suficiente para entrar en el colegio. Hasta ahora, hemos admitido a niños con la misma edad que son admitidos en los colegios públicos de educación primaria. Empezamos a trabajar con ellos una vez pasada la edad de imitación. Sería estupendo acoger a algunos niños en sus primeros siete años de vida y de su educación. Al fin y al cabo, debemos contar con niños algo más pequeños, ya que tiene menor importancia cuando son mayores.

Poco después, Rudolf Steiner informó del establecimiento de su escuela y presentó la pedagogía Waldorf, en el llamado Curso de Navidad (publicado recientemente en inglés: Soul Economy and Waldorf Education), basándose en las experiencias de sus primeros dos años. El 29 de diciembre de 1921, dijo:

> En cuanto alguien trata la función de líder educativo de un niño a través de la paternidad u otro tipo de relación, ese alguien suele sentirse en la obligación de ser capaz de entrar en el curso de la vida humana utilizando el entendimiento. Por este motivo, siempre me ha resultado duro haber acogido en la Escuela Waldorf de Stuttgart solamente a niños que ya habían alcanzado la edad necesaria, como se designa en Europa central a la edad con la que se empieza la escuela. Resultaría gratificante ver que un niño más pequeño también pudiera ser aceptado en la Escuela Waldorf Libre. Pero independientemente de que existan otros obstáculos, el hecho de sufrir una gran falta de financiación en todos los ámbitos de nuestro movimiento antroposófico es lo que principalmente dificulta el establecimiento de otro tipo de escuela para niños pequeños. Debido a esta falta de financiación, a lo máximo que podemos aspirar es a que los niños pequeños sean admitidos, si no se trata de manera hostil a la escuela Waldorf en el futuro.

Poco después de la muerte de Rudolf Steiner, en la Semana Santa de 1926 Elisabeth von Grunelius comenzó a incorporar el primer jardín de infancia Waldorf a todo su sistema escolar. A partir de esto surgió el movimiento mundial de jardines de infancia Waldorf actual. Esto se debe al gran impulso educacional de Rudolf Steiner. Desde los jardines de infancia y los grupos de iniciativas de padres, se han ido construyendo las escuelas Waldorf y hoy en día las escuelas Waldorf «necesitan jardines de infancia» mucho más que en 1919 y 1921. ❖



Los pequeños crecen y florecen
Con nuestro amor;
Nuestras sonrisas y cariño
En sus corazones se protegen.

El ángel de la guarda atesora,
Lo toma en el aire,
Como si una planta fuera,
El recuerdo de nuestro amor.

En los reinos del Cielo,
Manteniendo la luz de Dios,
Hasta que Él se acerca
Volando a la Tierra.

En sus manos de plata
Bendiciendo el planeta
Admira el cambio y la maravilla
Las rosas que en el jardín nacen.

– Bronja Zahlingen

El Niño en Desarrollo

Elogio a la Infancia

Mientras aprendemos a entenderlo a través del trabajo de Rudolf Steiner

Bronja Zahlingen, Viena, Austria

¡Qué honor estar involucrado con niños en sus primeros años de vida! Y poder ser testigo de la modelación gradual de sus características y expresiones; percibir cómo sus movimientos y gestos comienzan a individualizar el don universal que se nos otorga a todos: la sacra forma humana, como lo llamaba William Blake. La inocencia aún teje una transparente y brillante cualidad sobre las cabezas de los pequeños; su mera presencia despierta respeto en el alma y un sentimiento de maravilla en el proceso de encarnación del individuo.

Parece que los niños pequeños se encuentren en el regazo de los dioses en sus primeros dos años y medio de vida. En este periodo consiguen facultades humanas esenciales: caminar erguidos, el poder de articular y la primera fundación del pensamiento. Solo entonces surge la sensación de ser un ego. Se trata de dones de un mundo creativo por encima del nuestro: surgen desde el núcleo más íntimo del niño, revelando la actividad de la voluntad desde el interior. Nosotros solo podemos ser asistentes en todo este proceso. Mientras los órganos físicos y sus funciones se estructuran, podemos ver cómo la individualidad se debate entre las dos contribuciones del mundo físico: entre la herencia por un lado y el entorno por el otro. Aun así, la función de esa entidad tan única en esta edad consiste en moldear y transformar ambas influencias de la mejor manera posible para crear un instrumento más o menos adecuado que sirva a la libre forma de la personalidad de enfrentarse a la vida y al destino.

Los seres humanos cambian y se desarrollan más allá de sus disposiciones genéticas y biológicas naturales. De ellas nunca dependen exclusivamente las cualidades del alma, espirituales y morales. Ahora empezamos a entender la gran responsabilidad que tenemos los adultos, como padres y educadores, y también la actitud y el entorno de un lugar, cultura o civilización particular.

En presencia de niños pequeños, esta responsabilidad es especialmente grande porque en sus primeros años, los niños están dotados de un enorme poder de imitación que también revela la profunda fe y confianza que tienen en nosotros y en el mundo que les rodea. Todavía no pueden distinguir valores y parecen asumir que todo a su alrededor es bueno. En este periodo, su cuerpo, alma y espíritu forman una sola unidad. (Solamente con la separación de estas unidades a la edad adulta se puede leer los horribles informes en los periódicos mientras disfrutamos de nuestra comida. Por el contrario, el niño pequeño comerá algo que no le gusta porque, está abierto en cuerpo y alma a algo positivo que le cuenten. ¡Incluso con la boca abierta! Lo que guste y no guste a los niños se ve fácilmente, pueden parecer el doble de

pesados si no quieren moverse). Por lo tanto, mientras están comprometidos con construcción y desarrollo de sus cuerpos, los niños tienden hacia una buena o mala salud, dependiendo de sus experiencias físicas y del alma. Las propias funciones de sus órganos se ven influenciadas por la calidez y la amabilidad que les demos, incluso por nuestros esfuerzos internos y nuestras intenciones morales. De alguna forma, los pequeños parecen ver a través de nosotros.

Si nos tomamos en serio el hecho de que los órganos sensoriales se desarrollan en esta etapa de la vida, queda clara la necesidad de potenciar las distinciones más precisas de la vista, del oído, del tacto y el resto de medios por los que percibimos el mundo que nos rodea. Si sobrecargamos los sentidos demasiado pronto a través de experiencias mecánicas y tecnológicas, se endurecerán y deteriorarán de forma prematura, lo que hará que no sirva para una percepción más íntima y variada. Esto puede llegar a tener serias consecuencias sociales.

Por ello, debemos cubrir a los niños pequeños con auténtica calidad de los materiales naturales, como algodón, seda, madera o piedra. Debemos proporcionarles colores claros y bonitos en su entorno, con un idioma hablado, música procedente de canciones o instrumentos adecuados y juguetes buenos.

Ver a los niños jugar desde los tres años es lo más maravilloso que hay. Construirán un pequeño mundo que sea suyo, donde ellos gobiernen. Pueden colocar un trozo de madera en vertical (haciéndolo parecer una persona) o utilizar una cuchara de madera envuelta en trozos de tela, para darle la apariencia de una muñeca. Incluso un pañuelo anudado puede cobrar vida y adoptar todo tipo de formas usando esta creciente habilidad imaginativa. Pero la mente e inteligencia del niño también pueden terminar confinadas en un camino unidireccional si se les inunda datos y explicaciones intelectuales demasiado pronto, como hacen los llamados juguetes didácticos. Estos desprecian el alcance universal del despliegue del espíritu al jugar con el que el niño cuenta de forma natural. De nuevo me gustaría citar a William Blake con los siguientes versos de su *Augurios de inocencia*:

> Ver a un Mundo en un Grano de Arena
> Y un Cielo en una Flor Silvestre:
> Toma la Infinitud en la palma de tu mano
> Y la Eternidad en una hora.

Aquí se encuentra una de las fuentes esenciales de creatividad que todos anhelamos a día de hoy. Jugar con libre imaginación comprende muchas etapas del desarrollo variado durante los años de preescolar. Y con el conocimiento que Rudolf Steiner ofrece, aprendemos a comprender dicho desarrollo.

Con la llegada de la segunda dentición, se liberan las fuerzas formativas existentes de su modelación hasta cierto punto, al configurar las actividades en el cuerpo físico. Surgen también las habilidades artísticas, tan necesarias para un aprendizaje real. Estas crean un mayor terreno para la fantasía con la ayuda de las fuerzas del alma, que están más presentes en la educación primaria, y pueden llegar a convertirse en un pensamiento vivo y constructivo.

Así, nuestro mundo se apoyará más en el espíritu creativo del individuo, quien debe aparecer como una persona flexible y de actitud abierta con iniciativa social y moral. No se puede llegar a conseguir esto con exigencias o amonestaciones. Se debe desarrollar a través de las etapas de la educación y de la autoeducación. Las bases se establecen y se alimentan durante los primeros años si el niño recibe amor, felicidad y bondad de su entorno. Si su poder de imitación puede expandirse, al conocer personas maduras y activas que lleven a cabo un trabajo y un servicio constructivo, entonces sus

experiencias pueden incorporarse a la actividad individual creativa en el juego y la expresión artística. Puede que nos ayude a encontrar la respuesta a las necesidades acuciantes de nuestra época al guardar parte de las cualidades y fuerzas infantiles para después y al sentir todo lo que se experimenta en la vida para ser hombres y mujeres libres y responsables.

Terminaremos pues con otro extracto de Canciones de inocencia de William Blake, para entender la calidad de la niñez:

Corderillo, ¿quién te hizo?
¿Sabes acaso quién fue?
¿Quién te dio alimento y vida
Junto al arroyo y el prado,
Te dio un manto delicioso,
De suavísimo vellón,
Y te dio una voz tan tierna
Que a los valles regocija?
Corderillo, ¿quién te hizo?
¿Acaso sabes quién fue?

Corderillo, te diré,
Corderillo, te diré:
A él lo llaman por tu nombre,
Pues se nombra a sí Cordero.
Él es manso y es humilde;
Encarnó en niño menudo.
Yo un infante y tú un cordero,
Por su nombre nos llamamos.
Corderillo, ¡Dios te salve!
Corderillo, ¡Dios te salve!

Movimiento, Gesto y Lenguaje en la Vida del Niño Pequeño

Bronja Zahlingen, Viena, Austria

El respeto y la admiración nos inundan cuando pensamos en cómo cada ser humano, tras venir del mundo espiritual, es capaz de sentirse tan cómodo con la vida en la Tierra en sus primero años. Con los tres pasos importantes para su evolución (caminar, hablar y aprender a discernir), cada niño se abre a las condiciones de su entorno físico, anímico y espiritual. Es algo parecido a las olas que rompen, las constantes fluctuaciones de las mareas en el océano. Se vive todo el desarrollo de la Tierra con las etapas cambiantes de la metamorfosis.

Tras superar estos pasos, la niña de aproximadamente tres años puede referirse a sí mismo como «yo». La niña humana, corona de la creación, que se alza sobre el reino de la naturaleza utilizando estas habilidades, para así poder sentir y actuar con un lazo afectuoso con este reino. La niña aprende a ofrecerse a la gravedad y las materias de la Tierra. Aprende también a dominarla con su fuerza superior si le ayudamos dándole ejemplo y protección. Su emotiva voluntad quiere llegar a todas partes. Quiere andar erguida, mantener el equilibrio entre la parte superior y la inferior y poder caminar. Quiere dar vueltas y bailar y después descansar sobre la Madre Tierra. Los niños pueden experimentar esto a través del baile de siempre, orientado a los más pequeños:

Al corro de la patata,
comeremos ensalada,
achupé, achupé,
sentadita me quedé.

Y lo hacen una y otra vez.

A los niños les encanta correr muy lejos y cuando se cansan, dan media vuelta y vuelven alegremente a la protección de los brazos de su madre. O se caen. La niña desearía llorar, pero se levanta de nuevo, como las margaritas en el campo. Tras una lluvia intensa, las margaritas pierden fuerza, pero con el primer rayo de sol vuelven a erguirse hacia la luz. Por eso las madres tienen la costumbre de decir «arriba, levántate» cuando su hijo se cae. Y al oírlo, todos los niños se levantan de nuevo.

Luego está el balanceo, primero ligeramente en la cuna, soñando con canciones dulces, como si las olas del mar de la vida los llevaran. Este movimiento se vuelve más fuerte cuando están a caballo sobre las rodillas de los padres:

En un caballito gris
mi niño se fue a París.
Al paso, al paso…
Al trote, al trote…
¡Al galope, al galope, al galope!

Cuando son un poco más mayores, ya tienen el balanceo dentro de sí y crece de forma audaz, arriba y abajo entre el Cielo y la Tierra. Se trata de hacer movimientos verdaderamente espléndidos y vivos que son naturales en los juegos de niños, donde la habilidad de caminar erguido y moverse rítmicamente ayuda a vencer la gravedad. «Me siento pesado estando sentado» dijo un niño al unirse a una conversación de adultos sobre el peso corporal. En efecto, los niños pueden expresar su pensamiento de una forma precisa y maravillosa.

La manera en la que la niña se mueve (la solidez o inconsistencia, la duda o seguridad de sus pasos) muestra la naturaleza de su voluntad. Al reconocer esto, podemos ayudarle a mantener el equilibrio y la armonía. Una vez la niña se mantiene erguida y en equilibrio, sus brazos y manos tienen mayor libertad y pueden alcanzar

el mundo a su alrededor de distintas formas. Esto es algo exclusivo de los seres humanos, ya que los animales están sujetos a la organización física y sus miembros delanteros sirven al resto de su cuerpo, deben cargar con él y alimentarlo. Los seres humanos podemos llevar a cabo una amplia variedad de actividades. Podemos trabajar con nuestras manos como los artistas, podemos tejer y amenazar, dar y recibir, rezar y bendecir.

Con sus brazos y manos, la niña adquiere una nueva forma de expresión. Se trata de la expresión su ser, una expresión interior que se parece a la calidad de su alma y que puede hacerse ver en el «gesto». Los gestos arquetípicos como el estiramiento y la contracción, la apertura y el estrechamiento en lo amplio y lo angosto, y el ajuste y relajación son los gestos fundamentales de la vida que se ejecutan de forma rápida o lenta, suave o enérgica. Los gestos humanos de trabajo y de actividad reales se encuentran en los juegos de niños, así como en los objetos de su entorno, que han tomado una forma permanente. Estos gestos se imitan en las fuerzas del alma y del crecimiento, por lo que tienen un efecto de fortalecimiento o de destrucción.

El gesto precede al desarrollo del lenguaje. De hecho, ambos van de la mano durante la formación del habla en el cerebro. Este también se desarrolla en correspondencia con el uso de la mano derecha o de la izquierda. Los gestos como empujar, encorvarse, tocar, agarrar y soltar ayudan a desarrollar y a formar los sonidos del habla. Existe una fluctuación entre abrir y cerrar, estrechar y soltar que se desarrolla junto con el ritmo de la respiración. Eso se lleva a cabo en la formación de las cuerdas vocales y de otros órganos del habla. Los dientes, labios, lengua, paladar y laringe también participan. La percepción del exterior y la disposición del interior comienzan suavemente a formarse como un gesto del alma.

Ahora, además de llorar, la niña puede decirnos cómo se siente de forma más clara utilizando las palabras y el discurso. Cuando profundizamos en nuestro estudio sobre las múltiples y variadas afirmaciones de Rudolf Steiner sobre el habla del ser humano, su origen y efecto, también nos damos más cuenta de que estamos ligados a lo espiritual del mundo a través del habla. Cuando el habla va más allá del individuo, del reino físico-anímico, nos lleva a un reino que abarca mucho más, el de la palabra formativa y creativa. Aquí percibimos con profunda gratitud la esencia de la euritmia y su inherente poder de formación y curación.

El idioma materno es igual de necesario y nutritivo para el alma del niño como la leche materna para el cuerpo. El niño se acostumbra gradualmente al sonido y gesto del lenguaje, sus revelaciones en el ritmo y en el sentido de la palabra. La niña percibe rápidamente el significado de una palabra principalmente como algo pictórico, no como algo abstracto o como un concepto. La niña percibe la naturaleza diversa, colorida y cambiante de la vida misma. Disfruta y descansa utilizando el lenguaje cuando se expresa profusa y rítmicamente.

Existen innumerables canciones, versos y rimas para los niños, tanto alegres como serios, en el lenguaje cotidiano y en forma poética. Los padres y educadores tienen a su una amplia oferta a su disposición para hacer un buen uso de ella. He aquí algunos ejemplos:

Canción del sol

Soy madre Sol y traigo a la Tierra,
A través de la noche y por la mañana del nacer.
La protejo y la ilumino,
Para que toda vida crezca sana.
Humano y animal, flor y roca,
Todos comparten mi luz.
Abrid vuestro corazón,
¡lo llenaré con mi brillante luz!

Niño querido, abre tu corazón,
Y hagamos una sola luz.

– Christian Morgenstern

Hoy en día entramos fácil y rápido en lo banal incluso en lo fantástico, desprovisto de verdad interna. Un ejemplo de esto son los cómics, que son un enorme sinsentido para los niños. Incluso presentan lo que las personas dicen en unas burbujas de aire que salen de sus bocas, a menudo con sonidos primitivos (aj, uf, etc.)

Evidentemente, a veces la palabra debe trasladarse desde la poesía hasta la prosa, pero debería cuanto menos tener sentido y servir a la vida. Si se mantiene como mera información, el alma termina con las manos vacías, sin compasión por los demás y de tal manera que el sentimiento e interés social no surgen. Un poeta ya nos advirtió:

Si el alma habla,
Entonces ya no habla el alma

– Schiller

Es más, mucho de lo que se imprime en la actualidad solo sirve para dar cobijo de manera artificial a los anuncios y a los beneficios. Al mismo tiempo, las palabras e imágenes de los poetas y pintores más célebres se terminan deformando y se vuelven extrañas; son transeúntes a la vista de las carteleras y quioscos. Afortunadamente, el niño todavía es inocente y está lleno de suficiente fantasía como para llegar a sus propias conclusiones, como un alumno de primer curso que ya podía leer un poco y después preguntó en casa: –Mamá, ¿qué es una ola desnuda?–. La madre se encontró con un gran dilema. Y entonces el hijo resolvió la situación al decir –Ah, ya sé, ¡es una ola sin espuma!–.

Nuestro pensamiento toma gradualmente varias formas con el uso del lenguaje y la formación de palabras y frases. Nos lleva paso a paso a la abstracción y a la conceptualización. Pero este proceso se reserva para un paso posterior del desarrollo (parecido a la forma en la que se consigue desarrollar el lenguaje). No obstante, el lenguaje no tiene por qué ser rígido o endurecerse, en todo caso tendrá que luchar por alcanzar nuevas imaginaciones y niveles superiores. Deberá existir un comienzo intencional, creativo y artístico; al igual que la inocencia aparece en el lenguaje formativo y creativo del niño. Si la tendencia natural del niño es ajustar su propia naturaleza del alma a la de los adultos, entonces necesitará mucho afecto y amabilidad, así como un lenguaje lleno de honestidad. También existe un gesto en el tono del lenguaje (se puede acariciar con las palabras al igual que explicar o indicar algo). Podemos aflojar lo que se ha endurecido y darle una forma nueva y viva.

El enorme empobrecimiento de las fuerzas vitales de la naturaleza que menguan y, sobre todo, el empobrecimiento de la intelectualización de toda nuestra vida cultural suponen un peligro para los niños de hoy en día. Nuestra civilización técnica y autómata se ha separado de la naturaleza vital de los niños pequeños. Los medios de comunicación destruyen los sentidos que necesitan desarrollar a través de su uso activo y de la experiencia. Los medios de comunicación falsifican y destruyen todo acceso directo a la vida real, a gestos humanos, al lenguaje y a la experiencia inmediata de otro individuo.

Hoy en día hay muchos niños cuya habilidad para moverse se ha visto afectada, debido al tiempo que están sentados en el coche. Observan e imitan los acontecimientos mecánicos que ocurren a su alrededor. Como consecuencia, caminan con gestos rígidos y automáticos o aceleran imitando ruidos de motor. No hay ni tiempo ni posibilidad de parar, ver u oír

algo más delicado, más sutil. En la actualidad tenemos niños fundamentalmente inteligentes, amables y bondadosos que, de repente, sin razón aparente, se vuelven nerviosos, dan tirones y empujones. En ocasiones incluso parecen estallar con ruidos extraños.

Se necesitará más que nunca una atención paliativa del movimiento, del gesto y del lenguaje, ya que seremos capaces de conseguir una visión más profunda y mejor de la verdadera naturaleza de la individualidad humana del cuerpo, alma y espíritu. Desarrollaremos nuevas capacidades creativas para sustituir los instintos ya perdidos. Solo así podremos ayudar a construir un futuro adecuado para el ser humano por y para los niños. ❖

Munecos y Animales en la Habitación del Niño

Johanna-Veronika Picht, Stuttgart

Todo lo que un niño experimenta en su entorno deja una huella más profunda que simples recuerdos. El niño no solo imita a las personas sino también los colores, formas y cualidades de los objetos que lo rodean. Estas experiencias de imitación se apoderan de los órganos y los forman: las fuerzas y el trabajo formativo absorben la huella que dejan las imágenes, para poder desarrollar el cuerpo, cuya estructura más delicada queda sellada en el «recuerdo» de esas experiencias. Así pues, el cuerpo conserva las experiencias de la infancia como base para el desarrollo físico-anímico del ser humano. A este respecto, ¿qué sentido tienen los muñecos y los animales en la vida del niño, teniendo en cuenta que son los objetos que más habitualmente y más temprano tiene?

Hablemos primero del muñeco. Hay una variedad infinita: grande, pequeño, duro, blando, con ropas finas, envueltos en simples paños, otros con ojos o voces mecánicas; también los hay de producción industrial, cosidos a mano, envueltos, anudados, atados o tallados. Aun así, ninguno supera lo que la niña puede conseguir crear a partir del muñeco con su imaginación. El niño es el auténtico creador del muñeco. Por ejemplo, se dice que el muñeco favorito de la infancia de Carmen Sylva, la fenecida poeta y reina de Rumanía, era el taburete de su madre. Un día, Isabel de Prusia se apoyó con sus pies en el taburete y Carmen se lo arrebató y le gritó muy enfadada: –¡No deberías haber puesto tus pies sobre mi hijo!–.

Podemos experimentar esto mismo en cualquier lugar cuando seamos conscientes de ello. En ocasiones, una pequeña pieza de madera o varios tallos atados pueden convertirse en un muñeco, o incluso una bolsa de agua caliente envuelta en una toalla puede ser objeto de afecto y se podrá llevar a todas partes. Se pueden tener conversaciones en la cama con un pañal antiguo y también se puede salir de paseo con una bola de paño en el cochecito de muñecas.

Es primordial que el niño tenga un muñeco al que adorar, del que cuidar y llevar consigo. El niño no solo puede imitar lo que él mismo ha experimentado de su madre, sino que también se pueden responsabilizar de sus alegrías y nervios. Sí, es como si fuera parte del niño, ya que a menudo suele recibir el mismo nombre.

¿Esto qué nos muestra? Que un niño en proceso de imitación está completamente influido por su entorno. Apenas existe división entre el interior y el exterior. Mientras juega, el niño es un elemento de su libertad creativa con

las posibilidades que esta incluye. El niño no experimenta la belleza exterior del muñeco sino lo que él mismo le aporta al muñeco.

Si su muñeco es antiguo y andrajoso, la madre debería mostrar compasión para que en el momento apropiado, o por etapas si es necesario, pueda sustituirlo sin perjudicar al niño. El niño debería poder despedirse del muñeco.

Este muñeco que ha sido tan real para el niño será guardado durante mucho tiempo, con la ropa que al niño le gustaba mientras jugaba con él. La mariposa todavía no se ha escapado de este muñeco o crisálida. (Nota: en alemán la palabra «Puppe» significa tanto muñeco como crisálida. En inglés existe una relación similar entre puppet (muñeco) y pupa (crisálida)). Maria Melchers describe una separación prematura violenta que anotó en la página 87 en el libro Children at play de Heidi Britz-Crecelius:

> –¿Dónde está mi Tulia? – su padre ignora la pregunta. –¿No has traído a Tulia? –. Ahora tiene que admitirlo: –No he podido. Mamá la ha quemado–.
>
> –¿La ha quemado?¡A Tulia! ¿La ha quemado? –, la mirada de la niña reflejaba su incredulidad, su horror y una enorme pena. –Papá, dime que es una broma. De verdad, dime que estás bromeando y dámela–.
>
> Le resulta increíblemente difícil al padre apagar el último rayo de esperanza de su hija. –María, cariño–, dice de la forma más suave y cariñosa que puede utilizar, –tienes que ser razonable y entender a mamá. Ya eres mayor y Tulia es un juguete de niñas pequeñas, era hora de quemarla–.
>
> María está atónita. No llora ni se queja. Mira hacia abajo en silencio. Tras un nos momentos dice en tono bajo: –Tulia, que era parte de mí, es…–.
>
> Se queda callada, pero quería decir: –mi infancia–, pero no lo dice en alto. Solamente lo piensa y tiene la sensación de que una puerta se ha cerrado, una puerta dorada que nunca jamás se volverá a abrir.

Sí, se pueden provocar experiencias tajantes y dolorosas cuando el adulto no cree en la gran relación entre el niño y el muñeco. En una velada con padres, una madre contó cómo, siendo niña estaba en la cama una mañana y descubrió un agujero en su muñeco. Entonces empezó a sacar todo el relleno, que pronto cubrió toda la colcha. Su madre entró, lo recogió todo y lo tiró a la basura. La niña no conseguía entender nada y no dijo nada. Pero el dolor se había quedado grabado en el recuerdo de aquel momento. A costa de su fuerza vital experimentó por primera vez la posibilidad de que las personas que más queremos nos decepcionen y de que la confianza en el orden del mundo se debilite.

El muñeco acompaña, ayuda y consuela a lo largo del camino que constituye el convertirse en persona. El muñeco es una ayuda para encontrarse uno a sí mismo. Al tener la apariencia de persona, el muñeco normalmente sirve de guía para convertirse en persona. Representa un modelo para la fuerza del consuelo y, a la misma vez, el niño puede practicar las habilidades sociales básicas con el muñeco.

¿Entonces cuál debe ser la apariencia del muñeco para cumplir con todo lo que se ha explicado? El muñeco debe permitir al niño dar vida a su imaginación para verlo a veces reír, a veces llorar, a veces dormir o caminar. Quizá tiene que poder ser un príncipe o una princesa, un chico o una chica. Pero no solo debería ser posible alimentar el poder imaginativo, sino que la fuerza creativa también debe enfrentarse a desafíos y estar activa. Sin embargo, esto no ocurre cuando la expresión facial es una sonrisa

o cuando el muñeco tiene tantos detalles que no hay cabida para que la imaginación del niño moldee o complete los detalles.

Rudolf Steiner describió en varias ocasiones un muñeco sencillo como un buen ejemplo para cualquier juguete de los primeros siete años de vida del niño. Primero, se trataría de un muñeco pequeño de madera; luego, a los seis meses, un pequeño muñeco de paño hecho con ropa de cama atado y anudado a una cara bordada; más adelante, un muñeco envuelto, tejido o cosido con material de toalla, lana, terciopelo o seda, manteniendo siempre una forma sencilla y harmoniosa que tenga proporciones agradables y, sobre todo, que esté envuelto y adornado con paños y cintas (preferiblemente de color azul-verde para los niños más tímidos y rojo-amarillo para aquellos que se muestran entusiasmo fácilmente). Cuando un niño está en la edad de la fantasía pondrá su alma en el muñeco bebé, igual que en un sueño, por lo que ni siquiera es necesario que tenga los ojos pintados o bordados (en este ocasión tampoco existe una norma al respecto). El niño entonces se aparta cada vez más de su entorno y mira al muñeco desde el interior. Con seis o siete años, el muñeco tejido, con brazos y piernas, ropa interior, conjuntos de ropa, zapatos y medias resulta apropiado.

Un muñeco nunca debería sr una caricatura, esto quiere decir que no debería haber ninguna forma o expresión exagerada. Un niño puede completar con su imaginación esa persona hecha de un nudo. Sin embargo, una caricatura exagerada bloquea la imaginación y su fuerza creativa no recibe ningún estímulo, y termina por atrofiarse. Esta actividad de la imaginación tiene un efecto formativo en el perfil del cerebro: lo expande, al igual que los músculos de las manos se expanden en la actividad adecuada para ello. Es más, existe una influencia notable en los muñecos actuales, como MonChichi, que constituyen un insulto para la forma humana, ya que no son ni monos, ni niños, ni osos. Se trata, más bien, de unos muñecos de peluche absurdos y demasiado «agradables». Estos muñecos dejan una huella profunda en el niño y detienen su desarrollo saludable. El «ejemplo del conejo» que Alfred Nitschke vio en su práctica médica ha sido citado a menudo:

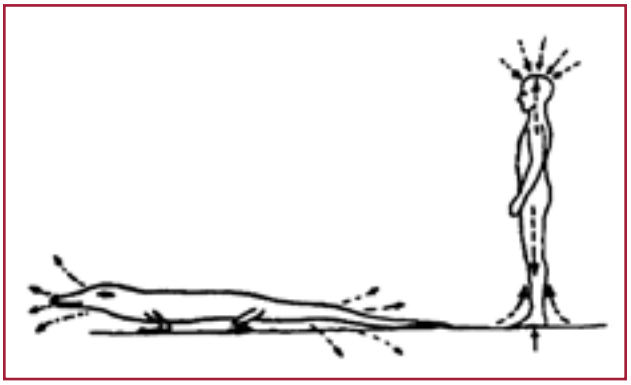
> El compañero de juegos preferido un niño que estaba aislado, a parte de su madre (quien se siente fácilmente intimidada), era un conejo grande con una forma grotesca de patas muy largas y finas que colgaban libremente. La cabeza del conejo tenía unos ojos extraordinariamente grandes y una boca muy pronunciada, con unos labios que el niño tocaba con sus dedos. El niño, pálido y triste, tenía siempre la misma posición en la cama. Nitschke explica que «en este caso, la imagen del muñeco animal con esa expresión tan marcada y su soporte tan debilitado, cansado y apagado, forma en gran medida los movimientos y la naturaleza del niño. Cuando le separaron del conejo problemático, el niño se levantó, desarrolló el apetito y no se inclinaba hacia delante como lo hacía el conejo. El cambio llegó a las profundidades de una persona así de joven. Para nosotros, tras nuestros largos e inútiles esfuerzos, fue algo sorprendente. Para su madre, inconcebible.

Veamos ahora los animales que los adultos introducen en el entorno más cercano al niño. En este punto, nos encontramos con un panorama variado: hay animales hechos de tela o madera, animales de empujar o halar, algunos estáticos o que se pueden mover. También pueden aparecer como ilustraciones en alfombras, cortinas, almohadas o incluso de su propia ropa. El niño conoce al animal por las imágenes en la pared y en los libros, versos, rimas e historias, así como en los cuentos. Al final se tiene que mencionar al animal vivo. El propio niño imita a animales al jugar y el adulto debe vigilar también. Si

alguien quiere comprender lo que el animal significa en el sentido correcto para el niño, habrá que entender la misteriosa relación del ser humano respecto al animal. Hay que empezar a comprender esa gran cuestión para la humanidad llamada «persona y animal». Damos algunas sugerencias para poder verlo con más detalle.

Comencemos por la vida cotidiana. Las personas se insultan unas a otras utilizando nombres de animales, a menudo con la intención de señalar imperfecciones. Queda claro que no es de buena educación, pero nos permite examinar en profundidad la relación entre el ser humano y el animal. Las características humanas también se expresan a través de animales en las fábulas, a pesar de que sea en un sentido negativo (el zorro astuto, el lobo codicioso, la vaca estúpida, etc.). Por otro lado, existe otra cuestión relativa a algunas culturas, donde ciertos animales son venerados o incluso las cabezas de animales representan a los dioses, como en el Antiguo Egipto. Piensen en la tauromaquia o en la equitación, ambos consisten en dominar al animal. En la obra de Goethe Novelle, ¡es un niño quien trae de vuelta a un león que se había dado a la fuga! En los cuentos vemos la temática del hechizo y salvación de personas y animales. Por lo tanto, se ven muchas relaciones entre ambos a lo largo de los siglos. El reino animal nos expone las múltiples capacidades del alma en formas y estilos visibles de vida. Pero, ¿cómo debemos comprender dichas diferencias? Volvamos a nuestras observaciones.

Cuando un niño nace, yace tumbado entregado al mundo. Durante la lactancia, el niño está orientado hacia la madre, ya que ella lo sostiene en sus brazos, su cara frente a la del niño y pronto aparece la primera sonrisa. La situación cambia con cachorros y gatitos, por ejemplo. Ambos se apoyan en el vientre de la madre, que está orientado hacia el suelo. La madre animal no puede ver a sus crías mientras las amamanta. Al crecer, la columna vertebral está en horizontal o en paralelo al terreno, lo que permite tener una sutil relación entre el hocico y la cola. En comparación, el niño está diseñado para estar erguido, aunque se deba adquirir a través de la imitación. Esta posición vertical entre el centro de la Tierra y la cúspide hace posible mantener el equilibrio al caminar, tener libertad en los brazos y piernas y tener la cabeza estable, lo que se vuelve una condición para hablar y pensar. También ha mostrado tener calidad moral para las personas: adquirir una postura, mostrar agallas, mantenerse firme física y moralmente, sin encogerse ni arrastrase. El valor moral siempre encuentra su forma de expresarse en la postura física de la persona.



El animal en la horizontal y el humano en la vertica (O.J. Hartmann)

Otra diferencia entre el ser humano y el animal es el rápido envejecimiento y la capacidad reproductiva que caracterizan a este último, mientras que el ser humano se desarrolla lentamente y se mantiene adaptable durante mucho tiempo. La naturaleza es responsable de la rapidez con la que el cuerpo del animal se vuelve rígido. Esto se debe al alto contenido de calcio de la leche materna, que contrasta con la baja proporción de calcio que hay en la leche de los humanos. Con esta rigidez temprana y con las formas físicas marcadas, el animal se queda en una posición unilateral y especializada: sus miembros se convierten en herramientas con

un objetivo particular, como nadar, volar, cavar, trepar, agarrar, etc. El desarrollo más lento del ser humano le proporciona la libertad de desarrollarse mental y espiritualmente. Cuando tiene un periodo de crecimiento o de desarrollo físico de órganos, como ocurre durante la pubertad, se obstaculiza el conocimiento y el individuo atraviesa una fase difícil y crítica. Pero cuando el ser humano se ha desarrollado físicamente, puede mover sus manos libre e individualmente. Su mente inventiva crea las herramientas y motores para volar, nadar bajo el agua, usar alicates, etc.

Esta manera de ver las cuestiones ha contribuido a investigar en profundidad la naturaleza, considerando la teoría de la evolución contraria a la forma en la que la presentó Darwin. «Según Darwin, y mi teoría, el mundo animal y vegetal (Darwin no mencionó claramente este último) están relacionados con los humanos. Pero al contrario de Darwin, que creía que los humanos nacieron del mundo animal, debo revertir esta idea y rastrear el mundo animal y vegetal en el del ser humano» (Preuss). El filósofo francés Henri Bergson, que fue galardonado con el Premio Nobel en 1929, explicó que el origen del mundo animal era un accidente o un producto residual resultado del ascenso del ser humano. Rudolf Steiner adoptó este concepto como conocimiento propio de la situación en las siguientes líneas de su autobiografía:

> Este concepto me hizo darme cuenta de que en los orígenes de los tiempos existían otros seres en la realidad espiritual además del más simple de los organismos. El ser humano como ser espiritual es más antiguo que el resto de formas de vida y, para poder tomar su forma física actual, tuvo que nacer de un mundo en el que coexistía con otros organismos. Estos últimos son los productos residuales del desarrollo humano; pero el ser humano no surgió de ellos, sino que son lo que sobró. Así, los humanos podrían tomar su forma física a imagen y semejanza de su forma espiritual. Aprendí por primera vez, a principios del siglo XIX, que el ser humanos es un ser macrocósmico que tiene dentro de sí todo lo que hay en el mundo y que ha llegado al microcosmos como resultado de la individualización del resto del mundo.

Debemos, por tanto, remontarnos mucho más lejos para poder establecer correctamente la relación entre el ser humano y el animal, y para poder situar al ser humano en su puesto de «corona de la creación». Cuando el ser humano se unifica y se armoniza dentro de sí con todas las características unilaterales de los animales, entonces puede sentir como hermanas a todas aquellas características que quedaron atrás en las etapas de su desarrollo. Son estas las que hicieron posible que el ser humano se convirtiera en un ser espiritual dentro de un «templo corporal» diseñado para la libertad. Esto no debe provocar arrogancia, sino responsabilidad y agradecimiento hacia el reino animal y vegetal. La gratitud como forma activa del pensamiento es la virtud de la infancia, la fuente de las características buenas del ser humano. Al hablar de la historia de la creación y de la doctrina de la evolución, Christian Morgenstern mostró lo que sentía en una imagen de la obra Foot Washing de la forma más preciosa:

> Te doy las gracias, piedra muda,
> Y me inclino profundamente ante ti
> Pues te debo mi ser vegetal.
> Os doy las gracias, tierra y flora,
> Y me postro delante vuestro
> Me habéis elevado hasta el animal.
> Os doy las gracias, piedra, hierba y animal,
> Y os saludo con toda humildad
> Los tres me habéis ayudado a ser Yo.
> Os damos las gracias, Oh niño humano,

Y nos inclinamos devotamente ante
vosotros:
Porque existimos porque existís.
En su respuesta, hay agradecimiento
De la divinidad omnipresente
En la simplicidad multiplicidad;
En el agradecimiento, todo está entrelazado.

Si nosotros, como educadores, nos preocupamos por inculcar tal actitud a través de nuestra visión de la naturaleza y piedad entrelazando la imaginación artística y el pensamiento científico, conseguiremos transmitir a los niños el afecto y atención adecuados respecto a los animales, plantas y elementos de la Tierra. Sin embargo, también debemos protegerlos de los animales.

Conociendo lo dura que puede resultar la fuerza de la imitación en un niño, no debemos darle un animal como compañero (vivo o de juguete) si compite seriamente por una posición vertical. Al pensar en la fuerza de la gravedad de la Tierra, el objetivo del niño es prevalecer sobre el animal y adquirir la forma humana. Esto implica que no se percibirá todo su alcance. Si el niño puede correr libremente, disfrutará tirando del animal tras de sí y empujando el carrito del muñeco por delante.

Evidentemente, el niño recibirá animales de relleno más adelante. Pero estos también deben aparecer en su forma real, con gestos animales típicos en lugar de unos humanos. Por lo tanto, es importante que nuestros animales domésticos reciban un buen trato en los primeros siete años de vida del niño. El animal revela la naturaleza de su alma en su forma visible exterior, en lugar de a través de la mímica de la cara, como lo hace el ser humano. Si fabrico un muñeco de animal para un niño, no le pongo ojos necesariamente. Puede que incluso no trabaje los aspectos faciales, ya que son cualidades del alma humana.

¿Y qué ocurre con los osos y los monos? Su habilidad para desafiar la gravedad es evidente. Estos animales son muy parecidos a los humanos, pero no han llegado a ser humanos. ¿No se muestra de forma evidente la tragedia del mundo animal en estos animales?

Siempre sorprende ver lo parecido al ser humano que es una cría de gorila en sus rasgos faciales y la forma redondeada de su cabeza. Las crías de monos se parecen más a los humanos, pero se diferencian más al crecer. En alemán «viejo mono» es la forma comparativa de la expresión «mono» o incluso «mi pequeño mono». El animal más mayor tiene la frente hacia atrás, la boca y mandíbula hacia delante y la nariz apenas sobresale. Son las características humanas las que desaparecen: la frente del pensador, el mentón que indica voluntad y la nariz como órgano de respiración junto con el elemento rítmico, la esfera del sentimiento. En el cuerpo del animal mayor, cabeza y brazos caen hacia delante debido a la fuerza de la gravedad y los pies son iguales a las manos. Por el contrario, el ser humano utiliza sus pies para luchar contra la gravedad, permitiendo así a cabeza y brazos pensar libremente y actuar socialmente.

El oso también está estrechamente relacionado con los humanos. Karl König lo describió maravillosamente en su libro Hermano animal. El oso tiene muchas características humanas. Por ejemplo, se apoya en la planta de los pies al caminar, puede erguirse, se lleva a la boca frutos, hormigas y miel con sus patas. Algunas personas lo veneran y se le ha considerado un representante de dioses o un dios de las montañas. Al final del festival del Oso se sacrificaba un oso. Se le respetaba, se luchaba contra él y se le dominaba. Sus patas delanteras cortas, fácilmente visibles respecto al conjunto de su esqueleto, nos hace suponer que en un principio caminaba erguido y la fuerza de la gravedad lo superó.

Por lo tanto, los muñecos y los animales son compañeros adecuados para un niño, aunque

hay que prestar atención al estilo del muñeco y al momento en el que se le da al niño dicho objeto. Hoy en día, cuando se le da a un niño distintos monos u osos parecidos a los humanos, existe la tendencia de que el niño se vuelva inseguro sobre la verdadera naturaleza del ser humano o incluso que su desarrollo se vea dificultado. En última instancia, el ser humano es un animal mucho más desarrollado que un mono desnudo. Se pide que todos los educadores piensen en esto e inculquen su propia percepción, ya que uno no puede impartir siguiendo recetas, dogmas ni órdenes. Se debería enseñar a partir de las percepciones que cada uno ha adquirido trabajando consigo mismo.

No es necesario que haya una revolución en la habitación del niño de un día para otro. No obstante, sí se podrían eliminar o redistribuir algunos muñecos o animales rápidamente. Por ejemplo, se puede colocar los animales de juguete que suelen estar en una balda (o incluso sobre la cama), desde la que observan al niño durante la semana sin que él juegue con ellos, en un cesto en el suelo. También se puede poner muñecos hechos a mano al lado de los comprados y promover que el niño haga uno él mismo de la manera más fácil. Sobre todo, se puede presentar la naturaleza de los animales al niño de la manera más simple, que consiste en las rimas y relatos cortos representándolos sobre la mesa, o también con cuentos.

Evidentemente los animales de verdad también pueden vivir en la casa si al adulto le parece bien. No obstante, no deberían ser presentados como compañeros de juego del niño demasiado pronto, es decir, a la edad de la imitación. El niño tampoco debe ser responsable de atender al animal de forma continua. Lo que sí que enriquece el alma del niño es alimentar una relación sana con caracoles y lombrices en el jardín, orugas y gusanos en la fruta, así como ratones e insectos en general.

Muchos padres se quejan de que a su hijo no le guste en absoluto jugar con muñecos. Hay cosas que no llegaremos a entender. El amor o el miedo a un animal suele estar muy arraigado y depende de la imitación y del destino que le depara al niño. Pero sobre todo depende de nuestra forma de pensar, nuestra manera de lidiar con la situación; es decir, la relación que nosotros tenemos con el animal o el muñeco del niño y si actuamos de manera afectiva con ellos en el día a día. No debemos presionar al niño. Incluso en los momentos en los que el niño se ha despertado demasiado rápido del sueño infantil, tenemos que ayudarle a descubrir el interesante juego con un muñeco y la sensación de conexión con el alma de los animales.

He intentado mencionar unas ideas básicas. Cada persona involucrada en la vida del niño intentará hacer lo correcto en el momento adecuado. Ante todo, me gustaría transmitir el sentido de un simple muñeco para un ser humano, que puede convertir su alma y espíritu en un ser libre y universal precisamente por un desarrollo más lento. ❖



Actividades del Jardín de Infancia

Un Día en la Vida del Jardín de Infancia

Ingeborg Schöttner, Alemania

Rudolf Steiner afirmó en Estudio del hombre, «solo conseguiremos lo que intentamos siendo seres humanos tan avanzados que incluso los padres entiendan que los primeros años de educación representan una tarea especial para el individuo actual». Nuestro objetivo es comprender esta tarea.

Veamos ahora el progreso del día en el jardín de infancia, empezando desde las 8 de la mañana al mediodía. Se puede dividir la jornada en juego libre, actividad rítmica, tentempié, caminar o juego en el exterior y hora de cuentos.

A lo largo de esta jornada, la maestra del jardín de infancia actúa como el núcleo. Los niños perciben lo que ella piensa, siente y desea. ¡Lo harán con todos sus deseos! El centro, la maestra, da forma a actividad de la voluntad sin exigencias, sino con su propia razón de ser. Todo lo que ocurre en su interior influye en sus acciones y el niño le ve y quiere hacerlo también. Y es ahí donde recae la construcción de la educación de los primeros siete años: el ejemplo y la imitación. El desarrollo del niño se ve afectado por lo que haga y cómo lo haga la maestra de jardín de infancia.

El jardín de infancia es un gran hogar. La madre cocina, hornea, friega, plancha, remienda, barre y limpia. Lo mismo ocurre en este contexto. Las canciones forman parte del trabajo. Las acuarelas y los lápices de cera están disponibles para pintar o colorear. Se puede solicitar prensa-telas. Existe un banco de taller para los artesanos. Los algodones de alegres colores piden hacer ganchillo, nudos y trenzas. Se pueden crear felizmente pequeños marcos cosidos y se exponen fotografías con lana de colores brillantes. En el jardín se puede encontrar rastrillos y azadas. Antes de los festivales se preparan las aulas alegremente.

El día comienza con juego libre. ¿Cómo se le da forma a este tiempo de juego libre? Durante este periodo, la maestra, por ejemplo, trabaja de forma deliberada y consciente para dar libertad a los niños. Trabaja y realiza su labor con cuidado. Supongamos que está cosiendo. Los niños entran en el aula. Les interesa dicha actividad y observan durante un rato. Algunos se hacen de inmediato con hilo y aguja. Un niño corre hacia la zona de juego, toma un paño y cose con su dedo. Otro plancha un paño con un palo de madera, lo dobla de una manera especial y ¡está cosido!

Otros niños han alargado un tipo de juego distinto. Unos saltan y otro se sienta, con un dedo en la boca para parecer estar soñando. Uno de los niños que estaba saltando le lleva a la maestra un paño que estaba en suelo cuando se lo han pedido. De pronto, se siente interesado por la costura, así que se sienta y comienza a trabajar. El resto de los que estaban «jugando» con él le siguen. Sin crear alboroto el grupo comienza realizar tareas. Quizá le resulte difícil jugar al niño con el dedo en la boca. Suele llevarle tiempo antes de que comience a realizar

cualquier tarea, por lo que la paciencia de la maestra será de ayuda.

En el tiempo de juego libre todo se mueve y un ambiente de «se puede» invade el aula. El niño sano percibe de forma natural los objetos del aula como su propiedad, son herramientas para crear. Un trozo de madera se vuelve un muñeco, un disco talado de una rama de árbol es un bollo de pan, un trozo de madera tallado sirve para representar una casa y la lana como el humo de la chimenea.

Al ordenar el aula se pone fin al tiempo de juego libre. Es importante que la maestra y los niños ordenen juntos. Esto también puede ser un juego: un tendero vende paños para limpiar, los recogedores de basura amontonan lo que está en el suelo y mamá y papá ordenan la casa.

Algunos niños ya están sentados en un rincón hablando entre sí. Pueden venir poco a poco a lavarse las manos y peinarse.

Entonces una canción y una rima nos llevan a la siguiente parte de la jornada. Ahora la maestra, por ejemplo, trabaja dibujando los movimientos. Contracción, expansión, contracción de nuevo, con el elemento rítmico. Al igual que todo en el jardín de infancia, esta parte de la jornada está en sintonía con la estación del año.

Es muy valioso si la parte rítmica de la jornada se puede construir en bloques que duren tres o cuatro semanas. Los juegos pequeños basados en cuento puede durar dos o tres meses, para disfrute del niño. La repetición rítmica establece el tono para esta parte de la jornada. Los movimientos conscientes y la articulación cuidadosa estimulan tanto el habla como el juego.

El tentempié se anuncia con una rima. La actividad matinal se verá muy enriquecida si se puede preparar el tentempié en el jardín de infancia. En caso de no ser posible, la maestra agradece que la bolsa del tentempié del niño no contenga nada especial: un bollo o una manzana son suficientes.

Tras el tentempié, es hora de jugar en el patio o dar un breve paseo. Una piedra del camino, un palo, la arena, un árbol, una hoja, una brizna de hierba, quizá un escarabajo, un caracol, algún insecto, el cielo azul, las nubes, el viento, el murmullo del riachuelo o un pájaro… el niño percibe todos estos elementos del camino como también lo ha hecho su ejemplo, la maestra.

De vuelta en el aula, el cuento pone fin a la mañana. El discurso pictórico de cuentos es la educación lingüística en el sentido más elevado. Utilizando el Mundo como gesto en una imagen creada en el discurso, se afloja la forma unilateral de crear concepto y enriquece la fantasía. Los cuentos populares son tesoros para la sabiduría. El niño todavía puede percibir directamente la imagen del cuento y las forman toman vida ante él.

Si volvemos al trascurso de la jornada en el jardín de infancia, se puede decir que la semilla que ha plantado la maestra puede dar fruto si los padres cooperan. Por eso, la jornada de la maestra incluye las visitas de los padres, meditación y revisión de la actividad de los niños (el trabajo posterior y previo a estar con los niños) y alguna actividad artística o cultural, trabajando consigo misma y en sí misma.

Encontrar la tarea especial para los primeros años de vida requiere, ante todo, una devoción consciente y cariñosa por el niño. ❖

Manualidades en el Jardín de Infancia

Dora Dolder, Alemania

Introducir a niños de preescolar a su primera tarea de manualidad no es difícil cuando se recurre a su capacidad de imitación y a su amor por el movimiento. Esto se debe a que la expresión de la voluntad en las actividades prácticas es un aspecto fundamental de sus vidas. Estas primeras actividades con sus manos se diferencian de manera básica de las clases de manualidades del colegio. En el colegio la práctica, el aprendizaje y el trabajo se construyen paso a paso. En el jardín de infancia existe una maravillosa experimentación, creación y creatividad nueva. Todo sigue siendo un juego creativo. La actividad y la fantasía brotan a la misma vez.

En nuestros jardines de infancia, el trabajo manual comienza en el exterior, percibiendo la naturaleza. El jardín nos ofrece innumerables posibilidades para actividades, que aparecen en la vida y en el juego del niño a lo largo del año. Los niños siempre están ahí, queriendo crear algo con sus manos a partir de flores y hojas, de agujas de pino y hierbas, de trozos de madera, de cortezas de fruta y semillas, de arena, de piedras y de tierra. Sí, incluso en invierno, pueden dar forma y moldear la nieve. Estas son solo algunas actividades. A través de todos sus sentidos, los niños aprovechan estas actividades de cada estación del mundo que los rodea.

En primavera, cuando los árboles comienzan a florecer y el abeto del centro del jardín deja caer sus piñas, se da comienzo a un juego dirigido a todos los niños, a los más salvajes y a los más tranquilos. Lo llamamos «decorando arbolitos». Consiste en buscar flores caídas, hierbas y piedritas. Resulta sencillo colocar estos ornamentos en las piñas más o menos abiertas, incluso para las manos pequeñas que sean impacientes o inexpertas. Pronto florece un arbolito en el jardín. Alrededor de estos arbolitos nacen mundos. Con otros materiales del jardín se pueden unir objetos, envolverlos, colocarlos, trenzarlos y crear. Gracias al poder de su imaginación todo cobra vida y a través de sus sentidos llegan mucho más allá de lo que es palpable físicamente.

Las chicas se interesan por un «arte» que consiste en atar las hojas, ya que las hojas no resultan demasiado delicadas y las agujas de ramitas finas ramitas tampoco son demasiado gruesas. Esta tarea requiere un cuidado y un tacto preciso en las puntas de los dedos. ¡La alegría viene cuando la corona o el sombrerito o la cestita se mantienen! Y si se suelta, entonces lo recogen rápidamente y vuelven a empezar. Esto entra en las actividades de los niños de cinco y seis años. Se puede ver atisbos de su temperamento al observar su actividad. En general, hay que mantenerse dispuesto a ayudar. Hay que prestar atención y, a la vez, entrar lo menos posible para no interrumpir la corriente de su actividad, ayudando así a los creadores de escobas y de interruptores, a quienes trenzan hierbas y coronas o a quienes agrupan cebollinos, entre otros.

En otoño, el colorido entorno inspira a crear más. He aquí dos ejemplos de actividades de esta temporada que despiertan una actividad entusiasta. Al «moler la harina», se frotan con las manos las hojas secas y crujientes, creando así colores como por arte de magia. ¿Qué niño no intentará adivinar qué colores se pueden crear al mezclar el agua con hojas, flores, cáscaras de nueces o cerezas silvestres? Las mezclarán con el agua, revolviendo bien y colándolo después. Puede que se rían y bailen alegremente si se

les permite introducir algodón blanco en el agua colorada. Incluso aunque los colores sean pálidos, con una sombra marrón, un verde suave o una pizca de amarillo o rojo, pueden resultar apropiados ya que después podrán hacer muñecos con los paños y sus rostros cobrarán vida.

Estas actividades tan diversas y entrañables con objetos de la naturaleza estimulan en el niño preescolar la imaginación y la alegría por crear. El niño, a través de una empatía soñadora, percibe múltiples formas, colores y movimientos llenos de vida. No se debería ignorar lo enriquecedor que resulta la corriente de devoción (que contrasta con el juego estereotípico y complaciente de Lego). Estas primeras experiencias de las actividades básicas humanas, como son buscar, recoger, envolver, atar, anudar, coser, teñir, además de sembrar, recolectar, moler y hornear, llegan al niño al realizarlas. Él se desarrolla con la combinación de juego y trabajo. Estas actividades se convierten en verdaderas habilidades en la escuela primaria, donde los niños dominan la técnica de tejer manoplas o de hacer ganchillo. Es entonces cuando el verdadero conocimiento se hace ver.

La lana de oveja, teñida utilizando plantas, es un material puro y precioso que nos proporciona nuevos usos. Se puede jugar y modelarla de una forma diferente a cuando se trabaja con arena, arcilla o cera de abejas. Un cesto con lana de colores atrae las manos de todos los niños, quienes se quedan un tiempo jugando con estos mechones finos, delgados y transparentes.

Un comienzo que suelen adorar es crear ovillos de aire. Esto consiste en que cada niño coja un hilo de lana y lo haga cada vez más grande cuando sus deditos van recogiendo la lana, hasta tener una gran nube redonda y transparente que va de una mano a la otra. Tras disfrutar de este juego de «tarde de nieve» o «nube de tormenta», sostenemos la nube entre ambas manos y comenzamos a darle vueltas y darle forma. Todos sienten la calidez en sus palmas de la mano mientras la nube se va haciendo más pequeñas y adquiere mayor firmeza. Se puede enrollar y girar, pasándola de un niño a otro, dándola y tomándola, atrás y adelante.

Estos encantadores juegos que nunca cansan vienen acompañados de canciones y versos y cautivan a los más pequeños, mientras que aquellos que tengan más experiencia inventarán juegos más dramáticos. Por ejemplo, ¡se puede soplar la pequeña bola que reposa sobre la mano y que otro niño la recoja rápidamente! Si alguien coloca algo redondeado con peso de pluma en la palma de la mano, con los dedos doblados y sopla (¡brr!), ya no se puede escapar. Gira y gira, da vueltas mientras sople el viento, se queda quieto por un momento e intenta escaparse otra vez. Con esta alegre actividad, ¡cada uno descubre que la pequeña bola, la respiración y la mano se obedecen los unos a los otros! Es fácil transformar estas «rotaciones». Con la fuerza formativa despierta en el interior de la mano, el objeto redondo puede adquirir la forma de un huevo. Con los cambios más pequeños, el gesto también cambia. Los niños pequeños son especialmente buenos en esta actividad.

Si alguien elige la «cabeza pequeña» y con el pulgar y el índice forma un pico de lana, un pajarito se posará sobre la mano, como si fuera su nido. A pesar de no estar terminado o quizá precisamente por eso, cada niño estará encantado con el pajarito y comenzará a hablarle. A partir de un trozo de tela o de papel se pueden cortar unas alas y cosérselas a la espalda con unas puntadas. Por último, se puede atar todo ello con un hilo y colocarlo sobre una ramita para moverlo como una marioneta. El niño correrá y saltará con el pájaro. Se desarrollará un juego estupendo a partir de una

simple lana, utilizando la habilidad manual. Se puede crear mucho más con esta pequeña bola si seguimos modelándola, dándole unas puntadas para mejorar su forma, envolviéndola con lana hilada o cosiéndole algo más de tela.

Resulta interesante ver corderitos bien acabados rodando por las manos de un niño y a la vez ver aparecer unos zorros largos y merodeadores en las manos de otro, conejos gorditos o enanos esbeltos en las de otro niño. En el momento de la creación cobrarán vida y la felicidad de jugar les situará en escenarios del futuro: los corderos con un pastos, un perro y el pasto; los zorros necesitarán su cueva, los conejos su hueco y los enanos su reino con Blancanieves.

Los niños que se están preparando para la escuela primaria crearán una historia inicial y la tejerán con los objetos que tengan a su alcance: amontonarán las telas de colores, piedras, raíces y tocones, y construirán un pequeño escenario sobre una mesa o en un rincón. Estas figuritas que aparecen en el momento pasan a formar parte del contexto cotidiano o del fantástico y cuentan la mejor de las obras. Normalmente, los más pequeños son el público más agradecido. Se quedan boquiabiertos y viven la historia que se está contando, lo que está en movimiento, lo que se dice y lo que se desvela.

Puede ser que los actores (de 6 y 7 años) ya no se contenten con utilizar mechones de lana de oveja para representar pastores y reyes. Entonces crean figuras especiales con ropas apropiadas. Esto lleva a crear muñecos pequeños, por lo que adquieren nuevas habilidades manuales y se ayudan entre sí. Se coloca una bola de lana redonda como la luna sobre un trozo de tela rectangular, uno que hayan teñido. Deberían colocarlo hábilmente sobre la cabeza redonda sujeta por el puño mientras un compañero lo ata con un hilo. Se pueden atar los brazos y piernas que cuelgan de la tela.

Los niños que han pasado el verano con hojas sedosas, aterciopeladas y duras, y también con flores, tocarán y examinarán las telas y decidirán. Un pastor necesita una capa distinta de la de un rey y no solo en cuanto al color de esta. Uno corta un rectángulo aproximadamente para estas «ropas de muñeco» y hace unos pliegues en el cuello. De nuevo, el compañero le ayuda atando una cinta alrededor. Se atan unos hilos de seda o de lana de oveja como pelo, con unas puntadas y un nudo, luego se dibujan los ojos y la boca, ¡y ya tenemos un muñeco! Estos muñecos tan sencillos, que solamente sugieren la forma humana, suelen ser muy queridos porque cada muñeco puede hacer más que la mayoría de los muñecos tan bonitos y caros que se puedan comprar. Este se ríe, llora, duerme, salta, enferma, prácticamente muere y luego vuelve a la escuela, y así sucesivamente. ¿Por qué puede hacer todo esto como si fuera una transición? Porque no es perfecto, solo sugiere. Existe un abanico de posibilidades. Algunos de los objetos fabricados tiene que ir completándose con las actividades del alma del niño, que inventa esto y lo otro y tiene que hacerlo porque no existe ningún aspecto rígido, terminado ni forzoso en la apariencia del muñeco que bloquee la actividad del niño. Estos muñecos todavía pueden tener más vestimentas, la corona y la espada, la cartera, sombrero y cayado del pastor, delantal, escoba, paraguas e incluso una cama y su casa, etc. A lo largo de toda la actividad no se debería intentar crear algo naturalista ni caer en la crítica.

Es importante que se utilicen materiales bonitos, puros y naturales para despertar los sentidos y sensibilidades artísticas. Es más, es esencial que un adulto inspire activamente la fuerza creativa del niño. Todavía en el jardín de infancia, tampoco se debería trabajar desde el perfeccionismo adulto. Esto obstaculiza a un niño, que por simpatía y vigor, imitará y será torpe. El niño conseguirá adquirir la forma

adecuada de hacer las cosas a partir de su propia experiencia. ¡Qué ingeniosos y coherentes son a veces!

A partir de las vivencias y las historias, se fabrican múltiples muñecos a lo largo del año, que son regalos de una fabricación primitiva que dan muestra de las manos de sus creadores. Incluso sin ser muy experto, cada niño de esta edad tiene el don de hacer de todo con gestos y movimientos.

La labor actual del jardín de infancia es evitar que se apague esta luz parecida a una semilla y la suavidad de los miembros al poner una experiencia demasiado temprana en acción, siendo pues un trabajo «no poético». Los principios educativos del ejemplo y la imitación sirven como base y camino para una educación de jardín de infancia adecuada. El secreto de dirigir una clase de jardín de infancia reside en permitir a los niños imitar el máximo número de circunstancias de la vida. Solo a través de la imitación aprenden a caminar, hablar y pensar, por lo que en la época preescolar es cuando la forma de vida que les rodea debería inspirarles y formar el desarrollo del niño. Todo aquello que esté dividido de forma artificial, elaborada o sistemática en distintos pasos de aprendizaje solo creará algo infortunado, que posteriormente se convertirá en una debilidad de las fuerzas vitales. ❖

Sobre la Pintura y el Desarrollo Humano a Través del Arte

Freya Jaffke
Asociación Internacional de Jardines de Infancia Waldorf

El discurso humano rodea al recién nacido desde su primer día. Crea una atmósfera cargada de espíritu en la que el niño «se respirar a sí mismo». El niño imita, escucha, absorbe y, al mismo tiempo, se forma. Solamente a través de este proceso se convierte en humano y expresa su ser utilizando la palabra. Igualmente importante es el arte (la máxima expresión de las fuerzas animo-espirituales de la humanidad), que trabaja en el desarrollo del niño. Para que el niño pueda desarrollar sus capacidades humanas, se necesita un «entorno artístico» desde sus primeros días de vida. En primer lugar, el niño toma este entorno, después trabaja sobre sí mismo. En este punto, resulta muy importante el encuentro con el arte, que su educador le ofrecerá como un don y, al mismo tiempo, como provocación a la actividad del niño. Cultivar el arte despierta las actividades escondidas, creativas y constructoras del niño, así como las fuerzas de su alma. De esta forma, cada actividad artística provoca una percepción diferente a través de los sentidos.

Al trabajar con niños de la edad de preescolar, es necesario crear desde el inicio un entorno que tenga en cuenta la sensibilidad del niño hacia la buena calidad artística (colores, formas, decoraciones de la pared, sonidos, juguetes, etc.). Así, se consigue un efecto más profundo en este grupo de edad en comparación una «educación artística» en unas pocas horas sueltas.

Está claro que en esta edad, las actividades prácticas necesitan unos métodos específicos. Incluso los niños más pequeños encuentran la manera de entrar en el reino del arte y de trabajar en ello, pero no con el objetivo de recibir una formación especializada. Evidentemente, no se quiere empezar a preparar al niño para una futura profesión como músico, pintor o escultor. Las posibilidades de las

actividades artísticas incluyen modelar con cera de abejas o arcilla, pintar, juegos de movimiento, que incluyen un importante elemento músico-rítmico, y tocar instrumentos de cuerda simples como harpas para niños o kanteles.

Pero lo más importante a tener en cuenta en esto es lo siguiente: en esta etapa temprana el niño absorbe todo con su ser al completo (como una entidad compuesta por cuerpo, alma y espíritu). Lo que aparece aquí en su forma embrionaria aparecerá en un momento posterior de desarrollo de una forma u otra. Junto a esto, uno se debe dar cuenta de que en el reino del pensamiento o de la sociedad, por ejemplo, aparecerán habilidades pero también deficiencias. Por otro lado, su conexión con las actividades artísticas tempranas no se percibirá fácilmente. Existe, además de las habilidades que se desarrollan de forma linear y en una progresión pautada, aquellas habilidades que aparecen en distintas fases de desarrollo de una forma completamente nueva, a través de metamorfosis.

En el siguiente párrafo, se presenta el ejemplo de la pintura. Por las razones anteriormente descritas, se trata de una experiencia que no debería ser considerada como una actividad orientada a una forma terminada, sino como una experiencia que lleva a habilidades que podrán ir transformándose a lo largo de la vida del niño.

Pintura en acuarelas

Materiales: Tablas de madera, 50:35cm (alrededor de 20”x14”), papel de pintura, pinceles planos de 24mm (1”) de ancho, acuarelas de artistas, frascos pequeños para los colores diluidos, jarras de agua, esponjas y frascos pequeños para remover la pintura.

A los niños les encanta ayudar a preparar la mesa para pintar. Están constantemente interesados en observar cada actividad de los mayores y les gusta ser activos a la hora de ayudar en dichas actividades. Se deben cubrir las mesas con un hule, llenar las jarras de agua y distribuirlas. Al lado de cada jarra se coloca una esponja con la que se secan los pinceles. Los colores de diluirán en los frascos pequeños y se removerán, para luego verterlos en los frascos de colores y colocarlos en la mesa. Se sumerge el papel de pintura (un papel absorbente, sin que sea demasiado fino) en el depósito de agua y se extiende con cuidado (bien atado) sobre la tabla de pintar humedecida previamente. Ya se puede empezar a pintar.

Esta preparación conjunta con los niños solamente es posible cuando el grupo lo forman 20-25 niños (en los jardines de infancia Waldorf suele ser así). Resulta útil si no se han separado a los niños por edad, sino que estén agrupados con distintas edades (de 3 a 6 años). Es entonces cuando las distintas habilidades de los niños pueden quedar satisfechas en las distintas actividades del proceso de la acuarela. Los niños de tres y cuatro años se contentan con remover los colores y verterlos en los vasos, mientras que los niños de cinco y seis años realizan más actividades (por ejemplo, reúnen todos los suministros necesarios para la preparación, limpieza de la mesa para pintar, lavado y secado de los vasos y la limpieza). Los niños perciben la secuencia repetida de los acontecimientos cada vez que el grupo pinta.

La experiencia de pintar

Sin que los adultos les llamen la atención, lo que hace que sea una actividad consciente, y sin que se les presente a los niños un tema, estos sumergen su pincel en un color y trazan un rastro fluido a lo largo del papel. El límite de los tres colores primarios (rojo, amarillo y azul) les muestra a los niños una escala de colores con matices increíblemente ricos que ellos solos

pueden descubrir. Sobre todo en el caso de los niños de cuatro y cinco años, existe una felicidad por el descubrimiento en este proceso, ya que cuando los colores fluyen juntos en algunos puntos y se mezclan, aparecen los «entrecolores» como el verde, violeta o marrón.

Además del juego de colores sobre el papel, donde los niños disfrutan tanto, existe el cambio de color del agua en el que se sumerge el pincel. Esta parte es un aspecto muy importante del proceso de pintar. Cuando se ha pintado todo el papel y los colores destellan y brillan a través del elemento acuático, el niño vive un momento de gran satisfacción que hace fluir hacia el juego libre después de pintar. Cuando se deja el cuadro en la estantería para que se seque, este ya no resulta tan importante para el niño.

Los niños de cinco años y medio y de seis años lo perciben de forma diferente. Ya antes de sumergir el pincel en el primer color suelen tener una imagen de un determinado color que desean utilizar o de un objeto, como un árbol, un castillo o un arco iris que desearía pintar. La combinación del color líquido y del papel mojado no permite trazar diseños sólidos, lo cual resulta beneficioso para el futuro desarrollo de la fuerza de la fantasía. A menudo los niños añaden un nuevo color a la forma con la que ya habían comenzado, lo que provoca una nueva asociación sensorial en su fantasía. Mientras pintan o cuando han terminado, les contarán alegremente a los adultos o a otro niño algo sobre su cuadro (el color que más les ha gustado o lo que lo que representa en el cuadro.

Incluso para los niños de tres años pintar de esta forma es una experiencia alegre. Es fundamental que no se espere de ellos que dominen las técnicas en sí, por ejemplo lavar el pincel antes de utilizar otro color. Tampoco es posible que guíen el pincel de una forma dirigida. A menudo mueven sus pinceles apasionadamente o tímidamente adelante y atrás y se puede ver que para ellos el movimiento y el trazado del color es lo más importante de la pintura. La mayoría de los niños de tres años se contentan con un color como el rojo y terminan de pintar cuando el frasco de pintura se ha vaciado. Cuando tienen otro color, no lo añaden a la pintura al lado del primer color sobre el papel, sino que pintan encima del primer color. Y lo mismo con el tercer color. El resultado es una superficie oscura y turbia y ya no se puede distinguir los tres frascos de color respecto al color de su contenido. Si comienzan con un solo color y gradualmente se aumenta el número de colores, entonces los niños aprenderán en poco tiempo a pintar dibujando un color al lado de otro en lugar de superponerlos.

Los niños de tres años se quedan muy tranquilos cuando están pintando y se entregan a ello, sobre todo cuando cada uno tiene sus propios frascos. Los niños de cuatro y cinco años comentan felizmente entre ellos, de forma más o menos impulsiva, cuando algo especial se crea en sus lienzos. Entre los niños de cinco y seis años el ánimo silencioso y trabajador prevalece y de una forma verdaderamente atenta y cuidadosa. En ocasiones, mientras pintan, también intercambiarán con otros niños de su edad comentarios sobre los colores o el lo que se muestra en sus cuadros.

Aprender a pintar a través de la imitación

El niño de preescolar aprende mejor a pintar cuando adquiere otras habilidades imitando a un adulto. Por lo tanto, resulta más ventajoso para el niño observar a su madre, a su maestro del jardín de infancia o a otro familiar pintar. Lo absorbe de la forma considerada la adecuada para su edad si no se le dan instrucciones. Puede que quiera pintar inmediatamente cuando ve al adulto pintar (los niños de tres años) o puede que quiera pintar por su cuenta en otro momento (los niños de cinco y seis años). Toda

actividad técnica estrechamente relacionada con la pintura, como colocar y limpiar los materiales, también se volverá habitual a través de la imitación a un adulto. Cualquier reserva frente al volumen de trabajo se disuelve con la amable actividad de los niños.

Si cada vez que el adulto sumerge el pincel en otro color, tiene el cuidado de lavarlo en el frasco de agua y secarlo con la esponja después, entonces el niño seguirá esta secuencia de la misma manera. Esto se debe a que todo niño sano tiene una clara tendencia a seguir o imitar en su fantasía cada acto o movimiento que ve en su entorno. Por lo tanto, algunos actos de los adultos tienen un impacto más profundo en el niño pequeño que las palabras de una explicación que requieren el entendimiento del niño.

Con el comienzo de la educación escolar este enfoque de libre fantasía del color se sustituye por una vivencia en la pintura más dirigida por las palabras del maestro. Esto significa que la tarea del maestro se presenta con palabras llenas de fantasía y estará habitualmente relacionada con lo que se desarrolla en la lección del momento. El desarrollo de la pintura irá progresando por etapas y sus resultados serán visibles para todos.

Metamorfosis en las últimas etapas de vida

Cuando estando en una conversación un adulto expone sus argumentos y recibe distintas respuestas de su compañero, a la vez que se permite recibir estas respuestas, esa capacidad se debe en parte a sus experiencias de la infancia con el color y el pincel, que fueron sus verdaderos maestros.

Lo que el adulto conoce como lógico es el resultado interno de una secuencia determinada de pasos que, cuando era pequeño, fue capaz de tomar de su entorno a partir de la imitación. El orden interno de la secuencia de pasos a la hora de pintar asegura un resulta «útil». En el pensamiento adulto, la conexión minuciosa de los pasos individuales lleva a una conclusión cierta.

Para aquel que desde una edad temprana haya prestado atención a la fuerza o delicadeza del color y de su gradación al aplicarlo le resultará más sencillo aplicar las mismas habilidades del alma en situaciones sociales, por ejemplo en la afirmación personal y en el consentimiento.

Pintar incluye otros procesos como son ser cuidadoso, prestar atención, esperar, seguir el curso de la actividad, percibir las leyes de la mezcla de colores y aplicar los colores con distintas fuerzas. Todas estas actividades proporcionan un nuevo estímulo al alma del niño que está despertándose gradualmente, lo que le ayuda a comprender su cuerpo físico y hace que su control de sentidos y sus miembros estén más receptivos.

Naturalmente, el niño no es consciente de esto. No reflexiona sobre lo que hace, sino que vive intensamente las actividades. De esta forma vive experiencias en niveles profundos, que ya conocerá conscientemente en las próximas etapas de su vida y se traducirá en una habilidad que guiará su propia vida. Estas consecuencias revelan la verdadera justificación humana por los empeños artísticos en preescolar. El arte no es una añadidura estética a la «vida real», sino un ejercicio de empeño continuo, que se puede convertir en la fundación de una verdadera maestría de vida humana. ❖

La Música en el Jardín de Infancia Waldorf

Margret Constantini
Seminario de jardines de infancia, Hannover, Alemania

¿Cuál es el propósito de la educación musical en el jardín de infancia? Naturalmente, se entiende que las habilidades musicales con las que se nace, que no suelen ser visibles, deben ser guiadas y nutridas. Entonces ese elemento musical demuestra ser una rica fuente de fuerza para toda la vida de cada niño.

También se puede decir que todos los niños nacen músicos. No existe un niño no musical. Se puede ver en la felicidad de cada niño en su propio movimiento. Pero cuando los niños de hoy en día vienen al jardín de infancia con cuatro años, sus habilidades musicales quedan a menudo enterradas bajo el ruido del entorno, con los múltiples motores a su alrededor, bajo la música enlatada de la radio, las marcas de la televisión, etc. Es una ardua labor para el maestro liberar las habilidades musicales del niño, ¡a veces es demasiado tarde! Y de eso se trata: hacer que los oídos de los niños, que se han visto inundados por el ruido, sean más receptivos a los delicados tonos musicales adecuados para ellos.

Para ello, es fundamental que el maestro se esfuerce por envolver el jardín de infancia con un elemento musical, no solo con música. En este punto incluyo una disposición armoniosa del aula, unas tonalidades de color que den vida a las paredes y a los objetos del aula, unos juguetes cuidadosamente seleccionados, con materiales adecuados y que estimulen un juego estimulante, además de mantener un ritmo estructurado durante la jornada. Sin embargo, es realmente importante que aquellos del entorno del niño vivan en armonía. Evidentemente, la música se debe nutrir de las experiencias vitales. Siendo el niño un ser que imita, el maestro debe encontrar el enfoque apropiado para el niño. En primer lugar, el maestro tiene que desarrollar un discurso claro y constante y con una voz cantante propia que sirva para ser imitada.

Para poder encontrar un punto de partida en la educación musical del niño pequeño se debe estudiar la historia musical de distintos periodos culturales, ya que los niños perciben todas las épocas culturales de forma abreviada durante su desarrollo, sobre todo en el caso de la música.

Resulta complicado comprender los cambios en las épocas culturales, siendo la música una cuestión de experiencia interna humana y, por tanto, no se puede apreciar físicamente. No obstante, en sus conferencias sobre la música y euritmia, Rudolf Steiner hacía referencia a muchos aspectos que personalidades como Julius Knierim y Heiner Ruland, entre otros, habían descubierto. Por ejemplo, durante su clase «La experiencia del tono en el hombre», Rudolf Steiner hizo referencia a la época Atlante, cuando se relacionaba la música con la séptima (el intervalo entre la nota tónica y la sensible). Heiner Ruland ha precisado en su libro *A Path Towards Deepening the Experience of Tone*, cómo se construyó Séptima Música Natural, cuál era su sonido y qué efecto tenía en la persona en la época atlante de la Antigua India. Previo a este momento, el hombre no era capaz de oír tonos por separado porque él era parte de la actividad del mundo y la música de las esferas se expandía a su alrededor como un manto. Nos parece importante en el caso de esta Séptima Música Natural que las música existiera fuera del ser humano y que rodeaba al ser humano. Lo sentía con éxtasis, por así decirlo.

En cuanto a nosotros, se podría decir que la música impulsó a la persona fuera de sí. Ya en la época de la Antigua Persia (del 5067 AC al 2907 AC) cuando la experiencia musical del ser humano estaba relacionada a la sexta (intervalo entre el tono y la submediante), la música todavía se encontraba fuera de su comprensión consciente.

En siguiente paso en el desarrollo musical se encuentra en la época egipcia (del 2907 AC al 747 AC), cuando el ser humano percibía el intervalo de la quinta (intervalo entre la tónica y la dominante). Durante este periodo el ser humano perdió su relación natural con el mundo espiritual, pero consiguió ser capaz de comprender conscientemente el mundo terrestre, lo que significaba que entendía el mundo a través de sus sentidos. Las leyes que gobiernan el recorrido del sol y de las constelaciones con los 12 signos del zodiaco se mostraban al ser humano. Todo aquello que antes fue infinito y quedaba fuera del reino terrestre, se volvió comprensible y permitía ser percibido en el espacio.

Este paso en el desarrollo cultural del ser humano corresponde al nacimiento de nuestros hijos de hoy en día en la Tierra. Cuando llegan a este mundo, salen de un mundo espiritual inconsciente y desean entrar en el mundo consciente, pero antes perciben el mundo de forma inconsciente a través de sus sentidos. Todo esto se refleja en la percepción de la quinta. Respirar lo que fluye musicalmente alrededor del ser humano nace y crece en su interior como una impresión sensorial. Al sentir la quinta, el ser humano palpa el mundo terrestre.

En la época egipcia las quintas sonaban como si vibraran alrededor de un tono central. Este se conoce como la nota Sol, la que se acerca más al Sol, con el sonido más brillante y por el que el ser humano se guía y de la que emana una gran fuerza.

En la actualidad, toda nuestra música gira en torno a una sola nota, La. Esta ya no emana una gran fuerza como en el pasado, sino que se utiliza para afinar los instrumentos musicales. Al escuchar la nota La tenemos la percepción más clara de la nota. ¿No se podría asumir que la nota central de Sol ha llegado a la actualidad como la nota La? Siempre que la nota Sol, La, se percibiera como la central, una nota quinta vibraba ascendiente y una descendiente, mientras que la nota central se mantenía en el medio.

Es aquí donde la educación musical del niño comienza. La novena, resultado de dos quintas, es el reino de las notas del niño pequeño. Todas las canciones que tengan estos dos intervalos alrededor de la nota central se denominan «canciones de quinta puras» (*reine Quintenlieder*).

Se podría subir o bajar una nota en una quinta. Esas notas van más allá de la capacidad de la voz humana, por lo que se deben sustituir por una octava en el reino de la novena anteriormente descrito. Entonces conseguimos las notas que necesitamos para tener ambiente de quinta. Se alcanza las siete notas del harpa del niño si dejamos resonar las notas altas y bajas de las dos quintas de nuevo.

Ahora se debería describir brevemente la diferencia entre *música en ambiente de quinta y música pentatónica*. La música de quinta es pentatónica ya que también contiene blancas. Pero la música pentatónica está basada en sistemas de cinco notas que incluso, cuando la nota base falta, sugieren una nota base al utilizar escalas o secuencias ascendentes o descendentes. Casi todas las culturas folclóricas tienen escalas pentatónicas que tienen ese sonido flotante por la ausencia de las blancas. La pentatónica crea un puente entre la música en ambiente de quinta y la música basada en la tónica.

Al ser adultos que ya no viven en la época del Antiguo Egipto, no nos es tan fácil sumergirnos en el ambiente de quinta, para que los niños pequeños puedan imitarnos. Tenemos dificultades con las canciones en ambiente de quinta porque estas son objetivas y no interactúan con nuestra alma o emociones. Se necesita mucha práctica, pero se ve la recompensa. Las canciones de quinta, que los niños pueden cantar rápidamente, tienen un efecto curativo. Los niños se tranquilizan, se vuelven más silenciosos y comienzan a jugar armoniosamente. Si comportamiento se vuelve más estable.

Sobre el uso de los instrumentos musicales en el jardín de infancia

La voz cantante del maestro constituye el instrumento más importante en el jardín de infancia ya que el niño puede imitarlo directamente. Es fundamental que durante la práctica comience siempre con la misma nota y cante entonando, de esta manera el niño aprende a orientarse musicalmente.

En cuanto al uso de los instrumentos, cada jardín de infancia será distinto. Pero en la mayoría de los jardines de infancia Waldorf, se utiliza el arpa de Choroi para niños porque este instrumento posee un tono delicado y actúa intensamente en los niños. En cuanto un adulto toca las cuerdas suavemente, los niños se quedan en silencio y escuchan. Se trata sobre todo de crear y mantener el ambiente de quinta porque el arpa para niños no tiene una caja de resonancia. El maestro debe tocar el instrumento y en caso de que el niño quiera tocar las cuerdas, naturalmente se le debe permitir. En ciertas ocasiones, también se toca el kantele o la lira en el jardín de infancia.

Los maestros del jardín de infancia utilizan el grabador de arpa pentatónica de Choroi, por ejemplo, cuando el pastor toca la flauta o cuando los niños están bailando.

En algunas ocasiones los niños también tienen en sus manos un «instrumento» que pueden tocar como una imitación informal y libre. Por ejemplo, a la hora del círculo cuando los pájaros del bosque cantan, el pájaro carpintero consigue un platillo, el ruiseñor un glockenspiel y el cuco una flauta de cuco. Los niños pueden utilizar campanas a menudo: cuando aparece la primera flor de la primavera, el lirio del valle florece en el bosque o los farolillos se balancean o durante el Adviento las campanas pueden llamar a María a venir al reino celestial.

La cuestión de si también se puede entonar las canciones diatónicas «habituales» en el jardín de infancia, me gustaría responder simplemente «sí», sobre todo porque suelen ser canciones tradicionales, populares, juegos de corro y canciones navideñas que en cierto grado pueden crear una conexión musical con las actividades en el hogar y en el mundo exterior. Además, cada época cultural constituye una preparación para la siguiente época cultural.

No obstante, el ambiente de quinta consiste sobre todo en mantener el desarrollo del niño y tiene un efecto curativo que contrarresta la enorme inundación de «ruido musical» de la actualidad.

❖ ❖ ❖

Círculos en el Jardín de Infancia

Nancy Foster
Acorn Hill Centro de Niños, Silver Spring, MD

Rudolf Steiner nos cuenta que para estudiar una planta, hay que examinarla en relación con la tierra. La hora del círculo es algo parecido. No hay que analizarlo aislado, sino en relación con el conjunto. Debemos considerar la función del ritmo en el jardín de infancia como una respiración sana. La mañana en el jardín de infancia puede ser un paisaje con montañas y valles. ¡Pero sin precipicios! El paisaje tampoco debería ser plano. Debe tener sus transiciones y esto se hace a través de la imitación. Queremos que los niños entren en la vida a través de la imitación, permitiendo que la consciencia del sueño continúe. Esto no significa que se sueñe o se flote, sino que se participe inconscientemente. Cuando uno sueña, no lo analiza el sueño. El niño solo actúa con lo que se encuentra. La imitación permite esa consciencia del sueño, sin la que no podrían introducirse en lo que está ocurriendo.

No queremos entretener a los niños durante la mañana, sino que intentamos dar vida a las actividades del hogar, cuidando del entorno y de las actividades relacionadas con la vida del ser humano.

El círculo constituye un microcosmos de la vida en el jardín de infancia, que es a su vez un microcosmos de vida. Debería ser un momento de felicidad y serenidad (serenidad en el sentido de paz y seguridad interna). Pensemos en el círculo en este contexto, incluyendo las necesidades de niños de distintas edades, disciplinas y festivales. En primer lugar, **el contenido**. Lo ideal es que haya unidad en el círculo, un tema por cada parte y que fluya a la siguiente. Se selecciona primero un tema, siendo, el más obvio, el transcurso del año. ¿Qué ocurre en la naturaleza exterior con los animales y las plantas? ¿Y cuál es la relación del ser humano con la naturaleza a lo largo de las estaciones del año? ¿Cuál es la actitud y las tareas relacionadas a las distintas temporadas del año? Hoy en día los niños no entran en contacto con estas imágenes arquetípicas del ser humano y de la vida como en el pasado. Otro aspecto es comprender cómo las festividades cristianas se sitúan dentro de las estaciones. Existe una forma adecuada de hacer que los niños entren en contacto con la vida.

A la hora de organizar el círculo, debería incluir los distintos extremos de estados de ánimo (alegre y triste, jocoso y serio, enérgico y delicado, etc.). De la misma forma, se deben incluir los polos opuestos en cuanto al movimiento (rápido y despacio, arriba y abajo, grande y pequeño, expansión y contracción, etc.). Estas polaridades proporcionan una dinámica viva al círculo y también brindan la posibilidad de una posterior variación cuando los niños se familiaricen con el círculo.

La **presentación** de las canciones y versos se puede llevar a cabo de forma que fluya al cantar versos de alrededor de dos líneas y que vayan enlazados. Repetir estos versos ayuda al niño a recordarlos. Esta repetición no resulta tan necesaria cuando el niño ya se haya familiarizado con los versos.

También se aplica la repetición a la hora de organizar el círculo. Se puede empezar con un tema determinado y después ir añadiendo elementos a lo largo de las semanas. Por ejemplo, para la fiesta de la Cosecha, se puede tratar la siega unos días y después añadir la recogida, etc. No hay por qué empezar por el principio

siempre, se puede empezar a medio camino a la vez que el círculo va creciendo.

En la época de Adviento se puede utilizar material nuevo. Si no, un círculo puede cambiar al siguiente incluyendo una o dos canciones o versos ya preparados. Para los niños más mayores, si no se quiere hacer lo mismo todos los días, se puede utilizar el mismo tema pero no las mismas combinaciones cada día.

La música: intentamos trabajar con ambiente de quinta. No se trata solamente del ambiente de quinta (también se puede buscar calidad musical). Debería resultar fantasiosa y con cierta pureza y calidad sencilla, que resulte bonita y valiosa. Las melodías folclóricas suelen ser bonitas. A los niños no les resulta difícil cantar en ambiente de quinta si la maestra se encuentra cómoda también. Esto requiere tiempo y paciencia por parte de la maestra, pero también ayuda a entender que la música es realmente enriquecedora para los niños.

El ritmo cumple una función importante. Antes de conocer las notas, los niños no caminan ni aplauden al ritmo; aun así, deberíamos mantener este ritmo. Debemos prestar atención a nuestro ritmo a la hora de hablar y cantar. El ritmo interior del niño es más rápido que el de un adulto, por lo que necesitamos seleccionar un ritmo que les resulte cómodo para seguir.

Los niños adoran **los juegos de dedos**, pero no se debe abusar. Mejor calidad que cantidad. Puede ser una buena idea trabajar con rimas infantiles y encontrar los gestos propios. Se busca el uso imaginativo de palabras y de gestos apropiados.

Los tradicionales juegos cantados son más habituales en la tradición inglesa y estadounidense que en la alemana y tiene una función importante, sobre todo en la escuela primaria, cuando los niños son más mayores. Se pueden utilizar al formar un círculo completo o medio círculo. Por ejemplo, tres días a la semana se puede formar un círculo completo y los otros dos días o uno de ellos, se puede formar un círculo con juegos con canciones y rimas infantiles; o, si el círculo completo no resulta demasiado largo, se puede hacer un juego con canciones después. Algunos juegos en corro pueden incluir disfraces, pero hemos visto que el tiempo que se pasa en el círculo es mejor si no hay disfraces. Los juegos en corro con disfraces se hacen a la hora de los cuentos, como la representación navideña, la representación de los reyes magos o el de Blancanieves.

La forma del círculo: cuando se hace con niños, el círculo suele parecerse a un «racimo de uvas». Esto está bien para los pequeños, pero los mayores pueden corregir a los más jóvenes, aunque no hay por qué esperar que ocurra esto. Cuando se realiza un juego con canciones, darse de la mano ayuda a forma un círculo de manera natural. Esto se puede hacer gradualmente, como sea adecuado para el grupo de edad de los niños.

El círculo cobra sentido con su forma redonda, su unidad y sin tener ni principio ni final. Esa unidad es buena para el niño. Resulta exigente para el niño rodear todo el círculo, por lo que no se suele hacer en el jardín de infancia ya que puede parecer como un destierro. Tampoco sacamos un solo niño al centro del círculo. Si un juego de corro requiere que alguien esté en el centro, la maestra pedirá al asistente que, junto con uno o dos niños, vaya al centro. Después, la maestra pondrá otros dos niños en el centro. Si se quiere tener al agricultor en el centro, dos o tres niños pueden hacer ese papel.

La función de la maestra es distinta durante el tiempo en círculo de aquella en el resto del tiempo durante la mañana. El juego libre se adapta al ritmo del niño, pero el ritmo del

momento del círculo está dictado por la maestra. Ella tiene la posibilidad de traer armonía y curación. Su voz debe ser clara y pura con un tono suave, sin ser demasiado bajo. Practique su canto en casa. Intente comenzar un círculo con la nota correcta (por ejemplo con una La en la lira antes de empezar). Dele a las notas un tono claro, sin resbalarse entre ellas. Tampoco se debería utilizar una «voz de cantante» con vibrato, sino una voz natural que pueda crear el ambiente adecuado. Los niños son muy sensibles al tono de la voz.

Los gestos también son importantes. A algunos adultos les resulta difícil crear buenos gestos. Debemos realizar nuestros gestos desde el corazón. Al tomar clases de euritmia uno se prepara para esto. Para encontrar el gesto adecuado, intente entrar en la calidad interior de la actividad que se refleja en el verso. Los gestos de euritmia nacen del sonido, de la palabra y del tono. Los gestos en el jardín de infancia adquieren su forma de la calidad del objeto o de la actividad del objeto. Por ejemplo, puede que un euritmista realice un gesto para «ondear» la fuerza formativa del sonido «o». Quizá la maestra del jardín de infancia realice gestos imitando el movimiento ondular de las olas. Los gestos resultantes pueden terminar siendo parecidos a pesar de tener orígenes distintos. Resulta un reto trabajar con gestos y crear transiciones suaves de uno a otro, sin utilizar demasiados gestos o que sean demasiado complicados. Los niños terminan por no hacer nada si resultan ser demasiados gestos. Trabaje siempre la imitación y comience el gesto un poco antes de hablar o cantar. Esto les ayuda a los niños a imitarlo.

La maestra debe observar el ambiente que se crea en el círculo. Tiene que estar completamente comprometida con cada gesto, absorta en lo que hace. Disfrute del círculo y esté bien preparado, ¡sin perder los estribos! Mantenga los pies en tierra. Hay que prepararlo en casa, incluidas las transiciones. Resulta útil desarrollar los gestos a la vez que aprende la canción o los versos. Siga preparándose y no se quede con un círculo dentro de una rutina. Hay que seguir trabajando el material.

Se pueden variar los juegos en corro introduciendo pequeños cambios o añadiendo elementos, como «vayamos saltando al bosque» o «vayamos de puntillas al bosque». Esto hace que los niños mayores estén interesados.

En **el tiempo de la vela**, reserve un momento para agradecer a lo espiritual como a lo que se hace en la vida. Hay distintos momentos donde los maestros tienen su vela en el jardín de infancia. Nancy prefiere al comienzo del tiempo del círculo. Se coloca una mesa con una vela en el centro y cantan una canción matinal. Se enciende la vela y se canta el verso de la mañana. Se utiliza ese mismo verso durante el año y no se utiliza ningún gesto con él. Al verso lo sigue una canción de la estación y después se apaga la vela, se aparta la mesa y comienza el tiempo del círculo.

Durante el tiempo de cuentos de la representación navideña o de los reyes magos, se puede acortar y simplificar el tiempo del círculo.

Disciplina. El principio que sigue Nancy es que todos participan en el círculo. Todos lo hacemos. Se debe llevar dentro de cada uno. Puede que haya un niño que excepcionalmente no lo pueda soportar en un principio. Está bien, puede observar en silencio hasta que esté preparado (no suele ocurrir, pero hay que tener cuidado).

Todos participamos alegremente. La base de una buena disciplina, o de ninguna disciplina, es el contenido apropiado. Hay que ser flexible e intentar organizar un buen círculo. Trabajar mucho la imitación. No hay que decir «ahora haremos esto». Hay que empezar, sin esperar

a que se hayan levantado. Si existen problemas de disciplina, hay que reflexionar. ¿Estaba preparado? ¿Me ha gustado el material? ¿Mi voz estaba demasiado forzada? ¿Lo he hecho demasiado rápido? Etc. El problema suele estar relacionado con la enseñanza. También podría tratarse de un niño en particular. ¿Se podría hacer algo con aquel niño en otro momento de la mañana para ayudarle?

El tiempo del círculo no se debería utilizar como un momento para «mirar y repetir» o para «discutir», ya que esto resultaría demasiado brusco y afectaría al estado de ánimo del niño. Hay otros momentos de la mañana en los que es apropiado compartir momentos del hogar con los maestros y amigos. Una vez esto queda establecido, el niño podrá entrar totalmente en las actividades del círculo. ❖

Teatro de marionetas

Una tarea para la educación orientada socialmente

Dr. Helmut von Kügelgen
Asociación Internacional de Jardines de Infancia Waldorf

En la lucha por la seguridad legal de una educación humana que ha sido elegida libremente para la edad preescolar, se necesita tomar decisiones espirituales que padres y maestros no pueden aplazar. Sin embargo, independientemente del éxito de estos esfuerzos, no debemos negar las cuestiones concretas de un contrapesa contra una civilización enemiga de los niños.

Se debe abrir el camino a todo aquello que pueda hacer que sea vivificante y enriquecedor para el alma del niño. A finales de otoño, los niños están más y más alejados de la naturaleza (incluso llega a estar fuera de su alcance) y se quedan en casa con tareas de interior. También es la época en la que se empieza a pensar en Navidades y los regalos, por lo que la experiencia educativa debería llevar a comprender con el corazón y a actuar.

Qué incongruente habría parecido en 1971, en los últimos momentos trágicos de la Primera Guerra Mundial y en el comienzo de su actividad política y social abierta, que Rudolf Steiner se preocupara por el uso del teatro de marionetas. Pero él dedicó toda su atención a este teatro. La idea del teatro de marionetas era dar un ejemplo concreto del impulso espiritual de la Europa Central contra la inundación de las costumbres occidentales. En la casa en la calle Motzstrasse número 17, donde Rudolf Steiner vivía en Berlín, se encontraba un apartamento que se utilizaba como jardín maternal, creado por la Sociedad Antroposófica de Berlín con la ayuda económica del Estado. Los niños tenían entre cuatro y doce años, las madres eran empleadas y los padres estaban en el ejército. Helmut Vermehren contó la historia del teatro en el número74 de *News of Anthroposophical Work in Germany*, Navidades de 1965. Los siguientes párrafos pertenecen a dicho artículo:

> Varios compañeros antroposóficos han construido un teatro de marionetas para este centro. La fuerza del movimiento fue el pintor y escultor Leonhard Gern. Fue él, junto a Hedwig Hauck, quien le pidió consejo a Rudolf Steiner sobre sus ideas. Rudolf Steiner aprovechó inmediatamente la invitación. Explicó que las marionetas debían colgar de hilos y ser dirigidas desde arriba. Solo así serían adecuadas para la representación de cuentos.

Con el tiempo, dio varias indicaciones y estuvo presente en los ensayos. El escenario corredizo contaba con tres telones en distintos colores, que se levantaban uno cada vez para elevar la acción sobre el escenario totalmente fuera de las conexiones mundanas y prosaicas. No se utilizaba la barra habitual para controlar las marionetas, sino unas cuerdas atadas directamente a los dedos. Rudolf Steiner enseñó a utilizar las marionetas. Su consejo fue claro: «¡Las marionetas no pueden hablar!». Se tienen que leer los cuentos a niños y el narrador (que debería parecer «bonito») tendría que estar sentado sobre una silla parecida a la de Dios en la obra del Paraíso de Oberufer. Se debería narrar el cuento de forma sencilla y natural y dando voz a las distintas criaturas y personas. Él mismo dio ejemplo de esto.

Rudolf Steiner enfatizó el estilo y color adecuados de la tela de las vestimentas. En una ocasión, se necesitó una tela con bordado de oro para el vestuario de un príncipe. Rudolf Steiner vio cinco muestras y seleccionó una, comentando que esa era la apropiada para mostrar la imagen del Ego. En otra ocasión, quería una vestimenta gris oscura para la malvada, mientras que para las otras mujeres sabias eligió unas vestimentas de los colores del arco iris. Para los enanos se deberían evitar las caricaturas, pero manteniendo una viveza especial.

Durante los ensayos para la *Bella durmiente*, tras muchos experimentos, surgió la posibilidad de que el huso se transformara en una rosa de arriba abajo. Steiner apuntó que «al fin y al cabo, en los cuentos, incluso las rosas crecen desde el cielo». En las escenas en las que el príncipe va caminando alrededor del castillo se pintaron sobre velos, dándoles luz a las imágenes con un foco mientras las pasaban, una tras otra, en el fondo. En ocasiones, Rudolf Steiner tomó un pincel y corrigió escenas del escenario.

La iluminación del escenario le interesaba especialmente. Por ejemplo, tenía que haber color rojo para iluminar el escenario cada vez que la reina malvada apareciera. También le preocupaban los pequeños detalles con esto en mente: «debemos hacer todo lo posible para ayudar a los niños a desarrollar su fantasía». Esta era la actitud fundamental que infundió en los corazones de aquellos que trabajaban con las marionetas. Uno tiene la impresión de que en este trabajo Rudolf Steiner tenía ante sí algo del futuro. Las pistas que daba, como que «el teatro de marionetas era un remedio para los males de la civilización» adquirieron una verdadera importancia a través de los acontecimientos descritos.

En este escenario, se realizaron obras hasta el final de la Primera Guerra Mundial. Las obras representadas fueron: *La Bella Durmiente, Blancanieves, Hansel y Gretel y Rumpelstiltskin.* Steiner siempre acudía a los ensayos, avisando de antemano e involucrándose. Leonhard Gern dirigía las obras y también fabricaba las marionetas. Hedwig Hauck fabricaba las vestimentas y seleccionaba las telas para que Rudolf Steiner eligiera. La música de las obras la componía Leopold van der Pals. La música sonaba antes de levantar el telón y durante las transformaciones y otros acontecimientos importantes, como «espejito, espejito…». Helen Gunther, y posteriormente la Sra. Hansen, tocaban el piano. Los actores eran Wilhem Selling, Hedwig Hauck, Anna Samweber, Miss Knipsel y Lore Schumann. Esta última, prima de Kathe Kollwitz, pintó escenas y ayudó con el desarrollo del escenario en ciertas formas. El narrador era Eva Groddeck, posteriormente la señora

Putz. Steiner comentó con los actores: «¿No parece ella misma un cuento de hadas?».

Con el fin de la Primer Guerra Mundial en 1918, también llegó el fin de este teatro. Cuando Hedwig Hauck llegó a la primera escuela Waldorf de Stuttgart, Marie Steiner le mandó un telegrama pidiéndole que trajera el teatro de marionetas a la escuela. Pero el escenario no volvió a tener una nueva vida.

No sirve de mucho quejarse de la televisión, cuya influencia en la educación de los niños puede observarse con gran preocupación. Se entiende el esfuerzo de Rudolf Steiner por un teatro de marionetas como «remedio contra los males de la civilización» cuando se ve desde el principio un movimiento cultural que ha invadido los jardines de infancia Waldorf. Los escenarios independientes en los establecimientos como las casas Rudolf Steiner, las escuelas y los jardines de infancia Waldorf, deberían llegar a un mayor número de niños además de aquellos que ya están en los jardines de infancia.

Este medio tan pintoresco y educativo (el teatro impregnado de imaginación y fantasía interna) debería darse en varios estilos, como forma de activar el poder creativo de los niños. La alegría y animación de los jóvenes espectadores, que felizmente prestan su atención y afecto a las marionetas, se desarrollan en el transcurso de la educación del niño y se vuelven ladrillos de construcción para la vida.

El movimiento de escuelas Waldorf tiene experiencia en este ámbito. En la Escuela Libre Waldorf de Hannover, se utilizaron los teatros de marionetas durante años en las clases de manualidades y artísticas de Clausen y de Riedel. La escuela Waldorf Stuttgart-Kräherwald, y posteriormente Marburg, introdujeron un teatro de marionetas en las clases de manualidades junto con Schöneborn-Stocker). Un gran número de jardines de infancia organizó representaciones que atraían a más niños además de los que ya asistían a los grupos. Depende de la iniciativa de las personas y de la disponibilidad de sus compañeros y de la asociación de la escuela para apoyar estas iniciativas.

He aquí una labor concreta para todos aquellos que no quieran discutir la educación preescolar individualmente, sino que hagan algo al respecto con plena consciencia.

❖ ❖ ❖

El Valor Pedagógico de las Representaciones de Marionetas para los Niños Pequeños

Bronja Zahlingen, Viena, Austria

El poder creativo y moldeador de la fantasía se revela al atento observador como una fuerza del alma, que en los primeros siete años de vida y en muchos aspectos incluso hasta los nueve años, aparece completamente entrelazado con las fuerzas del crecimiento. Durante el desarrollo de la sabia organización del cuerpo humano, de las corrientes de vida y de la forma, las fuerzas moldeadoras actúan con cierta polaridad. No obstante, están unidas a través del poder de la respiración constantemente activo en la esfera media del ser humano.

Las fuerzas suaves del alma se liberan paso a paso de las fuerzas de la vida y son visibles

cuando el niño juega, hasta que, con el cambio de dientes, están preparadas para ser utilizadas en la forma libre de los conceptos. Esto permite al niño entrar a la escuela para aprender, pero debe ser de forma imaginativa y llena de imágenes. Al mismo tiempo, las fuerzas de la memoria pueden ser guiadas y utilizadas de forma más consciente.

Sin embargo, ¿de dónde recibe la fantasía su poder y herramientas de uso? Son los sentidos los que le abren el mundo a la persona que quiera abrirse. Al principio, trabajan al unísono. El niño pequeño aparece como un gran órgano de sentido que se abre a las marcas del mundo como una unidad de cuerpo, alma y espíritu. No decide conscientemente una u otra marca, pero debe «encarnar», en el sentido más puro del mundo, todas las marcas que el mundo dibuja.

En el nacimiento de un niño sano, los distintos órganos corporales están presentes con una calidad adecuada para el ser humano, pero su forma duradera e individualizada se moldea totalmente durante los primeros siete o nueve años de vida (además de aquellos órganos que comienzan a desarrollarse en la pubertad). Después de ese momento, las sensaciones del alma están trabajando en el funcionamiento, en lugar de en la forma de los órganos. El crecimiento continúa hasta que el ser humano llega a una edad y está en posición de experimentar un desarrollo del alma y espíritu que queda menos atado al cuerpo y a sus órganos.

Volvamos al niño pequeño y a sus sentidos (Rudolf Steiner nos presenta el panorama de doce sentidos en Knowledge of Higher Worlds, entre otros). Estos sentidos se diferencian gradualmente por su calidad particular. Sin embargo, no desean estar completamente aislados. La forma de una superficie de color, por ejemplo, se puede entender a través del movimiento interno. Se espera que aquello que resulta placentero para la vista también lo sea para el paladar. El aroma de las galletas de Navidad traerá a su vez de forma mágica el recuerdo del sonido de campanas, de luces en el árbol, de caras destellantes y una sensación de bienestar. A través de la unidad de varios sentidos, las experiencias del alma se enriquecen y adquieren más colores. Si los sentidos actúan solos, el alma está en peligro de empobrecimiento. No obstante, si con un impedimento resulta necesario educar a los sentidos a actuar más aislados, se deberá proporcionar al alma experiencias adicionales de otras maneras.

El niño pequeño se une, de forma activa, al mundo exterior a través de sus sentidos. A través de la calidad de las marcas dibujadas en los órganos sensoriales, da forma y moldea estos órganos, haciéndolos activos y fuertes o débiles y pasivos.

Para comprender mejor el desarrollo de los sentidos, podemos acercarnos a las palabras de Goethe: «El ojo se hace con la luz para la luz». Si no queremos que el ojo desarrolle la habilidad de una vista clara y una percepción nítida de colores y formas, debemos mantenerlo en su fase formativa de la niñez lejos de experiencias demasiado fuertes y brillantes de luz y color. Aquello que se mueva y cambie muy rápido y que el ojo pueda percibir pero no seguir creará, seguramente, una falta de formación en el órgano de la vista.

Es aún peor para la oreja, ya que no se puede cerrar voluntariamente. Las consecuencias son más graves para el ser interior. Entendemos aquellas consecuencias de las calidades agradables de sonidos, música y lenguaje; o lo opuesto, ruido inorgánico, penetrante y monótono. Se da una situación muy similar con el resto de sentidos. En nuestro mundo actual, muy pocos niños pueden crecer en un jardín silencioso. Tanto los pueblos, al igual que las ciudades están inundados de un exceso

de marcas sensoriales que cambian y alteran incesantemente y, por lo tanto, muchos niños sufren de agitación exterior e interior.

Por lo que, como educadores, procuramos crear, cuanto menos, momentos especiales para la tranquilidad interior, para una respiración más profunda y para la concentración. Un ejemplo de esto es el teatro de marionetas donde los niños se ven por primera vez como espectadores. Fuera de esta atención, puede haber grandes impulsos que crezcan para su propia obra. Construimos una escena con trozos de paños de colores, materiales de la naturaleza (como piedras, madera, piñas, lana no tejida o algo del estil) o y muñecos sencillos hechos en casa o animales de madera o de algún material blando. Movemos las figuras de forma adecuada mientras se narra la historia. O podemos crear una escena dentro del cuento con sedas o velos de colores. Con gran expectación, se descubre lo que está cubierto en un principio y lo ojos ven un plena totalidad. Las sencillas marionetas de seda se mueven por un mundo de colores. Caminan de la casa al bosque, al mar y en ocasiones al Sol, a la Luna, a las estrellas, o incluso a la montaña de cristal transparente. Mientras se mueven por la superficie del escenario utilizando toda la largura, anchura y profundidad, el espectador se puede unir inmediatamente en su interior a la experiencia del espacio, mientras que con la televisión solo se actúa sobre el engaño del ojo. En esta ocasión, la actividad interior creada trabaja de forma refrescante y vivificante en la respiración y en la circulación de sangre. El color, movimiento, gesto y lenguaje crean una unidad y con la música se puede envolver al alma en calidez y seguridad. También la inunda en alegría y placer.

Se le proporciona al niño un pequeño mundo, como un Todo, que se puede llevar a cabo. El niño es parte de los acontecimientos porque puede participar en ellos añadiendo algo, desde su propia fantasía, a aquello proporcionado como impulso a la marca sensorial. Para los niños pequeños, no necesitamos hablar de trucos técnicos. Todo el acontecimiento está presente como en una imagen: proporciona una agradable sensación de armonía, ya que no hay una pausa o intervalo. El otro día, tras la representación del cuento Los siete cuervos, un padre comentó «sabes, los niños son muy buenos».

Los adultos tampoco se pueden resistir a la magia de esta representación. El niño que llevamos en el interior desea volver a ese mundo de imaginación creativa que libera una visión más elevada que la experiencia sensorial.

Por último, pero no por ello menos importante, anotaríamos algo esencial en este tipo de teatro de marionetas donde la persona que dirige los muñecos es invisible. No solo vemos la reacción de los niños y las consideramos, sino que nuestra presencia no les preocupa. En la vida, cuerpo, alma y espíritu son una unidad dentro del niño (solo la separación a la edad adulta nos permite leer la mayoría de los terribles informes en los periódicos mientras disfrutamos de nuestra comida al mismo tiempo. Por el contrario, el niño comerá lo que no le guste, mientras se abre en corazón y en alma a algo agradable que se le cuente, ¡con la boca abierta! El gusto y disgusto de los niños son visibles desde los dedos de los pies. Pueden parecen el doble de peso cuando no quieren que se les mueva). Mientras están comprometidos con la construcción y desarrollo de sus cuerpos, los niños crean ciertas tendencias hacia una buena o mala salud, dependiendo de sus experiencias del cuerpo y del alma. Las funciones de sus órganos se ven influidas por la calidez y amabilidad que se les da, incluso por parte de nuestros deseos internos e intenciones morales. De alguna forma, los niños pequeños parecen ver a través de nosotros. ❖



Cuentos y Versos

Lenguaje de Cuentos y la Imagen del Hombre

Dr. Helmut von Kügelgen
Asociación Internacional de Jardines de Infancia Waldorf

«Los cuentos curan el alma del niño». El cuento se originó en la infancia de la humanidad, tiene sus orígenes en otro estado de consciencia. Ofrece su tesoro a la consciencia del adulto actual solamente cuando este pueda apreciar que nuestra forma de pensar se ha metamorfoseado y desarrollado, y que la historia de la humanidad tiene mayor efecto sobre nosotros cuando la entendemos como un desarrollo y metamorfosis de la consciencia. Una consciencia de ensueño y de experiencia que irradiaba sentimiento y estaba llena de imágenes precedía a nuestra consciencia científica, crítica, observadora y despierta llena de ideas. Los antiguos misterios imprimieron el conocimiento del ser humano sobre el mundo espiritual, la creación, el significado de la Tierra, el destino y el propósito de la vida en la imaginación de la mitología y en la inspiración de las tradiciones religiosas. Por lo tanto, la verdad de lo que se esconde tras el Sol, la Luna y las estrellas, también tras los animales, plantas y piedras, se podía narrar a través de la imaginación y de las oraciones de los seres humanos. Los cuentos también narran lo que se descubre en los intrincados caminos de la vida humana y en los problemas de todo aquello que resulta degradante, violento o tentador; y describen, al igual que la esencia de la humanidad, los pasos a tomar desde antes de nacer hasta la existencia y la inmortalidad en la muerte.

Los cuentos constituyen huellas de lenguajes misteriosos y los niños atraviesan estas etapas de la consciencia humana. Es por ello que viven con las imágenes de los cuentos, reciben su calidez y se sienten realizados una y otra vez. En estos misterios, se aprende y se pone en práctica un punto de vista espiritual directo de las fuerzas y modelos en los sentidos. Además de esta fuente de verdad, en la que los antiguos culto de las religiones mundiales también se basaron, los cuentos describen la consciencia irreflexiva y experimental de los niños. Además, los pequeños crean la fuerza formativa en su humanidad interior desde la fuente. Por eso, Rudolf Steiner, que mostró a la consciencia científica moderna los métodos de ejercicio y meditación para recuperar el poder de la percepción espiritual, considera los cuentos como un tratamiento curativo para el alma de un niño. Las fuerzas cósmicas de la estructura y crecimiento moldean el cuerpo del niño, haciendo de él una forma más terrestre y sólida. Estas fuerzas también operan en la forma exterior de los hechos espirituales en las imágenes de los cuentos y enriquecen la fuerza de vida sana del niño. «El alma humana tiene una necesidad inextinguible de recibir el alimento de los cuentos en su sangre, al igual que el cuerpo necesita alimento en su circulación» (Rudolf Steiner).

La educación está intrínsecamente unida a la imagen del hombre. En la época moderna, la enseñanza de la educación ha hecho evolucionar la pedagogía como una ciencia y, sobre todo, como una metodología y un arte de enseñanza (didáctica). En el siglo XIX, la demanda de la creación de una pedagogía más psicológica y filosófica impulsó el esfuerzo de lidiar con la creciente incertidumbre de educadores. Con los crecientes conflictos de las generaciones, los modelos antiguos ya no funcionaban.

Por ello, la pedagogía de Herbart era producto de su filosofía. Sin embargo, desde el punto de vista de las fuerzas del alma humana, su filosofía solo tenía en cuenta la imaginación. Por este motivo, la reforma de la pedagogía que tuvo lugar al cambio de siglo se centraba en «la persona en su totalidad». Lichtwark hablaba sobre la experiencia y el sentimiento y Kerschnsteiner, y la dirección del Worker School, hablaban de la voluntad de dar forma. Fue el movimiento joven quien impulsó un currículo de instituto artístico y las islas pedagógicas de los internados en el campo, donde los maestros eran compañeros y educadores, además de maestros.

La preocupación por la juventud y el deseo de comprender más allá del alcance racionalista de la vida humana resultaba un reto que los maestros debían observar y adaptar en su enseñanza para incluir la vida extensiva del alma. Por su parte, la administración de las escuelas y las familias exigían que los maestros consideraran su labor educativa como una plataforma para la distribución de perspectivas profesionales y sociales.

En el cambio de siglo, la filosofía y la antropología no pudieron ampliar lo que Herbart había conseguido respecto a las fuerzas del alma humana. La realidad de la vida afectiva y la voluntad no eran accesibles para la consciencia científica y materialista. En ese tema Rudolf Steiner fue muy activo. Amplió el reino de la experiencia humana al mostrar «resultados de observaciones del alma siguiendo métodos científicos» (que explica el subtítulo de su libro *La filosofía de la libertad*, «fundamentos de una concepción moderna del mundo»). Con esto, avanzó en el reconocimiento de la realidad y legalidad de la vida afectiva y de la voluntad en la vida del alma humana. Se podría presentar una «antropología como base para la pedagogía», sobre todo para apoyar un deseo extendido de conocimiento. Steiner lo denominó ciencia espiritual antropológica o Antroposofía. El cuerpo, alma y espíritu de la visión de Rudolf Steiner de la humanidad se volvió la fundación de la pedagogía Waldorf, una nueva forma de pensar para el maestro. También probaron su poder para renovar el desarrollo cultural en distintos ámbitos de la vida (medicina, agricultura, arte, educación curativa, renacimiento religioso, etc.). Un aspecto de esta visión renovada del mundo y de la humanidad consistía en el desarrollo y extensión de la consciencia. El otro en la extensión de las ideas de Darwin y Haeckel hacia el desarrollo espiritual. Pero había otro aspecto que descubrió para aquellos en Occidente, el esclarecedor conocimiento de las leyes del destino del ser humano y la creciente certitud de las vidas repetidas en la Tierra.

Podemos interpretar los cuentos (para volver al tema) como respuestas a las grandes cuestiones sobre nuestras necesidades exteriores e interiores. Incluso para aquellos que no hayan experimentado con la sensibilidad de una persona artística el significado completo del cuento, es posible comprenderlo. Se puede realizar un trabajo preparatorio. La persona actual debe ganarse este afecto hacia el niño. También debe adquirir su comprensión interna de la humanidad en su infancia, ya que las tradiciones de las relaciones sinceras han dejado de existir. Por lo tanto, merece la pena crear de

nuevo el ambiente de cuento y la realidad de cuento*.

«La poesía cura las heridas que causa el entendimiento», dijo Novalis. Con esto se refiere a la idea de una verdad más profunda que aquella ofrecida por un método no espiritual, racional y científico. Cada explicación que se dé a un niño en la edad de cuentos, e incluso más tarde, debería ir acompañada de poesía. Las descripciones sobre la división de células y cromosomas, que también se deben aprender, no expresan ninguna verdad sobre la preparación para el nacimiento humano. La herencia, el afecto humano y el espíritu del Ego, que busca su destino, participan de esto, además del Cielo y la Tierra. Rafael llenó el fondo azul, desde donde Madonna Sixtina trajo a su niño a la vida, con las caras de los no natos.

Aquella persona que haya estado presente en el momento en el que el pequeño cuerpo humano avanza, de forma dolorosa, desde el cuerpo de la madre a la luz de este mundo, conoce la preocupante cuestión: ¿llegará la vida del alma, con su primera respiración y llanto, a ese cuerpo sin capacidades de vida? Aquella persona también conocerá la maravillosa felicidad de cuando el alma llega, al ritmo de la respiración, y el nacimiento ha terminado. Dios adoró y animó el trozo de tierra y la imagen de la historia de la creación bíblica se muestra en su radiante naturalidad: Dios le proporcionó el aliento de vida a Adán.

El deseo de la verdad no debe ser una excusa para dar explicaciones sin el elemento espiritual, sobre todo aquellas sobre el enigma de la humanidad. Este nos une a su propio destino de la forma más conmovedora cuando una nueva y pequeña persona cambia el destino de una familia o de un número de personas involucradas. La certitud conmovedora del niño de que el ser humano llega al mundo en las alas de mensajeros espirituales no debe ser sustituida por medias verdades de una biología materialista ni por el anuncio del comienzo humano del cuerpo físico. «El cuento de la cigüeña» es cierto. Su nueva interpretación en el mundo material, su burla sentimental o cínica desde el punto de vista del «mono desnudo» ha destruido el poder de su símbolo.

Agradecemos la antigua revelación de sabiduría sobre el cuento verdadero. Trata de manera figurativa sobre el cambio, el encanto y la solución (además de tratar sobre el secreto de la humanidad una y otra vez). Se describe el origen espiritual de las personas, sus retos, cambios, victorias y soluciones. El niño puede simpatizar, de manera profética, con ello inmediatamente. Y toda aquella «crueldad» que percibimos en el baile alrededor del lobo en el pozo, para el niño no es más que la victoria del bien sobre el mal. La victoria le confirma al niño la confianza con la que cuenta desde sus primeros pasos en el camino de la vida. El hecho de que un adulto le describa tales imágenes le da más fuerza al niño para enfrentarse a las decepciones que sentirá con los primeros encuentros con el mal en este mundo y consigo mismo. Por lo tanto, los cuentos también le enseñan a que hay que luchar contra el mal.

Un niño sano de tres o cuatro años escuchará el cuento de El dinero llovido del Cielo durante cientos de tardes con más simpatía cada vez. No hay mejor prueba que esta para ver que el niño experimenta la imaginación, un cuadro para el alma en el cuento. Solo el entendimiento, no el sentimiento ni la voluntad, es el que se realiza sobre un tema por el que se ha tenido interés alguna vez. Nos encontramos

*En algunas conferencias de Rudolf Steiner y en libros de Rudolf Steiner, Friedel Lenz y otros autores ilustran el significado de los cuentos. Afortunadamente, muchos de ellos se están traduciendo y estarán disponibles dentro de un año o dos.

ante arte, imaginación y verdad religiosa envueltas de nuevo. Nos elevan y el impulso de nuestra voluntad se refuerza al máximo.

Cada persona necesita un ámbito de actividad para su vida interna, para su voluntad, su sentimiento y, por último, para su alma pensante. El niño necesita esta actividad para reforzar su alma, al igual que hace un adulto. Si no le proporciono al niño unas imágenes y el lenguaje de los cuentos, entonces el contenido de su alma será sustituido por palabrería en un callejón. Su alma se llenará de cuestiones económicas y de fragmentos de conversaciones triviales y sin imaginación, lo que resultará en un campo lleno de malas hierbas.

Mientras el vocabulario del niño aumenta, su capacidad para experimentar también. Con la creciente capacidad de experimentar, aumenta también la felicidad de la creatividad, su reino interno. Los niños representarán los cuentos narrados una y otra vez, ya que viven y se enfrentan a los personajes vitales de los cuentos. Entonces, los «niños de cuento», en su primer año de escuela, cuentan con una gran ventaja sobre sus compañeros, a quienes les han arrebatado el mundo de cuentos. Experimentan con mayor diferenciación, perciben más y pueden expresarse de forma más completa tanto en palabras como a través del arte. Son más abiertos, escuchan mejor y muestran un mayor placer en los esfuerzos creativos. Dan forma a su pensamiento en oraciones bien estructuradas con palabras que no son habituales en su vocabulario.

¿Y respecto a las películas de cuentos? Convierten la imaginación, que florece desde las palabras descriptivas habladas cariñosamente y desde el ambiente de cuento, en unas imágenes fijas y fabricadas industrialmente. Coartan y destruyen la imaginación. Es mejor no llevar a un niño a ver una película antes de los doce años. Y con esa edad, solo películas culturales o de viajes. Las películas de cuentos irrumpen en el santuario del niño y, tomando la forma sugestiva de los efectos de la imagen, marcan estereotipos en el alma del niño. Los adultos que hayan visto la película Fridericus Rex con Otto Gebuhr apenas pueden librarse de la imagen marcada para poder crear otra vez una imagen viva e imaginativa del rey solitario prusiano. Al niño que haya tenido que ver Blancanieves y los siete enanitos, de Walt Disney, se le ha arrebatado la habilidad de sentir las fuerzas reales en la naturaleza y de experimentar activa y creativamente la realidad espiritual del mundo de los sentidos.

El niño pequeño no es un adulto pequeño inacabado. Se trata de una persona cuyo estado de consciencia le permite estar más cerca de la realidad espiritual que a un adulto. «Si no somos más como los niños…» significa que no hay vuelta atrás. El niño que pertenece al «reino del Cielo» todavía vive inconsciente y soñando en su protección. El adulto, que se supone debe ser como el niño y debe poseer el reino del Cielo en el futuro, es la persona que ha adquirido un conocimiento del mundo espiritual. En el lenguaje de los cuentos, el niño y el maestro tienen un lenguaje común.

❖ ❖ ❖

Qué Hacer con las Brujas

Ruth Pusch, Spring Valley, Nueva York

La palabra «bruja» nos hace pensar sin duda en una horrible criatura en la casa de galleta que atraía a los niños para tenerlos bajo su poder. Para verla más claramente, solo necesitamos unas pocas páginas de los cuentos de los hermanos Grimm, en *Yorinda y Yoringuel* «una vieja mujer que era una bruja muy bruja. De día se convertía en un gato o en un búho y por la noche volvía a recuperar su verdadera figura humana. Sabía atraer a los animales salvajes y a los pájaros, y luego los mataba y los cocía o los asaba. Cuando alguien se acercaba a cien pasos del palacio tenía que detenerse y no se podía mover del sitio hasta que ella le soltaba; en cambio, si una inocente doncella entraba en ese círculo, la transformaba en un pájaro y luego la encerraba en una cesta en los cuartos del palacio. Tenía en el palacio sus buenas siete mil cestas con tan singulares pájaros».

¿No será inapropiado que los niños oigan o lean tal crueldad, malicia e inhumanidad? ¿Cómo podemos permitir que tales marcas ciernan el terror en el corazón del niño de cinco o seis años? Aun describiendo los personajes de un cuento popular (como el príncipe, las hadas, el gigante) como símbolos e incluso si las hadas malas y las brujas son símbolos del mal, ¿deberían los niños enfrentarse a ello desde tan temprana edad y con imágenes tan aterradoras?

Es una cuestión a la que se enfrentan los padres y maestros que disfrutan relatando antiguos cuentos a sus hijos. Esta cuestión tiene relación con el hecho de que Rudolf Steiner, desde su sabiduría, estableció los cuentos de hadas y cuentos populares en la base del currículo de educación Waldorf. Afirmó que el adulto que narre estos cuentos debe esforzarse por comprender el sentido oculto del cuento. Entonces, ¿el «sentido» de la bruja suaviza el impacto de la imagen?

Observemos más detenidamente varias formas y apariencias. Existen «grandes» historias y otras no tan grandes, y en las más importantes parece haber siempre una madrastra (*Madre Nieve, Cenicienta*) o una bruja (*Hansel y Gretel, Rapunzel*). Existen dos historias importantes donde hay una variación: en Blancanieves la madrastra es una bruja y en *La Bella Durmiente* no se puede asegurar que la Malvada (una de las hadas del cuento de los hermanos Grimm) sea una bruja, aunque parece tener características similares: furia, oposición al «bien» de las otras hadas y el hecho de llevar a cabo la crueldad de dejar que a Preciosa Rosa se punzara el dedo con el huso y que cayera en un sueño profundo que duraría cien años.

Lo que las brujas cometen parece variar considerablemente. La bruja Yorinda transforma amables doncellas en pájaros; la bruja en *Rapunzel* aísla a una doncella en una torre. La madrastra de Blancanieves trata de estrangularla con lazos de colores y de envenenarla con un peine y una manzana. La bruja de la casa de galletas quiere cocinar y comerse a Hansel y a Gretel. La bruja de *Piñoncito*, una vieja cocinera, quiere echarle a agua hirviendo. La bruja de *Los seis cisnes*, una hermosa reina, confeccionó unas camisetas de seda y con ellas transforma a los seis príncipes en cisnes. La vieja del bosque transforma a los transeúntes en árboles y parece retener sus almas en los anillos de sus manos. Este colorido grupo de terribles criaturas hace pensar qué tienen de bueno esa inmortalidad adquirida en los cuentos inolvidables.

Otro aspecto a tener en cuenta para comprender la naturaleza de la bruja es la

estrecha relación entre madrastra y bruja, sobre todo en *Blancanieves*. La reina bondadosa, la verdadera madre, recibe a su hija y la bendice con un nombre al traerla al mundo, «blanca como la nieve». Pero la madrastra quiere ocupar su lugar.

En la palabra alemana «Stiefmutter» (madrastra) se transmite el sentido de alguien que es duro y rígido. La Madre creadora y protectora de la antigüedad se ha visto reemplazada por Mater-Materialia, materia. La humanidad ha tenido que abandonar el conocimiento de poderes divinos y cae en una existencia completamente física. Un niño también experimenta esa «caída»: pierde sus fuerzas vitales inconscientes que han sido confeccionadas por seres protectores y se vuelve más consciente respecto al mundo material a su alrededor.

Hermann Beckh, un sacerdote de la comunidad cristiana, escribió el siguiente artículo Sobre *Blancanieves* en la revista *Die Christengemeinschaft, Erste Jahrgang*, 1924/25:

> La madrastra es materia dura y física, a través de la cual la tentación de la envidia y orgullo pueden introducirse en un alma pira y ligera. Sabemos que la cristalización y endurecimiento de la luz ha creado la materia. Es aquí donde se encuentran las fuerzas del odio, en contraste con las fuerzas del afecto cósmico, activo en la calidez del sol. El espejo mágico en el que la madrastra se mira es el poder del reflejo lunar de la materia que despierta el autoconocimiento egoísta y la envidia en el corazón.

Pero, ¿por qué considera Beckh que las fuerzas del endurecimiento se introducen en un alma pura y ligera? ¿Acaso la madrastra ejerce su poder en las crecientes espirales hasta que Blancanieves finalmente sucumbe?

¡Ah! Hemos llegado al momento en el que el cuento de hadas revela su sentido. Novalis, creador de cuentos, fue uno de los que lo reconoció: «todas las figuras de un cuento son partes o aspectos de una persona sintética, el ser humano *per se*». Carl Jung también afirmó: «los distintos personajes de un sueño o un cuento pueden ser considerados aspectos o cualidades del protagonista». En una charla sobre *El portal de la iniciación**, Rudolf Steiner describió los diversos aspectos del alma de Johannes que estaban en sus posiciones asignadas en la escena final, el Templo Solar. Podemos recordar lo estrechamente relacionado que está este primer *Drama Misterio* al cuento de *La serpiente verde* de Goethe.

Entonces nos damos cuenta de lo que realmente es un cuento. Es nosotros, habla de nuestro ser, dibuja nuestro ser en su lucha por convertirse en un ser humano completo. El alma anhela convertirse en espíritu y lo puede conseguir a través del dolor y la lucha de la existencia física. ¿Por qué la madrastra que llevamos dentro nos lanza al «invierno, cuando todo está gélido y duro como una piedra» con un vestido de papel para llevarle una cesta de fresas? Porque sabe que hay algo curativo para nosotros, para ella, en ese dolor. El dolor que se intensifica y llega a compasión.

De hecho, dentro de nosotros existen múltiples capas de nuestro pasado, la secuencia de nuestra «conversión». Rudolf Steiner las enumeró todas en distintas conferencias. Existen los gigantes, los recuerdos de la época en la que éramos más grandes, más fuertes, menos individuales, pero no inteligentes. En ocasiones, estos resurgen y nos acechan. Existen también las hechiceras, las hadas, la Madre Nieve, los Antiguos Reyes, que parecen pertenecer a

*Rudolf Steiner, *Three Lecture on the Mystery Dramas* (1910-1911), Anthroposophic Press; disponible en otoño, 1982.

una época de sabiduría. El recién llegado es el pequeño sastre inteligente que sabe cómo sacar lo mejor de un gigante estúpido y que puede utilizar incluso a un poderoso rey. Entró a formar parte de nosotros en la Edad Media, cuando la época moderna comenzó, siendo más pequeño y más inteligente: una imagen de nuestra naturaleza del alma actual.

En las escenas medievales del segundo *Drama Misterio, La prueba del alma*, Dame Kean narra un cuento sobre el origen del mal. Era en el momento de transición de una época a la moderna y cuenta cómo las enseñanzas de grupos ocultos de aquella época (como los Templario de la obra) querían prepararse para la «futura incertidumbre» con imágenes de futuras batallas. Todo individuo debería pagar dichas batallas con los poderes ahrimánicos de la dureza, frialdad, pensamiento mecánico, abstracción, miedo. De ahí, la apariencia similar en todos los lugares del mundo de los cuentos de hadas y cuentos populares.

Hansel y Gretel, arquetipos de la infancia, se ven obligados a abandonar «la casa de su padre». Resulta una frase reverberante. «En la casa de mi padre hay muchas mansiones…» pero esta ha sido golpeada por la pobreza. Y el padre, debilitado, debe aceptar la decisión de «la mujer» o madrastra de abandonar a los niños (solos y libres) en el bosque, que constituye un mundo de terror confuso.

Entonces deben conocer al personaje aún más duro, avaro y frío que es la bruja. Ella también es mentirosa y les engaña con azúcar y con la promesa de unas camas blancas. En la comodidad física que ven en su casa, creen «estar en el cielo», pero rápidamente se vuelve en una prisión. La bruja es más una versión más poderosa de la madrastra.

Comienza la batalla. Es una a la que todos nos enfrentamos y en la que debemos actuar. En la existencia física, nuestro espíritu, al igual que Hansel, se ve preso en una jaula de huesos y no pierde la esperanza. Debe tener la iniciativa de intentar engañar al mentiroso, por ejemplo ofreciendo un hueso animal en lugar de un dedo regordete. Y, al igual que Gretel, nuestra naturaleza del alma debe ser paciente en el servicio que se requiere, para poder ayudar a su desesperanzado hermano. Se necesita compasión, paciencia y algo más grande. Las copiosas lágrimas de Gretel que fluyen desde el inicio de los problemas deben cesar. Se necesita tomar una acción decisiva, el agua vence al fuego. Solo se permite un momento para que Gretel para ser consciente de su oportunidad y entonces está preparada. «Numerosas son las maravillas del mundo; pero, de todas, ¡la más sorprendente es el hombre!».

En los cuentos de los hermanos Grimm a batalla es corta y decisiva. Para la mayoría de nosotros, se trata de una constante y agotadora. El simple hecho de nacer en esta existencia moderna nos sitúa en el poder de la bruja. En cuanto tenemos consciencia del mundo, la encontramos en él. Y sabemos, incluso siendo niños, que su poder nos apresa y nos trae odio y frialdad demasiado cerca. A veces acecha la sonrisa de un niño un poco mayor, nos asusta con los tonos de enfado de un adulto, puede observarnos a través de los ojos de nuestra querida madre (¿no pensamos todos en algún momento que se trata de una madrastra, en lugar de nuestra madre?). No se le puede proteger de ninguna manera al niño de la bruja, es la tragedia de nuestra vida de conocimiento actual. Pero el afecto de los padres y maestros puede traer la imaginación viva a los niños, siendo conscientes de que el espíritu quiere volar, como el pájaro blanco de Hansel, y de que el alma quiere encontrar su pato blanco para llevarlo por el agua hasta la casa de su padre. El cuento de hadas proporciona las imágenes de salvación al niño indefenso. La imagen del

pájaro blanco, del pato blanco, la promesa de volver a la casa del padre. Y, por encima de todo, ofrece ese momento dramático de cuando el alma descubre el niño alegre y atento; es la garantía de que todo niño puede conocer y someter a la bruja.

Esa es la fuerza de los cuentos. Están llenos de promesas. El débil puede ser fuerte; el malo puede volverse bueno; el feo bonito; Cenicienta puede ser princesa y el sapo un príncipe. Todo ser humano puede alcanzar su verdadera talla. Incluso el niño más pequeño puede verlo y alegrarse en las futuras victorias.

El adulto que comprende el sentido de un cuento lo expresa, evidentemente, de forma distinta a aquellos que no lo han considerado. Un buen «narrador» no hará que los momentos dramáticos sean terroríficos (como Disney disfruta haciendo), sino que mantiene un tono de voz natural. Es importante no infundir miedo. Hay que comprender el miedo del niño. Se debe explicar que «este cuento sirve para mostrarte que todas las personas del mundo son un niño pobre, solo y abandonado en un profundo bosque. ¡Pero mira! Sea lo que sea lo que nos encontremos en el camino, estaremos preparados para ello y seremos capaces de enfrentarnos a ello».

Después de todo, Blancanieves encuentra a los enanos bondadosos y, después, a su príncipe. Bella rescata y transforma a la bestia. El zapato de Cenicienta solo encaja en su pie. Las lágrimas de Rapunzel devuelven el don de la vista a su príncipe. El cuento no es cruel, sino reconfortante. Tiene el poder de crear significados, como expresó George MacDonald. Debemos esforzarnos por entender un significado u otro y debemos comprender a los niños a quienes narramos los cuentos y sus necesidades. Los «grandes» cuentos de los que hemos hablado entran en el currículo del primer curso escolar y se puede esperar a contarlos hasta que los niños tengan seis años. Ningún niño debería oír cuentos demasiado temprano. En el jardín de infancia, se pueden narran ciertos cuentos, seleccionados y narrados cuidadosamente. Al igual que las canciones y teatros de marionetas, los cuentos se acompañan de música y movimientos rítmicos.

Bruno Bettelheim describió, en *Uses of Enchantment*, el maravilloso efecto positivo de los cuentos. No es solo su culpa que comprendiera las necesidades de los niños mejor que el mayor sentido de los cuentos. De hecho, solo en la ciencia espiritual y en la obra de Rudolf Steiner ha aparecido este sentido. Pero hacer el esfuerzo de adquirir un entendimiento espiritual del mundo que nos rodea es similar a desenvainar una espada para abrirse paso por un seto de espinas y ver que se abre para que entremos, como en el caso del príncipe, donde el seto estaba cubierto de flores y consiguió hacerse camino hasta el castillo, escalando empinadas cuestas rocosas, para finalmente reunirse con Preciosa Rosa que le estaba esperando.

❖ ❖ ❖

Elegir Cuentos para Distintas Edades

Joan Almon
Asociación de Jardines de Infancia Waldorf

Decidir qué cuentos son los adecuados para un grupo de edad es un problema al que se enfrentan los maestros del jardín de infancia y los padres que quieren narrar cuentos a sus hijos. A lo largo de los años, contando con la experiencia de haber narrado cuentos a los niños, se desarrolla un «sentido» en este tema, pero unas pautas pueden resultar útiles para el inicio.

Entre los cuentos existen historias de distintos grados de complejidad. En el nivel más sencillo se encuentra *Gachas dulces*, mientras el cuento francés de *Perronik* es una historia más compleja, que narra la historia de un mentecato en busca del grial que debe superar siete grandes obstáculos. Este último es un cuento para un niño de primaria, quizá al dejar el mundo de los cuentos a la edad de nueve años; mientras que el primer cuento resulta una delicia para los niños de tres años que escuchan por primera vez un cuento. Disfrutan oyendo hablar sobre la cazuela, tan abundante, que desborda a falta de una palabra más apropiada. A la edad de seis años, los niños tienen el sentido de la abundancia eterna de la vida. Un niño se lo expresó de la siguiente forma a su madre cuando ella le dijo que no tenía tiempo para salir a jugar con él: «pero, mamá, yo tengo mucho tiempo. Te daré del mío».

En casi todos los cuentos, existe un problema que debe ser solucionado, como conseguir que la cazuela deje de cocinar las gachas, o un enfrentamiento con el mal, que puede adquirir diversas formas como la reina en *Blancanieves* o los monstruos con los que se encuentra *Perronik*. Cuanto menor el problema, más apropiado será el cuento para los niños pequeños y, del mismo modo, cuanto más poderoso el mal, más apropiado será el cuento para los niños mayores.

Otro aspecto de los cuentos es que el héroe o la heroína deben superar varios intentos o atravesar un duro viaje antes de conseguir lo que busca. En la versión original de *Los tres cerditos*, el cerdo casi cae en la trampa tres veces antes de vencer al lobo. *Tres* es el número que suele aparecer en relación con los retos de los cuentos. En este caso, las misiones no se describen muy siniestras y el cerdo lidia con ellas con bastante humor, haciendo que sea un cuento muy querido por los niños de cuatro años. En el cuento de *Los siete cuervos*, la hija debe viajar al Sol, la Luna y las estrellas para devolver a sus hermanos a su forma humana. Se trata de un cuento apropiado para los niños de cinco y seis años. Un cuento más complejo es el precioso cuento noruego llamado *Al Este del Sol y al Oeste de la Luna*. En este, la heroína también debe realizar un largo viaje para rescatar a su príncipe y el viaje la lleva en primer lugar a la casa de tres sabias mujeres. Luego recibe la ayuda de cada uno de los cuatro vientos. Incluso cuando el viento del Norte le lleva al castillo al Este del Sol y al Oeste de la Luna, su misión no se termina. Debe superar más pruebas antes de casarse con el príncipe. Este no es un cuento para el jardín de infancia, sino para primero de primaria o más adelante, cuando los problemas internos de los niños se vuelven más complejos y se nutren de cuentos más complejos.

Con esto en mente, me gustaría dividir algunos de los cuentos que se narran habitualmente en los jardines de infancia Waldorf en distintas categorías de complejidad. Esto puede resultar algo peligroso, ya que los

cuentos están tan vivos que no pueden quedarse en una u otra categoría. Incluso al separarlos, debo cambiarlos constantemente de una categoría a otra. Al final, se toman decisiones teniendo en mente a un grupo particular de niños o a un niño. Acepten estas categorías como meras sugerencias y tómense su tiempo para llegar a su propia decisión en cuanto a este tema. Puede que les resulte de ayuda unos cuentos de cada categoría para poder entender los distintos niveles de complejidad.

1. Los niños de tres años en la guardería o en jardines de infancia de distintas edades quedan satisfechos con cuentos cortos sobre la naturaleza o con cuentos como *Gachas dulces*. Los de tres años a menudo ya están preparados para escuchar cuentos «secuenciales» como el cuento del nabo gigante. El nabo ha crecido tanto que el abuelo no puede sacarlo él solo, así que la abuela, el nieto, el perro, el gato y, por último, el ratón lo intentan. Y juntos consiguen tirar del nabo. Se pueden encontrar muchos cuentos de este estilo con un patrón de repetición orden claro. También existen canciones tradicionales que entran en esta misma categoría, como *Had Gadia*, una canción que se recita durante el ritual judío Séder de Pésaj. Cuentos secuenciales como estos tiene la ventaja añadida de ser relativamente fáciles de narrar. Una colección de cuentos para este grupo de edad incluiría los siguientes:

Gachas dulces (Grimm, 103)
Ricitos de oro y los tres osos (ruso)
El piojito y la pulguita (Spindrift)
El nabo gigante (ruso)
El mitón
Little Madam (*Spindrift*)
El hombre de jengibre
Johnny-cake (inglés)
El gato hambriento (noruego, *Plays for Puppets*)

(Nota: los cuentos de los hermanos Grimm están enumerados del 1 a 200 y se proporcionan los número para ayudar a localizar el cuento en una edición completa de los cuentos de los hermanos Grimm. Al final del artículo encontrarán una lista de las fuentes para la mayoría de los cuentos mencionados).

2. La próxima categoría de cuentos es ligeramente más compleja, pero en general el tono es alegre y sin demasiada tristeza ni problemas. Los niños de cuatro y cinco años suelen encontrarse cómodos con estos cuentos.

Las tres cabras macho Gruff (noruego)
Los tres cerditos (inglés)
El lobo y las siete cabritillas (Grimm, 5)
La tortilla corredora (Acorn Hill Anthology)
Mashenka y el oso (ruso, *Plays for Puppets*)
Los duendecillos (Grimm, 39)

3. En la siguiente categoría se encuentran muchos cuentos que normalmente asociamos al término «cuento de hadas» y en los que pensamos para los niños de cinco y seis años. Estos cuentos esconden un mayor reto y detalle. El personaje principal a menudo se encuentra en el mundo con una misión fácil, como en *El pobre mozo molinero y la gatita*. A pesar de los obstáculos, no pesan demasiado sobre el alma de las personas. Estos cuentos incluyen:

El dinero llovido del cielo (Grimm, 153)
El Rey rana (Grimm, 1)
Madre Nieve (Grimm, 24)
Caperucita roja (Grimm, 26)
Los músicos de Brema (Grimm, 27)
La oca de oro (Grimm, 64)
El huso, la lanzadera y la aguja (Grimm, 188)
La casa del bosque (Grimm, 169)
La reina de las abejas (Grimm, 62)
La doncella de nieve (ruso, *Plays for Puppets*)
Los siete cuervos (Grimm, 25)
Blancanieves y Rojaflor (Grimm, 161)
La princesa en el castillo en llamas (este boletín)

El borriquillo (Grimm, 144)
El Enano Saltarín (Rumperlstiltskin) (Grimm, 55)
Blancanieves y los siete enanitos (Grimm, 53)
Hansel y Gretel (Grimm, 15)

4. El último grupo que incluiré es el de los cuentos adecuados para los niños de seis años que irán a la escuela primaria. Es un periodo de estrés para los niños, ya que pierden sus dientes de leche y sienten el abandono de la infancia en el corazón (afortunadamente, todavía cuentan con unos años más antes de «caer» definitivamente del Paraíso). Los cuentos en los que los personajes tienen experiencias personales de sufrimiento o tristeza se incluyen en esta nueva fase del desarrollo interno del niño. No se suelen narrar estos cuentos en el jardín de infancia, se dejan para primero de primaria.

Yorinda y Yoriguel (Grimm, 69)
Los dos hermanitos (Grimm, 11)
Cenicienta (Grimm, 21)
Rapunzel (Grimm, 12)

Un problema habitual al que se enfrentan los maestros de jardín de infancia es cómo seleccionar los cuentos para un grupo de edades distintas. En caso de que los niños de tres años y de seis años estén juntos, ¿los cuentos más avanzados perjudicarán a los más pequeños? Mi experiencia, y la de otros maestros, nos ha mostrado que no supone un problema siempre que el cuento sea adecuado para algunos de los niños del grupo. Resulta ser un fenómeno interesante que funciona de la siguiente forma: en un grupo de distintas edades, de tres a seis años, se puede seleccionar un cuento para los niños de cinco y seis años; y los niños de cuatro años estarán atentos. Pueden parecer estar menos atentos que con un cuento más sencillo, pero rara vez se quedan inquietos (podría resultar útil situar a los más pequeños cerca del maestro o del asistente). Por otro lado, si se narra el mismo cuento complejo a un grupo de tres y cuatro años solo, se vería que no atienden y que pierden el interés fácilmente. Es como si no hubiera nadie del grupo que pudiera «llevar» el cuento para los demás. En un grupo de distintas edades, se puede equilibrar los cuentos al narrar también algunos cuentos para los más pequeños. Los niños más mayores no se suelen aburrir con los cuento más sencillos, ya que son lo suficientemente mayores como para ver el humor en los cuentos secuenciales o sencillos; y se reirán en los fragmentos graciosos mientras que los más pequeños escucharán con total seriedad.

A la hora de seleccionar un cuento, otro factor a tener en cuenta es si el cuento es popular dentro de la sociedad, incluso si es conocido de forma incorrecta. Cuando el cuento es conocido, los niños a menudo parecen estar preparados para escucharlo a una edad más temprana.

Por último, y seguramente sea el aspecto más importante, hay que considerar la relación del propio narrador con el cuento. En ocasiones, el narrador adora el cuento de tal manera que puede narrar dicho cuento a niños que serían demasiado pequeños. Es como si el amor del narrador por el cuento construyera un puente hacia el cuento. Conocí a una maestra que adoraba el cuento de *Los siete cuervos* con tal pasión que se lo narraba año tras año a su grupo de niños de tres y cuatro años; una hazaña que yo no lograría. Cuando esta pasión por los cuentos se aúna con el entendimiento por parte del narrador, se abren las puertas al reino de la vida donde los cuentos son reales y viven para siempre. Al narrar un cuento, nosotros también nos nutrimos y volvemos a ese reino. Rudolf Steiner describió los cuentos de una forma muy bella cuando se expresó de la siguiente forma: «en un lugar mucho más profundo de lo que nadie se pueda imaginar, se encuentra la

fuente de la que surgen los cuentos populares originales, que esparcen su magia a lo largo de los siglos de la evolución humana»*.

***

La mayor parte de los cuentos anteriormente mencionados se encuentran en los siguientes libros:

Todos los cuentos de los hermanos Grimm (Pantheon)

Plays for Puppets and Marionettes, una colección de cuentos recopilado por Bronja Zahlingen y publicado por Acorn Hill Children's Center, Silver Spring, Maryland

Spindrift, un volumen de cuentos y canciones de jardín de infancia reunidos por maestros del jardín de infancia Waldorf británico y publicado por Wynstones Press, Gloucester, Inglaterra.

A Time for Trolls, una colección de cuentos noruegos escrita por Asbjornsen y Moe.

Let Us Form a Ring, Acorn Hill Anthology, una colección de canciones, cuentos y versos publicados por Acorn Hill Children's Center, Silver Sprin, Maryland. ❖

*Rudolf Steiner, *Folk Tales in the Light of Spiritual Research*, 6 de febrero de 1913 (en estos momento está agotado, pero la Asociación de Jardines de Infancia está trabajando para publicar en un futuro próximo varias clases de Rudolf Steiner sobre cuentos).

PIMPERNELL

Érase una vez un hombre y una mujer que tenían un hijo tan pequeño como un pulgar, pero tan alegre como un pececito. La madre y el padre adoraban al pequeño con todo su corazón y le llamaron Pimpernell. Lo llevaban al bosque donde Pimpernell, con sus grandes ojos, absorbía todo. Al escuchar a los pájaros gritaba de alegría.

Cuando la madre estaba ocupada en el hogar, el padre jugaba con Pimpernell y cuando el padre iba a trabajar, la madre lo mecía y entonaba canciones para que el pequeño se durmiera.

El tiempo pasó y Pimpernell ya corría alegremente. A pesar de haberse quedado pequeño, era vivo y ágil como un saltamontes.

Cuando el padre iba al bosque, iba con Pimpernell y le alzaba y colocaba sobre un árbol joven. Pimpernell se columpiaba en la rama del árbol, se reía y silbaba una canción alegre para que a su padre le resultara más ligera la labor. Cuando se hacía tarde, su padre le decía –vamos Pimpernell, queremos irnos a casa. Mamá ya estará esperándonos en la puerta–.

Ya en casa, Pimpernell se colgaba de los cordeles del delantal de su madre y quería estar presente en todo lo que ocurriera. Cuando su madre estaba preparando una sopa, Pimpernell siempre estaba cerca de la cazuela hasta que ella le levantara y le dejara mirar lo que había dentro.

Una vez, su madre se había ido, y Pimpernell estaba jugando con su gatito y un dulce olor acarició su olfato. Le habría encantado echar un vistazo a lo que había dentro de la cazuela, así que se estiró, lo agarró y finalmente trepó a una banqueta, hasta que su nariz estuvo cerca del borde de la cazuela. Mientras se acercaba, el vapor de la comida le envolvió y le elevó por la chimenea.

El pequeño estaba moviéndose entre nubes de vapor cada vez más alto por el aire hasta que se agarró a una rama de un abeto y se aferró a él. Se sentó en la copa del árbol, pidiendo ayuda: –Papá, mamá, venid y bajadme de aquí–, pero nadie le podía oír. –Oh... tengo tanto frío y tanta hambre, oh…–.

Al final, una ardilla oyó sus llamadas y lamentos, se acercó a él y le dijo: –Siéntate y aguanta– y con una sacudida descendió rápidamente por el tronco del árbol. El pequeño estaba tan contento por haber encontrado un lugar de apoyo firme. Como recompensa Pimpernell le dio una nuez a la ardilla.

Pero Pimpernell sintió su estómago vacío y gritó: –¿Hay alguien ahí que me pueda dar algo de comer? –. En ese momento, el aroma de un pan recién horneado llegó a su nariz. Siguió el aroma y llegó a una panadería. La panadera miró por la ventana: –¿No tiene ningún trabajo para mí, panadera?– La mujer miró a su alrededor para ver de dónde provenía la voz. Al final vio a Pimpernell.

–Pulguita, ¿qué podrías hacer tú? No necesito un diablillo–. Pero Pimpernell comenzó a entonar una alegre canción y con esto, atrajo a los niños de la panadera, que empezaron a cantar y bailar con él y no se separaban de Pimpernell.

–Vaya, vaya– dijo la panadera. –Puede resultar ser un buen cuidador de niños y lo que coma y beba no será mucho–, así que le dejo quedarse.

Pero era una mujer mezquina y solo le permitía comer mendrugos de pan. Cuando preparaba tortita las llevaba a una habitación y cerraba la puerta. Pimpernell solo podía oler su dulce aroma. Entonces Pimpernell tenía hambre y exclamó: –¡E, la señora Puñocerrado se queda toda la comida y no le da nada a nadie! –. La señorita se ruborizó de rabia y agarró un paño para golpear al pequeño. Pero él era tan ágil como un ratón, así que ella intentó atraparlo con un dedal. –¡E, la señorita puño cerrado se queda toda la comida y no le da nada a nadie! ¡E! ¡E! ¡Quiquiriquí! –.

Finalmente Pimpernell escapó por un hueco de la puerta, gritando de nuevo –¡Oh! ¡Oh! Señora Tacaña, adiós–.

Se fue y se encontraba solo en medio de un enorme bosque. –Ojalá alguien viniera y me llevara a otro lugar–. Estaba increíblemente hambriento. Entonces vio una fresa sobre el suelo. –¿Quién ha puesto la mesa? – preguntó Pimpernell, girándose hacia el tronco del árbol, y comenzó a comer la fresa, mientras silbaba el tono de una canción.

Pero el tronco del árbol comenzó a moverse y un gigante poderoso se levantó de la tierra. –¿Dónde está ese pájaro que canta tan bien? Quiero atraparlo y llevármelo a casa con mis niños–. Pero Pimpernell continuó silbando.

El gigante lo descubrió e intentó atraparlo. –Para, para– pidió el pequeño, –me estrujarás entre tus torpes manos. Siéntate y treparé hacia ti–. El gigante se agachó sobre la hierba y rápidamente Pimpernell se encontraba sobre sus hombros. Le gustaba, silbaba y trinaba como un pájaro.

–Hmm, hmm, tengo hambre– dijo el gigante.

–Te puedo ayudar– dijo Pimpernell, –llévame a la casa de la panadera y allí podrás comer todo lo que quieras. Ella tiene cientos y cientos de tortitas en su casa–. Esto le hizo la boca agua al gigante. Se chupó los labios y corrió lo más rápido que podía.

Llegaron a la panadería cuando había oscurecido. Pimpernell se metió por el ojo de la cerradura y llegó al almacén. –Mira– dijo, –¡allá vamos!– y lanzó las deliciosas tortitas por

la ventana. El gigante las alcanzó con ansias y se las metió en su enorme boca. Cuando el almacén quedó vacío, Pimpernell saltó.

–Ha estado bien– dijo el gigante. –Puedes pedirme lo que quieras y lo tendrás–.

–Deseo volver a casa con mi padre y mi padre, ojalá supiera el camino–.

El gigante rio, –sé dónde está tu casa, siéntate sobre mi hombro y pronto estarás en casa–. Con sus gigantes pasos atravesó el bosque y Pimpernell desde esa altura estaba mirando.

Por fin vio la casa de sus padres. –¡Ahí está ¡ahí está!– gritó y saltó a los brazos de su madre. Su padre llegó también y estaban llenos de gozo.

El gigante rio y volvió a las montañas. Pimpernell estaba de nuevo en su casa y durmió profundamente tras sus viajes.

❖ ❖ ❖

PITTER PATTER

Pitter, Patter,
Mira la lluvia caer,
Golpea la ventana
Y el cristal.
Suena como una palmada
De pequeñas hadas,
Que recorren la calzada,
Que recorren la avenida.
Limpiando toda casa
Y tienda
Pitter patter, pitter pat,
¿La lluvia cuándo cesará?

– Bronja Zahlingen

SHINGEBISS:
Un cuento indio de Chippea

En su cobijo en las orillas del lago Hurón, vivía un patito marrón, Shingebiss. Cuando el feroz viento del norte bajaba veloz del país reluciente de nieve, Shingebiss, el patito marrón, tenía preparados cuatro buenos leños para el fuego de su chimenea.

Shingebiss era valiente y animoso. No le importaba de qué manera bramaba el viento del norte, él siempre andaba como andan los patos a través del hielo, y encontraba el alimento necesario. Rompiendo la superficie del hielo que se formaba en su pequeño estanque, buceaba a través de los agujeros que quedaban abiertos y se procuraba su pescado para cenar. Luego volvía a su cobijo, arrastrando una ristra de peces detrás de sí. Sentado al lado de su resplandeciente fuego, se preparaba su pescado para cenar y se instalaba cómodo y calentito. Finalmente Viento del Norte gritó: –¡Hu, hu! ¿Quién se atreve a desafiar al Gran Jefe Viento del Norte? –. Todas las criaturas le temían, excepto Shingebiss, el patito marrón, que trataba a Viento del Norte como si fuera un vientecito de nada.

Así que el Viento del Norte mandó ráfagas frías, heladoras, formando altos montones de nieve, hasta que ningún pájaro o animal se atrevía a ir en socorro de Shingebiss. Sin embargo, Shingebiss salía igual todos los días, sin dejarse molestar por el tiempo. Cada día encontraba pescado, cada noche preparaba su cena y se calentaba al lado del fuego. –¡Ah! –, se encolerizó el Gran Jefe Viento del Norte, –el pequeño pato marrón, Shingebiss, ¡no hace caso ni de la nieve ni del hielo! Viento del Norte le congelará sus agujeros, así ya no encontrará su alimento y entonces Gran Jefe le conquistará–. Así que Viento del Norte congeló las aperturas donde el patito marrón pescaba y cubrió su estanque con nieve.

Pero cuando Shingebiss encontró sus agujeros cerrados impidiéndole llegar al agua, ni siquiera refunfuñó. Simplemente seguía su camino animadamente hasta encontrar un estanque donde no hubiera nieve. Entonces apartaba el hielo y abría nuevos agujeros para zambullirse y pescar.

–¡Pato marrón, ya verás quién es el jefe! –, aulló Viento del Norte lleno de ira. Y durante días y días siguió al patito marrón. Helaba sus agujeros en el hielo y cubría los estanques con nieve.

Pero Shingebiss seguía adelante sin miedo, como había hecho siempre. Todas las veces conseguía atrapar un par de peces antes de que estuviera helado cada agujero. Y, como siempre, volvía animado a su casa, arrastrando los peces detrás de sí.

–¡Hu, hu! –, bramó enfurecido Viento del Norte, –gran Jefe irá al cobijo del pequeño pato marrón, Shingebiss, Gran jefe soplará en su puerta, se sentará a su lado y le soplará con aliente helado hasta que se congele–.

En ese mismo instante, Shingebiss había terminado su cena y estaba cómodamente sentado al lado de su ardiente fuego, calentando sus patitas.

Cuidadosamente, conteniendo la respiración para que Shingebiss no le oyera, lenta y muy lentamente, Viento del Norte se deslizó hacia el cobijo de Shingebiss. Pero Shingebiss sintió el frío que le llegaba a través de las rendijas de la puerta.

–Ya sé quién está aquí–, pensó, y empezó a cantar con vigor:

Ka-neej, Ka-neej,
Bee-in, Bee-in,
Bon-in, Bon-in,
Ok-ee, Ok-ee,
Ka- Veya, Ka-weya.

Y Viento del Norte oyó lo que cantaba:

Viento del Norte, viento feroz.
Por mucho que soples eres como yo.
Sopla lo que puedas inténtame helar,
yo no tengo miedo, tengo LIBERTAD.

Viento del Norte no podía contenerse de rabia, pero bajó su voz hasta susurrar y dijo: –¡Jefe grande te congelará!– Y así Viento del Norte se deslizó por debajo de la puerta hasta llegar donde estaba Shingebiss y se sentó al lado del fuego. Shingebiss supo que estaba allí, pero no se inmutó ni lo más mínimo. Siguió cantando:

¡Ka-neej, Ka-neej!
Bee-in, Bee-in.

–El gran Viento del Norte no se irá hasta que estés congelado–, murmuró Viento del Norte y sopló su aliento más helador. Pero en ese mismo momento Shingebiss se inclinó y agitó su fuego. Se levantó una lluvia de chispas que iluminó su refugio de rojo dorado.

Y de repente el pelo encharcado de Viento del Norte empezó a gotear, lágrimas corrían por sus mejillas, su respiración poderosa se fue debilitando. Pero Shingebiss seguía calentando sus patitas con las llamas y cantaba:

Viento del Norte, viento feroz,
por mucho que soples eres como yo.

Súbitamente, Viento del Norte aulló: –¡Gran Jefe se está derritiendo!– y salió precipitadamente por la puerta, cayendo encima de un montón de nieve. –Extraño patito marrón, Shigenbiss–, susurró débilmente para sí mismo. –Gran Jefe Viento del Norte no le puede helar, no le puede asustar–. ¡Hu, Viento del Norte le dejará tranquilo! ¡El Gran Espíritu está con él!–. ❖



Cuentos y Versos

Bronja Zahlingen, Viena, Austria

De la tierra nace el trigo
Que el campesino sembró
A su hora las espigas dan sus granos por montón
Gira, gira molinero
Y los granos se molieron
Un gran cuenco de harina fina
El molino regaló
El panadero afanoso, la gran masa preparó
Y la hogaza doradita en el horno se coció.

Época de Pascua

Pollitos: Gao gao gao ne, gao gao gao ne,
Un huevo ahí dejé (repetir).

El pollito produce un ruido parecido a gao gao gao na,
y la mujer del granjero lo entenderá. A por el huevo irá.
Coloca el huevo en un cesto, cuando la gallina blanca comienza a cacarear: gao gao…
Luego la gallina marrón, luego la roja, luego la moteada…

El Domingo de Ramos los niños del pueblo vienen con ramitas de los sauces entonando una canción (tradicional):

Tras el sauce
Todos deben ir
Oh, sauce
¿hay algún huevo para mí?
La mujer del granjero, ¿está ella ahí?
Si tienes un huevo
Aquí tenemos un cesto
¡Huevo de pascua, huevo de pascua!

EL MAGNÍFICO GALLO Y LA HORMIGUITA

El original se encuentra en *El maravilloso libro de los siete años* de Isabel Wyatt (Grijalbo Mondadori S.A.)

Érase una vez un magnífico gallo, un héroe orgulloso y poderoso. En una mañana soleada, se contoneaba con sus pantalones de finas plumas por aquí y allá por el corral, recogiendo granos y gusanos. De repente se encontró con una hormiguita que estaba intentando llevar una semilla que era mucho más grande que ella. El magnífico gallo exclamó: –Vaya, vaya, hormiguita, ¡podría comer la semilla y a ti también!–.

A pesar de que el magnífico gallo fuera muy orgulloso y espléndido, la hormiguita no tenía nada de miedo. Le contestó con calma: –Por favor, no te comas mi semilla, mis hijos la necesitan. También me necesitan a mí, por favor tampoco me comas. Sería mucho mejor que me ayudaras a llevar esta semilla. Estoy teniendo problemas llevándola, es demasiado grande para mí–.

El magnífico gallo lo encontró divertido y le preguntó: –¿Por qué debería alguien como yo, un poderoso héroe, llevar esta semilla para ti, hormiguita?–.

La hormiguita le contestó con la misma tranquilidad que antes –porque nos debemos ayudar los unos a los otros–. Entonces el magnífico gallo cacareó y rio, atrapó la semilla con su pico y la llevó al hormiguero. Cuando ella se lo agradeció, él hizo una reverencia. Entonces, con sus pantalones de finas plumas, siguió contoneándose por el corral.

En este momento, justo enfrente de la puerta del corral se encontraba el zorro escondido entre la hierba y estaba observando al magnífico gallo. De repente el magnífico gallo oyó un murmullo proveniente de alguna parte, –¿podrías cacarear la hora del día, poderoso héroe? Quizá desde ahí abajo, la puerta del corral, donde todos podamos admirarte–.

Entonces el magnífico gallo se sintió especialmente orgulloso y poderoso y voló hacia la puerta del corral, agitó sus alas y cacareó con orgullo: –¡quiquiriquí!–.

Entonces oyó la misma voz que provenía de alguna parte que decía –¡Maravilloso! ¿Pero acaso no sabías, poderoso héroe, que los héroes más orgullosos y poderosos cacarean con los ojos cerrados?–.

Entonces el magnífico gallo agitó sus alas de nuevo, cerró los ojos y cacareó con más orgullo y más fuerza –¡quiquiriquí!–. Mientras sus ojos estaban cerrado, el zorro saltó hacia él, lo agarro por sus pantalones de finas plumas y corrió como el viento hacia su guarida con el magnífico gallo entre sus dientes.

Pero la hormiguita había visto lo sucedido desde el hormiguero. Corrió lo más rápido que pudo hacia la querida gallina del magnífico gallo y le explicó –querida gallina, el zorro ha atrapado a nuestro magnífico gallo, a nuestro orgulloso y poderoso héroe. ¡Ha arrancado sus pantalones de finas plumas y se lo ha llevado para comérselo!–.

La gallina entonces llamó al pato: –Pato, la hormiguita me ha contado que el zorro ha atrapado a nuestro magnífico gallo, a nuestro orgulloso y poderoso héroe. ¡Ha arrancado sus pantalones de finas plumas y se lo ha llevado para comérselo!–.

El pato llamó al ganso: –Ganso, la querida gallina dice que la hormiguita le ha contado que el zorro ha atrapado a nuestro magnífico gallo, a nuestro orgulloso y poderoso héroe. Ha arrancado sus pantalones de finas plumas y se lo ha llevado para comérselo–.

Entonces el ganso llamó al perro: –Perro, el pato dice que la querida gallina dice que la hormiguita dice que el zorro ha atrapado a nuestro magnífico gallo, a nuestro orgulloso y poderoso héroe. Ha arrancado sus pantalones de finas plumas y se lo ha llevado para comérselo–.

Entonces el perro llamó a la oveja: –Oveja, el ganso dice que el pato dice que la querida gallina dice que la hormiguita dice que el zorro ha atrapado a nuestro magnífico gallo, a nuestro orgulloso y poderoso héroe. Ha arrancado sus pantalones de finas plumas y se lo ha llevado para comérselo–.

Entonces la oveja llamó al caballo: –Caballo, el perro dice que el ganso dice que el pato dice que la querida gallina dice que la hormiguita dice que el zorro ha atrapado a nuestro magnífico gallo, a nuestro orgulloso y poderoso héroe. Ha arrancado sus pantalones de finas plumas y se lo ha llevado para comérselo–.

Entonces el caballo llamó a la vaca: –Vaca, la oveja dice que el perro dice que el pato dice que la querida gallina dice que la hormiguita dice que el zorro ha atrapado a nuestro magnífico gallo, a nuestro orgulloso y poderoso héroe. Ha arrancado sus pantalones de finas plumas y se lo ha llevado para comérselo–.

Entonces la vaca llamó a la ordeñadora: –Ordeñadora, el caballo dice que la oveja dice que el perro dice que el pato dice que la querida gallina dice que la hormiguita dice que el zorro ha atrapado a nuestro magnífico gallo, a nuestro orgulloso y poderoso héroe. Ha arrancado sus pantalones de finas plumas y se lo ha llevado para comérselo–.

Entonces la ordeñadora llamó al granjero: –Granjero, la vaca dice que el caballo dice que la oveja dice que el perro dice que el pato dice que la querida gallina dice que la hormiguita dice que el zorro ha atrapado a nuestro magnífico gallo, a nuestro orgulloso y poderoso héroe. Ha arrancado sus pantalones de finas plumas y se lo ha llevado para comérselo–.

Cuando el granjero oyó esto, abrió la puerta del corral y corrió tras el zorro. Y la ordeñadora tras el granjero; y la vaca tras la ordeñadora; y el caballo tras la vaca; y la oveja tras el caballo; y el perro tras la oveja; y el ganso tras el perro; y el pato tras el ganso; y la querida gallina tras el pato; y la hormiguita detrás de todos los demás.

El granjero gritó, la ordeñadora gritó, la vaca mugió, el caballo relinchó, la oveja baló, el perro ladró, el ganso graznó, el pato graznó, la querida gallina cloqueó, y la hormiguita se quedó callada, porque necesitaba respirar para poder correr tras ellos.

El magnífico gallo le dijo al zorro, mientras colgaba entre sus dientes, –zorro, nunca llegarás a tu guarida conmigo. ¿No oyes al granjero, la ordeñadora, la vaca, el caballo, la oveja, el perro, el ganso, el pato, la querida gallina que están bastante cerca y que tras ellos también viene corriendo la hormiguita?–.

El zorro contestó: –Oh, ¡puedo correr mucho más rápido que el granjero, la ordeñadora, la vaca, el caballo, la oveja, el perro, el ganso, el pato, la querida gallina y la hormiguita que corre detrás de todos ellos!–.

Pero mientras el zorro abrió su boca para hablar, el magnífico gallo se escapó y voló hacia un árbol, agitó sus alas y elevó su voz para cacarear el –¡quiquiriquí!– más orgulloso, poderoso y triunfante que jamás se haya oído.

Entonces llegaron todos, el granjero, la ordeñadora, la vaca, el caballo, la oveja, el perro, el ganso, el pato, la querida gallina y, detrás de todos ellos, llegó corriendo la hormiguita. El zorro corrió hacia su guarida con las manos vacías.

El magnífico gallo bajó del árbol y le dio las gracias al granjero. Pero el granjero le respondió:

–No me lo agradezcas a mí, magnífico gallo. Agradéceselo a la ordeñadora, porque ella me lo dijo–.

Entonces el magnífico gallo le dio las gracias a la ordeñadora. Pero la ordeñadora le respondió: –No me lo agradezcas a mí, magnífico gallo. Agradéceselo a la vaca, porque ella me lo dijo–.

Entonces el magnífico gallo le dio las gracias a la vaca. Pero la vaca le respondió: –No me lo agradezcas a mí, magnífico gallo. Agradéceselo al caballo, porque él me lo dijo–.

Entonces el magnífico gallo le dio las gracias al caballo. Pero el caballo le respondió: –No me lo agradezcas a mí, magnífico gallo. Agradéceselo a la oveja, porque ella me lo dijo–.

Entonces el magnífico gallo le dio las gracias a la oveja. Pero la vaca le respondió: –No me lo agradezcas a mí, magnífico gallo. Agradéceselo al perro, porque él me lo dijo–.

Entonces el magnífico gallo le dio las gracias al perro. Pero el perro le respondió: –No me lo agradezcas a mí, magnífico gallo. Agradéceselo al ganso, porque él me lo dijo–.

Entonces el magnífico gallo le dio las gracias al ganso. Pero el ganso le respondió: –No me lo agradezcas a mí, magnífico gallo. Agradéceselo al pato, porque él me lo dijo–.

Entonces el magnífico gallo le dio las gracias al pato. Pero el pato le respondió: –No me lo agradezcas a mí, magnífico gallo. Agradéceselo a la querida gallina, porque ella me lo dijo–.

Entonces el magnífico gallo le dio las gracias a la querida gallina. Pero la querida gallina le respondió: –No me lo agradezcas a mí, magnífico gallo. Agradéceselo a la hormiguita, porque ella me lo dijo–.

Entonces el magnífico gallo le dio las gracias a la hormiguita. Y la hormiguita hizo una reverencia con sus patas delanteras y dijo: –No lo menciones, magnífico gallo. ¡Nos debemos ayudar los unos a los otros!–.

Entonces la querida gallina le dijo al magnífico gallo: –Vamos, mi poderoso héroe, volvamos a casa, querido, ¡y déjame remendar tus pantalones de finas plumas!–. ❖

EL CONEJO Y LA ZANAHORIA

De China

Los campos y las colinas estaban cubiertos de nieves y Conejo no tenía nada que comer. Fue en busca de comida y encontró dos zanahorias. Conejo comió una y pensó para sí –Está nevando mucho y hace un frío helador, seguro que Asno no tiene nada que comer. Debo darle esta zanahoria a él–.

Conejo fue directamente a la casa de Asno, pero no estaba. Entonces dejó allí la zanahoria y volvió saltando a casa. Asno también había salido en busca de comida y encontró un par de patatas, con las que volvió satisfecho. Cuando abrió la puerta, vio la zanahoria. –¿De dónde habrá salido esta zanahoria?– se preguntó Asno. Entonces se comió sus patatas y pensó –está nevando mucho y hace un frío helador, seguro que Cordero no tiene nada que comer. Debería darle esta zanahoria a ella–.

Así que llevó la zanahoria a casa de Cordero, pero no estaba. Dejó con cuidado la zanahoria dentro y volvió a su casa. Cordero también había salido en busca de comida y encontró un repollo, con lo que volvió satisfecha. Cuando abrió la puerta, vio la zanahoria. –¿De dónde habrá salido esta zanahoria?– se preguntó Cordero. Entonces se comió el repollo y pensó –está nevando mucho y hace un frío helador, seguro que Ciervo no tiene nada que comer. Debería darle esta zanahoria a él–.

Cordero llevó la zanahoria a casa de Ciervo, pero no estaba. Dejó con cuidado la zanahoria dentro y volvió corriendo a su casa. Ciervo también había salido en busca de comida y encontró unas hojas verdes, con las que volvió satisfecho. Cuando abrió la puerta, vio la zanahoria. –¿De dónde habrá salido esta zanahoria?– se preguntó Ciervo. Entonces se comió las hojas verdes y pensó –está nevando mucho y hace un frío helador, seguro que Conejo no tiene nada que comer. Debería darle esta zanahoria a ella–.

Y Ciervo corrió hacia la casa de Conejo. Pero Conejo había comido hasta saciarse y se había ido a la cama a dormir. Ciervo no quería despertarla, así que dejó sigilosamente la zanahoria dentro de la casa.

Cuando Conejo se despertó, se frotó los ojos con asombro. ¡La zanahoria había vuelto! Reflexionó un momento y dijo: –¡Seguro que algún buen amigo me la ha traído!– Entonces se comió la zanahoria entera y, ¡sabía riquísima! ❖

LA GALLINITA ROJA

Un cuento irlandés

Érase una vez un gato, un ratón y una gallinita roja que vivían en una madriguera en el bosque. El gatito tenía una cestita, el ratoncito tenía un agujerito y la gallinita roja tenía un poste alto desde el que cacareaba.

Una mañana la gallinita roja se levantó y preguntó: –¿Quién subirá y pondrá fuego para cocinar?–.

–Yo no–, respondió el gatito.

–Yo no–, respondió el ratoncito.

–Entonces lo haré yo–, respondió la gallinita roja. Se levantó e hizo una hoguera.

Cuando el fuego estaba ardiendo, la gallinita roja preguntó: –¿Y quién limpiará ahora la habitación? –.

–Yo no–, respondió el gatito.

–Yo no–, respondió el ratoncito.

–Entonces lo haré yo–, respondió la gallinita roja. Fue y limpió la habitación.

Y cuando la habitación estaba limpia, la gallinita roja preguntó: –¿Quién va a preparar el desayuno? –.

–Yo no–, respondió el gatito.

–Yo no–, respondió el ratoncito.

Y cuando el desayuno estaba preparado, la gallinita roja preguntó: –¿Ahora quién se comerá el desayuno? –.

–Yo–, respondió el gatito.

–Yo–, respondió el ratoncito.

–No, me lo comeré todo yo–, respondió la gallinita roja. –¡A no ser que me prometáis que me ayudaréis siempre! –.

–Te ayudaremos–, respondió el gatito.

–Te ayudaremos–, respondió el ratoncito. Y entonces la gallinita roja tuvo piedad de ellos y compartió el desayuno con ellos.

Cuando terminaron de desayunar, la gallinita roja miró por la ventana y, a quién vio por el camino? Al zorro. –¡Que viene el zorro! –gritó. Y salió volando hacia la parte más alta del gallinero.

–¡Que viene el zorro!– gritó el gatito y se escondió en su cesta.

–¡Que viene el zorro!– gritó el ratoncito y se metió en su agujero.

Entonces el zorro entró en la habitación. –¡Buenos días, ratoncito! ¡Buenos días, gatito! ¡Buenos días, gallinita roja! ¿Quién me rascará la espalda? –.

–Yo no–, respondió el gatito.

–Yo no–, respondió el ratoncito.

–Entonces yo te rascaré la espalda–, respondió la gallinita roja. Y rascaba y rascaba por toda la espalda del zorro, desde la cola hasta las orejas. Y cuando la gallinita roja llegó a las orejas del zorro, él le agarró con su zarpa, la tiró al suelo y la metió en su saco.

–¿Nadie me va a ayudar? –pidió la gallinita roja desde el saco.

–Yo no–, respondió el gatito, y se metió en su cesta.

–Yo no–, respondió el ratoncito, y se metió en su agujero. Pensaba que se salvarían, pero fue inútil. El zorro dio un salto, sacó al gatito de su cesta y al ratoncito de su agujero y los tiró al saco con la gallinita roja. Entonces puso el saco sobre su hombre y corrió hacia su casa.

Era un día caluroso y tras un rato con el saco donde estaban el gatito, el ratoncito y la gallinita roja, le pareció que pesaba demasiado. Entonces tiró el saco al suelo, se sentó a la sombra y se quedó dormido. Estaba casi dormido cuando la gallinita roja se hizo con un par de tijeras de debajo de su ala, con una aguja y con un hilo. Y entonces preguntó: –¿Quién cortará con las tijeras? –.

–Yo–, respondió el gatito.

–Y yo–, respondió el ratoncito. Y entonces, uniendo sus fuerzas, cortaron el saco y salieron de un salto.

Cuando estaban fuera, la gallinita roja preguntó: –¿Quién recogerá unas piedras? –.

–Yo–, respondió el gatito.

–Y yo–, respondió el ratoncito. Y entonces, uniendo sus fuerzas, trajeron tres piedras y las colocaron en el saco.

Entonces preguntó la gallinita roja: –¿Y quién coserá el saco? –.

–Yo–, respondió el gatito.

–Y yo–, respondió el ratoncito. Y entonces, uniendo sus fuerzas, cosieron el saco y volvieron corriendo a casa. Desde entonces, el gatito y el ratoncito le ayudan siempre a la gallinita roja.

Y ahora quizá os preguntéis, ¿qué hizo el zorro? Un rato después se despertó, agarró su saco, se lo echó a la espalda y volvió a casa. –Ha sido una buena siesta–, dijo, –aunque el saco parece pesar más ahora–. Cuando llegó a casa, gritó desde lejos: –Mamá, pon la cazuela de cristal en el fuego. Traigo la cena–.

La madre del zorro colocó la cazuela de cristal en el fuego, echó agua y lo puso a calentar. Cuando el agua comenzó a hervir, el zorro trepó al tejado con su saco y lo ató a la chimenea. –Gato, ratón, gallinita roja, ¡van a la cazuela! – gritó y vació lo que había traído. Pero, ¡madre mía! En lugar del gato, del ratón y de la gallinita roja, lo que cayó por la chimenea fueron tres piedras. Y la cazuela de cristal se rompió en mil pedazos.

Cuando la madre del zorro vio lo ocurrido, se enfadó mucho. Corrió de la cocina al jardín, sacó su zapato de madera y se lo lanzó al zorro, que se cayó del tejado. Y ahora, en lugar de comida, el zorro tenía dos moratones: uno por el zapato de madera que le había dado y el otro por haberse caído al suelo. ❖

ABUELITA HOJAVERDE

Un cuento alemán

Érase una vez una madre que tenía dos hijos. Un día que no se sentía bien, deseaba unos frutos del bosque. Así que envió a sus hijos al bosque para que le trajeran algunos frutos. Ellos fueron y trajeron una cesta entera.

Allí, apareció una ancianita vestida entera de verde y les dijo: Tengo mucha hambre, pero ya no me puedo agachar porque soy muy mayor. ¿Me podríais dar algunos frutos?–. Los niños sintieron lástima por la ancianita, así que vaciaron toda la cesta en su delantal y fueron corriendo a recoger más frutos. Pero la Abuelita Hojaverde, ese era su nombre, les tomó de las mano y les dijo –No necesito tantos, con unos pocos me basta. Llevadle el resto a vuestra madre. Tenéis tan buen corazón que os daré a cada uno una flor, una amarilla y una azul. Cuidadlas bien, regadlas cada mañana y no os peleéis–.

Los niños le dieron las gracias y volvieron rápidamente a casa. En cuanto su madre comió los frutos del bosque se volvió a sentir bien. La Abuelita Hojaverde le había ayudadp. Cuando los niños le contaron a su madre todo lo ocurrido, ella se sintió muy agradecida a la Abuelita Hojaverde y estaba muy contenta porque los niños fueran tan amables. Cuando los niños miraban las flores que seguían frescas y bonitas, se acordaban de las palabras de la Abuelita Hojaverde: –No os peleéis–.

Sin embargo, una tarde se enfadaron mucho. –Es mi juguete– gritaba uno.

–¡No, lo quiero yo! – decía el otro. Discutieron y discutieron y se fueron a la cama enfadados. A la mañana siguiente cuando fueron a reglar las flores, estas estaban oscuras y caídas. Los niños se entristecieron mucho y lloraron mucho. Pero cuando sus lágrimas cayeron sobre las flores, una volvió a ser amarilla brillante y la otra azul claro. Entonces los niños se alegraron mucho y nunca más volvieron a irse a la cama enfadados.

Fiestas y e Año

La Estaciones y sus Festividades

Joan Almon
Asociación de Jardines de Infancia Waldorf

Una preocupación creciente en los jardines de infancia y escuelas Waldorf es hasta qué punto está la pedagogía Waldorf vinculada a la religión cristiana y hasta qué punto es más universal. La respuesta apunta a los misterios modernos, ya que la pedagogía Waldorf está centrada alrededor de Cristo como ser universal que ha ayudado a los humanos en su desarrollo desde el inicio de los tiempos. Rudolf Steiner habla sobre Cristo en el presente como alguien que vive en el mundo etéreo que rodea al planeta y que cada alma encarnada atraviesa. Las almas sensibles de la Tierra perciben más y más su presencia, pero se trata de una presencia que nunca se ha visto limitada a personas de una u otra creencia religiosa. La pedagogía Waldorf se esfuerza por crear un lugar donde los seres más superiores, incluyendo a Cristo, puedan encontrar su hogar, pero no se limita a una religión u otra. La puerta queda abierta a todo el mundo y eso se puede ver en la celebración del año, cuyo ritmo marca la cambiante relación entre la luz del cielo y la oscuridad de la Tierra.

En el jardín de infancia Waldorf se tiende a vivir estación a estación, de festividad a festividad, pero también con una maravillosa imagen del año en su totalidad. *El calendario del alma* de Rudolf Steiner es una forma de sensibilizarnos con los ambientes internos del año y con las respuestas de nuestra alma a ellos. Al trabajar con versos y al relacionarlo con el verso de la época del año opuesta constituye un paso hacia el desarrollo de una consciencia del año al completo y hacia sus poderosos ritmos que percibimos interna y externamente en la naturaleza.

Cuando observamos hacia el exterior, podemos ver el cambiante rostro de la naturaleza mientras la Tierra respirar a lo largo de las estaciones. Cuanto más lejos del ecuador vivamos, más grandes son esas respiraciones, lo que crea un gran contraste entre la inspiración del invierno y la espiración del verano. Una imagen de estos extremos es el siguiente: se informó por la radio recientemente que en un lugar del Norte de Alaska, a mediados de Noviembre, se podía ver un amanecer glorioso y poco después un maravilloso atardecer. En los siguientes sesenta y cuatro días, el sol no llega a esa zona de la Tierra. Evidentemente, los veranos allí están repletos de luz solar y todo el crecimiento de la naturaleza, que para la mayoría de nosotros dura de seis a ocho meses, se comprime en esos dos meses de verano.

Al estar acostumbrada a las distintas estaciones, me resultó difícil imaginarme la vida cerca del ecuador donde el sol se levanta y se pone a la misma hora todos los días, donde las temperaturas fluctúan muy poco. Visitar Ecuador en dos ocasiones me ha abierto los ojos. Mis amigos ecuatorianos me aseguraron que se daban cuenta del cambio de estaciones, aunque los cambios fueran sutiles estaban ahí y

el ritmo del año era muy importante para ellos. Cuando le pregunté a una maestra del jardín de infancia Waldorf cómo enseñaría esos cambios en una tabla de estaciones, ella me contestó que con frutas. Para cada mes, distintas frutas madurarían. Esta es una forma de mostrar el paso del tiempo y escuché respuestas similares de nuestros compañeros en Hawái, donde los cambios estacionales son sutiles también. En estas zonas se ve cómo el ser humanos quiere percibir el tiempo con un ritmo anual, no solo con un ritmo diario o mensual. Es maravilloso que la naturaleza nos proporcione cambios rítmicos, tanto suaves como dramáticos, para poder saciar esta necesidad.

Existe otro aspecto de la percepción del ritmo anual. Normalmente pensamos en las similitudes de un año al siguiente con el cambio de las estaciones. Disfrutamos al ver algunas flores abrirse en el mismo lugar todos los años. Pero, gradualmente, también desarrollamos una sensibilidad a las diferencias entre la acción de la naturaleza de un año para otro. No hay dos primaveras iguales, en parte porque algunas son más calurosas o húmedas que otras. Pero también se pueden percibir diferencias en el progreso de la estación año tras año. Evelyn Chapel lo expresó de una forma muy bella en el siguiente extracto que sirve de inspiración para una nueva y más sutil relación con las estaciones y con cómo pueden estar presentes en nosotros y en el jardín de infancia.

> El fondo del drama de la existencia humana es el escenario cambiante de las estaciones de la Tierra. El invierno cambia a la primavera, la primavera al verano, el verano al otoño de forma similar. Cada año se puede contar con sus transformaciones mágicas pero la maravilla de la magia nunca llega a cansar por repetición. Ya hemos vivido la primavera antes, y la volveremos a vivir, pero hay una característica particular, una afluencia sutil, un toque de sensación en esta primavera que no es igual a las demás y que mantiene la expectación para la siguiente primavera, aunque no será igual. Uno se puede perder la sensación de una estación si, en el placer de ver su conocido y a menudo repetido carácter, el corazón no alcanza la calidad interna que solo se puede adquirir esta vez. Es una alegría encontrar la primavera con el azafrán floreciendo en el mismo árbol donde han crecido durante años, llegar a la altura del verano con su conocido aroma a heno recién cortado, atrapar el otoño con el humo azul de una hoguera y con las hojas de color bronce en las ramas y sentir el invierno con ese sabor intenso de una mañana despejada y gélida. Y ahí, entre esos placeres tan conocidos, se encuentra la emoción del elemento irrepetible que hace que cada estación de cada año sea un acontecimiento para toda la vida, ojalá alguien esté lo suficientemente atento como para no perdérselo. (*The Christian Year*, pg. 9)

Hay muchos libros basados en la antroposofía y en la pedagogía Waldorf que tratan sobre las festividades y que resultan útiles para padres y maestros que quieran ampliar su entendimiento o que estén buscando actividades prácticas para realizar con sus hijos. Los libros escritos por Rudolf Steiner incluyen *The Festivals and Their Meaning*, una colección de conferencias sobre distintas festividades, *The Four Seasons and the Archangels, The Cycle of the Year* y el ciclo de conferencias sobre los Evangelios y el Génesis. El libro *The Christian Year* de Evelyn Chapel también proporciona una idea clara del ciclo del año en relación con las festividades cristianas. Aquellos que deseen adquirir un entendimiento más amplio y esotérico encontrarán el libro de Sergej O. Prokofieff un auténtico desafío y lleno de conocimiento. Se titula *El ciclo anual como camino de iniciación hacia la vivencia*

del ser de Cristo. El librito de Friedel Lenz, Celebrating Festivals with Children, muestra maravillosamente las festividades cristianas en relación con los niños. Para aquellos que quieran comprender las festividades judías, el libro de Michael Strassfeld, *The Jewish Holidays* (Harper and Row) resulta una gran fuente de información y comentarios. *The Newsletter* es otra de las recomendaciones en libros sobre las religiones y sus celebraciones.

Existen numerosas guías prácticas sobre el ciclo anual y sus festividades disponibles en las editoriales antroposóficas. Estas incluyen *Festivals, Family and Food, Advent for Children* y *The Christmas Craft Book*. Otros libros de interés son *Earthways* de Carol Petrash, una colección de actividades de temporada (Gryphon House) y *Follow the Year* de Mala Powers, una colección de historias de celebraciones para la familia (Harper and Row).

Pueden adquirir la mayoría de estas obras en Anthroposophic Press, RR 4, Box 94-A1, Hudson, NY 12534 (518-851-2054) o pueden pedir un préstamo de libros a la biblioteca Rudolf Steiner Library, RD 2, Box 215, Ghent, NY 12075 (518-672-7690).

❖ ❖ ❖

Celebrando las Fiestas

Freya Jaffke
Asociación Internacional de Jardines de Infancia Waldorf

A continuación se resume la participación de Freya Jaffke en un curso en un jardín de infancia de Inglaterra. Las notas son de Gale Ramm de la escuela Michael Hall School y las revisó la profesora.

El niño no es capaz de estar mirando durante un largo periodo de tiempo como los adultos, por ello necesita una señal exterior para despertar su memoria. –El año pasado fue así– dirá el niño. Él vive en el presente, es completamente un ser de sentido, de voluntad. Podemos verlo en la forma de actuar del niño, siempre absorbiendo sensaciones y elaborándolas en su voluntad, con el don de la imitación que acompaña al niño.

HACER-HACER-HACER. Nunca se razona el porqué, aunque en ocasiones los niños tengan su propia filosofía sobre ciertas cuestiones. Nuestra labor como maestros del jardín de infancia es intentar transformar todo lo que hacemos, para transformar nuestro conocimiento en actividades: para mostrar sobre lo que estamos pensando.

Como ser humano, tenemos una conexión fuerte con el entorno natural y con las estaciones. Sin embargo, nuestra conexión con las festividades no es tan inmediata y debemos pensar en ella si queremos incluir más que las tradiciones en las celebraciones. Veamos las festividades desde el verano hasta pleno invierno.

El ambiente de pleno verano está lleno de devoción por la luz. Salimos de nuestras casas; queremos estar fuera para sentir las expresiones de la naturaleza en esta temporada: el aroma de las flores, el calor del Sol y del aire. Nos vamos de vacaciones a la costa. Después de la avalancha de San Juan, comienza el proceso de

inspiración. Es el momento de madurar. Las primeras frutas del verano, los frutos del bosque, ya están madurando. Los cereales también han madurado. Al superar la barrera de otoño, llega el invierno, cuando se toma el alma de la Tierra fuertemente. La forma en la que el alma humana sigue estos procesos, pero de forma diferente, se explica a continuación.

La primera celebración con la que nos encontramos es la fiesta de la Cosecha, en la época de Acción de Gracias. Al recordar que nuestros pensamientos deben ser visibles en nuestras acciones, ¿cómo podemos expresar la gratitud en el día a día? El jardín de infancia necesita cuidado. Esto se realiza en todo momento, pero en esta época podemos recoger todo lo que hay en el jardín. Se puede secar las hierbas, cortarles el tallo, apartar las hojas marrones, meterlas en una bolsa o en jarras para hacer té más adelante. Las flores para secar se pueden recoger, secar y almacenar en bolsas o en jarras.

La forma de hacerlo es importante, no debe ser de manera agitada, ¡sino con una actitud interna de gratitud y alegría! Para recordar que recibimos estos regalos de la naturaleza y que sabemos cómo utilizarlos.

Las hojas y otros tesoros que recojan los niños podrán colocarse en la mesa de estación. A los niños les gusta ver cómo cambian las hojas al secarse. Es importante que haya un lugar en el jardín de infancia donde se veneren y atesoren estos objetos.

También sirve para hablar y nombrar los cuatro cereales: avena, trigo, cebada y centeno. ¡Y para usarlos! [Nota de la editora: En Norteamérica también utilizamos maíz, arroz y mijo. Son cereales asociados con las Américas, Asia y África, respectivamente]. En los años escolares posteriores, los niños aprenderán los conceptos de los cereales; en el jardín de infancia basta con saber sus nombres. Se puede elaborar una guirnalda de cereales y colgarla dentro o fuera para los pájaros. Los niños pueden ayudar a elaborarla dándole a la maestra pequeños ramos de cereales atados. Durante las tardes para los padres, se puede hablar de esta época del año y de los detalles de las próximas festividades. Freya Jaffke describió su celebración de la siguiente forma:

> El día de la celebración cada niño tiene que traer una cestita llena de frutas y verduras de otoño de su entorno. Se colocan las cestas sobre una mesa en el centro del aula del jardín de infancia. En el centro de esta mesa se puede dejar una hogaza preparada especialmente para esta festividad y la rodeamos con flores y velas. Debemos pensar cómo celebrar las festividades con sensaciones sanas y con sentido, con las que los niños se nutran.
>
> La celebración comienza con juegos de círculo rítmico sobre la cosecha, que ya se han practicado con los niños desde el comienzo del año. Estos juegos están relacionados con la cosecha, la trilla y el triturado de los cereales, con la elaboración del pan y con la recolecta de frutas de la huerta, etc. En esta ocasión, los padres se unen al juego de círculo con los niños.
>
> Después, todos incluyendo los niños más pequeños que vengan a la celebración, se sientan en un gran círculo alrededor de la mesa de la cosecha. Se corren las cortinas, se encienden las velas y se reza:
>
> Tierra, esto tu gracia nos dio,
> Sol, esto tu luz maduró,
> Sol amado, Tierra amada,
> Bien amados, nunca seréis olvidados.
> – Christian Morgenstern

Entonces se comparte la hogaza de la cosecha y algunas frutas de las cestas que han traído los niños. En el momento apropiado, se apagan las velas.

Al recordar la celebración, no se ha hablado de estar agradecido, pero todo ha transcurrido en un ambiente de gratitud. Se han visto muchas sensaciones incluyendo los colores de las flores y de las frutas, y la luz de las velas. La celebración tiene lugar a finales de septiembre o a comienzos de octubre.

❖ ❖ ❖

Experimentando el Otoño

Rosa Huttner

Los juegos en el jardín se han terminado. El arenero puede descansar hasta la primavera. Al final, hicimos dos velas grandes y las adornamos con flores y hojas. Resultaba decorativo y alegre, pero ahora todo se ha marchitado y de los preciosos colores solo queda un gris y marrón pálido. Nuestro arbusto de bayas del saúco tiene todavía algunas zarzamoras, que serán un regalo para los pájaros. Comieron a gusto sobre el arbusto, pero cayeron al suelo tantas bayas de saúco que los alrededores del arbusto estaban cubiertos de polvo negro. Este año dio mucho fruto.

En alguna ocasión preparamos un delicioso zumo de bayas, que eran excepcionalmente grandes este año. Y el peral tenía unas peras grandes que colgaban de sus ramas como enormes gotas. Necesitamos la escalera de pintor más alta para poder alcanzarlas. Los niños estaban muy entretenidos con esta tarea y contentos en nuestras comidas colectivas.

El jardín tiene una apariencia distinta ahora. Solo unas pocas hojas cuelgan ahora de las ramas desnudas. Se puede ver que el hielo las ha alcanzado. Hace unas semanas limpiamos el jardín de rocas con los niños. Las plantas que solían estar erguidas y altas estaban ya acostadas las unas sobre las otras. Solo pudimos cortar las pocas flores que quedaban. Había dos rosas que seguían creciendo.

Al entrar, nos alegramos al acercarnos a la estufa, a la que los niños podían alimentar con trozos de madera. Hace que nuestras frías y doloridas manos se suavicen y hace de la habitación un lugar acogedor. Nos espera una gran labor. Hay que arreglar la casita para pájaros. –Solo hace falta mirar a ese techo viejo y roto. En invierno la nieve caerá dentro–. Hay que cubrirla entera con la paja de nuestra celebración de la cosecha. –Mira, hay algunas espigas de cereal todavía–. Los niños las vieron en seguida e inmediatamente tuvimos un par de «trilladores» manos a la obra con los trozos de madera y soltando los granos de cereal. Antes de que empezaran con el tejado, ya había comida para pájaros en la casita. ¡Ja! No es fácil fabricar el tejado de paja. Necesitaba una aguja larga y un hilo fuerte, parecido a una cuerda. Mi brazo debía sujetar bien el tejado y el dedal debía empujar fuerte para empujar la cabeza de la aguja al otro lado. Unos niños estaban a la espera de que la aguja emergiera por un lado. Entonces, ayudaban tirando de ella. Otro debía sujetar el largo hilo del que tira la aguja, para que no se enredara con la paja. Estaba muy contenta de contar con unos asistentes tan trabajadores.

Incluso tenía música para acompañar la tarea. Detrás de nosotros, se había sentado un par de músicos con sus kanteles, tocando con mucho entusiasmo. Podía oír la melodía de la canción de nuestro arbusto de bayas de saúco o de la canción del enano. En otra mesa, unos niños estaban coloreando. Otros jugaban en el suelo.

En el aula se respiraba ambiente de trabajo. La zona más activa era la de la casita de pájaros. En esta zona había trabajos manuales y actividad. La paja tenía que quedar en paralelo y había que cortarla. Tobías, en particular, el más pequeño, trabajaba de forma seria y perseverante. Para él, el corte de la paja era algo tan serio que no le importó dónde estaba cortando. Pero estaba dispuesto a recibir direcciones de los niños más mayores y era feliz con poder estar presente. Algunos niños colocaron los granos de cereal sobre la casita. Así, los pájaros podrías tomar los granos.

El trabajo en la casita de pájaros duró días y siempre hubo gritos de alegría cuando la colocamos sobre el poste de piedra en los escalones de nuestro jardín. Sacamos las flores y ramas de nuestros jarrones y las utilizamos para decorar el tejado de la casita, como preparativo para la llegada de los pájaros. ¡Es tan maravilloso cuando se ha trabajado por ello!

Y ahora podemos empezar a trabajar con algo pequeño. Necesitamos un erizo, un ratón, insectos, semillas de flores y enanos. El vestido rojo se tiñe de círculos negros para la mariquita, el traje gris del ratón recibe una cola y el erizo (o puercoespín) recibe púas hechas de rafia.

Tenemos muchas semillas de flores y enanos, así que comenzamos a entonar la canción de Madre Tierra, que abre nuestra puerta y acoge a todas las criaturas que quieren estar protegidas de las tormentas y del frío. Nuestro canto lleva a cada animal y semilla a la espiral (una marca de tiza hecha en el suelo), ¡un camino que ya está cubierto de nieve! Caminan por la espiral hacia las profundidades de la Tierra, hasta que vienen los enanos con sus linternas y los acogen con cuidado.

Cuando pinto este camino blanco en el suelo, los niños lo miran. Cada día, observan con emoción cómo el camino lleva hacia el interior. Entonces, dibujo varios animales y semillas para que cada niño conozca su posición. Cada día, los niños pueden elegir la semilla que debe dibujarse y este juego se repite durante tres semanas. Entonces, de repente los niños están atentos. Sí, un descubrimiento feliz emerge de cuando las plantas dejan su semilla, lo que da vida hasta la siguiente primavera. Ahora está descansando durante el invierno, escondida y pasa desapercibida. Pero ahí está. Y podemos anticiparnos y saber que en primavera todas brotarán exuberantes de la tierra. Entonces, hay ciertas fuerzas en la tierra, que llamamos enanos, que son quienes protegen las semillas. Ya es un milagro que las semillas, sobre todo las más pequeñas, no se pudran y desaparezcan en la tierra húmeda como la pulpa de las frutas y las hojas. Hay tanto y tanto que nos puede asombrar. El mundo a nuestro alrededor está lleno de maravillas y las percibimos incluso en nuestro pequeños y soleado jardín.

❖ ❖ ❖

Los Santos de Otoño

Elisabeth Pressel

Se ve en los cálidos y brillantes colores de la naturaleza que el otoño se acerca. Cuando los velos de niebla suavizan los colores fuertes de las formas exteriores del mundo, cuando el día es más corto y atenuado, entonces las personas también dejan a un lado los aspectos llamativos y ruidosos del mundo exterior. ¿Acaso deben hacerlo? No. Pero así pueden prepararse para aquello que forma la fundación esencial para su vida en el mundo exterior. Durante este periodo los tres maravillosos santos se reúnen con nosotros año tras año, para mostrarnos el camino para salir de la oscuridad: San Jorge, San Martín y San Nicolás.

Cuando observamos a estos tres santos en sus representaciones artísticas, hay algo que nos llama la atención: todos aparecen representados a edades diferentes. San Jorge es joven, San Martín de mediana edad y maduro, y San Nicolás es muy mayor. ¿Qué quieren decirnos?

San Jorge

Su acción está dirigida al mundo exterior. Mata al dragón, símbolo de la naturaleza baja del hombre, aventurándose valientemente a la batalla y asaltándolo. El arcángel Miguel envía a San Jorge a esta misión y llega a su mismo nivel de luchador celestial. Con este ejemplo, Miguel despierta la fuerza de la voluntad en la sangre y despierta la consciencia. El meteorito que se acerca a la Tierra en forma de estrella fugaz nos muestra cómo este acontecimiento tiene correspondencia incluso con el espacio exterior (¡el meteorito es aterrador!). Existen muchas canciones y juegos sobre la valentía y las heroicidades de esta batalla. Pero a finales de octubre, los ardientes colores de la naturaleza se disipan y el espíritu de la batalla se retira también al mundo interior. Se acerca pues San Martín.

San Martín

La historia cuenta que iba montado a caballo desde su habitación monástica hacia la ciudad muy pronto por la mañana. Hacía mucho frío (era principios de noviembre) y la lluvia le golpeaba en la cara. Un farol apenas iluminaba el camino. De repente, su caballo se paró en seco: había un mendigo en el borde el camino pidiendo limosna. Pero San Martín no tenía nada para él. A pesar de su alta posición, vivía en pobreza y simplicidad, sirviendo a los pobres, los enfermos y aquellos que necesiten cuidad y consuelo. ¡Pero su corazón compasivo era ingenioso! Cortó su capa roja y cálida en dos partes y le dio al mendigo una mitad. Por la noche, Cristo le apareció en un sueño y le dijo: –Hoy has compartido tu capa conmigo. De ahora en adelante, te llamarás San Martín–. Y continuó por el camino hacia el mundo interior…

San Nicolás

San Nicolás y su sirviente Pedrito, van siempre juntos en pareja. San Nicolás tiene un libro dorado donde está escrito todo lo que ha acontecido durante todo el año: lo bueno y lo malo. No juzga ni castiga. Solo nos recuerda de forma amplia que no hay nada, ni el menor acontecimiento, que no sea visto o que se pierda en el mundo espiritual. Él es la personificación de la consciencia cósmica (o registros akáshicos, según Rudolf Steiner). ¿Y Pedrito? Resultaría útil describir la celebración en los Países Bajos. ¡San Nicolás proviene de España! Pedrito es moro. Representa el intelecto árabe que llegó desde el Norte de África y «conoce» todo en detalle,

pero sin tener la magnitud ni la sabiduría cósmica. Pedrito es la mala consciencia diaria que amenaza con el dedo, nos hace temblar, pero también nos libera con humor y risa.

Los regalos que San Nicolás trae se pueden entender como un símbolo cuando se tiene en cuenta lo siguiente: cuando repasamos el año, el resultado puede ser negativo. Pero todavía podemos sentir el logro de un poco de autoconocimiento que siempre es enriquecedor (como un regalo). En los Países Bajos, se dan muchos regalos durante la celebración de San Nicolás, lo que hace que las Navidades sean más tranquilas y en casa.

Mientras tanto, diciembre ha llegado y con él Adviento. Nuestra voluntad se refuerza con el ejemplo de San Miguel. Nuestras sensaciones y consciencia están estimuladas. Por ello, podemos dar paso a la época de Adviento y ver las luces de Navidad casi como algo purificado en nuestra voluntad, sensación y pensamiento.

El ambiente de la época de la fiesta de Micael

La fiesta del Arcángel Miguel, que hace desaparecer un dragón y lo vence, tiene lugar al final de septiembre. Existen diversas leyendas sobre Miguel en distintas culturas del mundo. Tuvo un papel importante en la antigua cultura hebrea y existen leyendas sobre él en las culturas persa e india. También es una figura notable en la cristiandad desde sus inicios. Las leyendas sobre Miguel fueron recogidas en un volumen alemán titulado Aus Michaels Wirken. Se imprimió en inglés en la Rudolf Steiner College, pero ya está agotado. Aunque las leyendas no sean adecuadas para los niños pequeños, sí ayudan a los adultos a forjar una relación con Miguel, de la cual pueden surgir imágenes apropiadas para el jardín de infancia.

Rudolf Steiner habló sobre el trabajo de los siete arcángeles en la vida de la humanidad. Cada uno guía a la humanidad durante 300 años en un gran ciclo de 2100 años. Cuando todos han cumplido su turno, el ciclo se repite. Rudolf Steiner describió cómo la regencia de Miguel comenzó en 1879 y cómo su ser lleno de luz, con su espada clavada proveniente de la luz de las estrellas, nos proporciona nueva valentía para enfrentarnos a las dificultades de nuestros tiempos. En ocasiones, parece que estas dificultades nos superan y que nuestro entorno es un mundo de dolor y sufrimiento. De alguna forma, siempre ha sido así, pero ahora somos más conscientes de ello que nunca. Cada guerra lejana o catástrofe entra en la intimidad de nuestro hogar a través de los periódicos, radio y televisión. Nos unimos ante los acontecimientos del mundo de una manera que jamás ha existido. Pero también podemos decir que las dificultades son más grandes. Con el desencadenamiento del poder atómico, una capacidad de destrucción sin precedentes llegó a nuestras manos. Desde 1945, hemos estado al borde de liberar este poder otra vez en varias ocasiones. Afortunadamente, en cada ocasión, hemos retrocedido pero con un temblor interno por lo cerca que habíamos estado.

Incluso sin el poder atómico, la capacidad de destrucción del mundo es gigantesca a causa de las guerras, del menosprecio al medio ambiente y sus necesidades, y de la destrucción de uno mismo con drogas y alcohol. Lo vemos todo. Somos conscientes de todo y un miedo profundo puede invadirnos, un miedo a no poder superar las manifestaciones de tal oscuridad, a no poder restaurar el equilibrio de la luz. Es aquí donde Miguel es de tal importancia para nuestros tiempos. Él es quien nos otorga valentía y nos anima en nuestros problemas, para poder superar el mal y hacer el bien en la Tierra.

Su mensaje y su presencia eran importantes para nosotros, como seres humanos. Pero para los maestros del jardín de infancia y para los padres de los pequeños, es crucial. Rudolf

Steiner habló a menudo sobre la importancia de que un niño sienta que el mundo es bueno, que la bondad existe a nuestro alrededor. Puede resultarnos difícil de guardar esta imagen cuando todo lo que nos rodea nos parecen dificultades de vida. Incluso aunque trabajemos concienzudamente para mantener el bien, corremos el riesgo de infundir a los niños una sensación de que el mundo no es bueno. El miedo penetra en su ser y se puede ver en su mirada que no tienen confianza en el mundo al que han llegado.

Uno de los aspectos bellos de los cuentos es que una y otra vez afirman que el mundo es bueno. En cualquier momento dado, el mundo puede parecer muy difícil y el mal que se avecina enorme. Las espinas pueden parecer imposibles de atravesar y causar la muerte a numerosos jóvenes príncipes. Blancanieves puede parecer muerta en el ataúd de cristal. Hansel queda atrapado en la jaula mientras las llamas del horno crepitan. En el momento de dolor y oscuridad, una gran tristeza inunda el alma, pero se debe equilibrar con el reconocimiento de que tras la tormenta llega la calma. Al final, cada ser encantado vuelve a su forma natural, Hansel y Gretel regresan a casa sobre un cisne y Blancanieves vuelve a despertar. Las espinas se cubren de rosas y Blancanieves despierta. El poder del bien supera al del mal. Es más poderoso y duradero, y por nuestro bienestar y el de nuestros hijos, es importante que alimentemos esta perspectiva.

A este respecto, debemos mencionar algunas de las grandes dificultades a las que se enfrentan escuelas Waldorf de municipios de Sudáfrica y Yugoslavia. La pasada primavera nos impresionó algunos informes de maestros israelíes que trabajaban con niños de vecindarios que habían sido bombardeados durante la Guerra del Golfo. Ante tales dificultades, el maestro del jardín de infancia debe trabajar más para seguir enviando la imagen de que, a pesar de todo, el mundo es bueno. Aunque haya acontecimientos terribles, el bien prevalecerá. Un psiquiatra enunció esta hermosa frase al dirigirse a una clase de un jardín de infancia público hace unos años, justo después de que el transbordador espacial Challenger explotara. Los niños habían visto la explosión por televisión y era el deber de los psiquiatras reconfortarles después. ¿Qué podía decir él? ¿Qué podíamos decir nosotros? Todavía recuerdo sus palabras: «Ayer ocurrió algo terrible. Pero el mundo es bueno».

Comprender el mal es difícil y Rudolf Steiner habló a menudo sobre este en relación a su naturaleza dual, como se muestra en Ahrimán y Lucifer. La transformación final del mal en bien no sucede ni rápida ni fácilmente, sino que, como se expresa en sus poemas, ofrecidos por Marjorie Spock, ocurre a lo largo del tiempo. ❖

EN LA PLENITUD DEL TIEMPO

En un trono de hierro oxidado,
Allende la Estrella más remota del cielo,
Lo vi solitario, sentado, a Satán,
De rostro demacrado, envejecido:
Reposaba – su obra ya completa–
Allá, en la eternidad.

Y allende el sol, la Voz
De su padre y su hermano le dijo:
El trabajo ya está hecho,
La enemistad ha terminado.
Y les guio Satán
a paraísos que conocía.

Uriel sin ceño fruncido,
Micael sin lanza,
Gabriel en volandas
recibieron a su antiguo conocido.
Sentaron a su lado
a quien había sido crucificado.

– James Stephens

La Estación de Otoño

A comienzos del año se celebra la fiesta de Micael, la festividad del arcángel Miguel el 29 de septiembre. Los cuentos sobre las acciones de San Miguel se encuentran en la Biblia (Apocalipsis, 12) y en las colecciones de cuentos de la época hebraica, de las antiguas culturas orientales y de numerosos territorios europeos. Se le asocia con valentía y se le suele describir como un ángel luchador que sirve al Cielo al vencer al mal. Es una figura muy querida por los niños, que sienten la necesidad de fuerza y valentía para superar las fuerzas del mal en el mundo.

La Historia de los Niños Estrella de la Fiesta de Micael

Corinne Batzell, Ann Arbor, Michigan

La maestra se pone una capa de color amarillo dorado al contar la historia.

Érase una vez 20 [el número de los niños de clase] preciosos niños que vivían en las estrellas. Uno a uno emprendieron un larguísimo viaje por el puente de arco iris y llegaron a la Tierra. Desde las estrellas, trajeron semillas, bulbos y raíces para poder plantar en la Tierra y hacer de ella un lugar bueno y hermoso. Cavaron un agujero en la tierra y plantaron las semillas, los bulbos y las raíces. Las regaron cuando se quedaban secas y los vigilaban para que nadie pisara donde ellos habían plantado las semillas, los bulbos y las raíces. Se aseguraron de que las semillas no entorpecieran, amontonando las plantas y bloqueando la luz del sol. Cuando los pequeños brotes verdes se asomaron por encima de la tierra, el sol los calentaba y los niños de las estrellas los miraban con profundo afecto.

Pero había un terrible dragón que vagaba alrededor de la Tierra y un día fue al jardín donde los niños de las estrellas habían plantado sus semillas, bulbos y raíces. Al dragón no le gustaba ver algo tan bonito al venir a la Tierra, se enfureció y comenzó a echar un fuego ardiente y rojo por el jardín. Los pequeños tallos y brotes que estaban creciendo cuidadosamente comenzaron a secarse y marchitarse, volviéndose amarillos y marrones. Los niños de las estrellas no sabían qué hacer. Estaban realmente tristes por ver los regalos que habían traído a la Tierra quedar destruidos por el dragón.

De pronto, una luz dorada inundó el jardín. Era un caballero con una armadura brillante sobre un hermoso caballo blanco. En su mano tenía una espada. Él era San Miguel. El caballero cargó contra el dragón y lucho contra él hasta que el dragón estuvo tan agotado que cayó a los pies del caballero y prometió ser su sirviente.

San Miguel se volvió entonces hacia los niños de las estrellas y les sonrió a ellos y al jardín. De las plantas nacieron de nuevo hojas verdes y brotes, y los niños se apresuraron a regarlas.

San Miguel le dio a cada niño de las estrellas una capa dorada. –Estas capas doradas– dijo –os protegerán para que podáis cultivar en la Tierra todo aquello que brote–.

Entonces, los niños de las estrellas se pusieron las capas doradas y miraron hacia su jardín. Las plantas habían crecido y tenían flores. Y las flores tenían la forma de las estrellas.

El último día, al final de la historia, cada niño tiene un bulbo cubierto en telas rojas y amarillas y una capa de color amarillo dorado.

[Nota: Al fabricar las capas de otoño, algunos maestros las han teñido en el jardín de infancia utilizando flor de manzanilla. Se les pide a los padres que traigan el máximo número posible de esta flor. Los pétalos se utilizan por separado y también el alumbre como mordiente, ya que es inocuo. La manzanilla le da un tono amarillo precioso y se puede utilizar en estameña o en seda. Si no está familiarizado con el teñido a partir de plantas, es mejor leer acerca de ello o consultarlo con alguien que lo conozca]. ❖

San Miguel en Luna Creciente

De una leyenda polaca

¿En las noches claras y sublimes, has visto brillar las luminosas estrellas en el cielo? Se elevan como la esperanza en el alma humana; se hunden en la fuerza resplandeciente, como una resolución del corazón humano. Y entonces los hombres las denominan estrellas fugaces.

Pero aquel que adore a su ángel, y desde la niñez no conozca el miedo, podrá reconocer su verdadero ser. Verá en las noches claras de otoño entre las estrellas un gran guerrero llamado San Jorge en la Tierra y San Miguel en el Cielo. También verá su rostro brillando en la creencia dorada; un rostro que, sin tener autoconsciencia, refleja el corazón de la más elevada Deidad. Y en su brazo verá la reluciente arma, fuerte y pura, que parece haber sido forjada por la justicia divina.

Con su valerosa mano, San Miguel empuña la espada que destruirá a la impureza sigilosa, deseosa, corrompida y corrosiva. Cuando San Miguel ataca con la espada, las estrellas tiemblan y chispas de diamante vuelan por los aires.

En las noches oscuras de invierno, ¿acaso has visto la brillante y delicada luna creciente sobre la red de nubes blancas? Hay algo a su alrededor parecido a un ruido lejano de hierba creciendo en los amplios y maravillosos prados del Cielo. Los corazones de los hombres que observan la media luna en las noches invernales se inundan del deseo de estar muy muy lejos.

Pero aquel que adore a su ángel, y desde su niñez haya albergado pureza en su corazón, verá algo distinto. Verá la Virgen María sobre una estrecha media luna de plata. Y sabrá que ella es la Reina, por su sonrisa hacia aquellos que anhelan y tiene hambre en la Tierra. Ella les concede los cereales del Cielo que caen sobre sus manos rosadas y traen la bendición a la Tierra. Ella reza para que las profundidades se llenen, y sea de bien, que se llenen del milagro que se encuentra en las alturas. Ella les otorga sus bendiciones con manos en gesto de oración.

Un día, el abedul no llorará por su pérdida cuando sus hojas se caigan en otoño. Entonces, las hojas caerán alegremente sobre la tierra. Y María, balanceando sus manos en símbolo de salvación, subirá los escalones blancos hasta la mesa dorada en el Cielo con los hombres agradecidos a quienes se les otorgó la cosecha. Y parece que sus pies estuvieran caminando sobre el aleteo de una paloma.

Desde entonces, la Luna creciente no quedará abandonada. Se oirá una canción, una que jamás se ha oído en el Cielo ni en la Tierra. San Miguel estará en la media luna. Como un herrero celestial, ha forjado la espada en el

armazón de la lira cuyas cuerdas se fabrican de los pensamientos valerosos de los hombres. El vencedor del dragón la tocará y cantará. Dará la misa como un laudista celestial. La fuerza se encuentra viva en su canción. Cantará por el consuelo y el cumplimiento de antiguas promesas. Cantará por la salida de la luz más elevada que incluye la sonrisa de María.

Y el abedul temblará hasta la médula por la felicidad, al escuchar la canción. Y el otoño será como la primavera.

Muchos hombres no lo verán, muchos hombres no la oirán. Pero aquel que adore a su ángel y albergue honestidad en su corazón conocerá la canción perfectamente y querrá ser mejor. ❖

Miguel y el Dragón

Adaptado de un cuento polaco, por Nancy Foster
Acorn Hill Children's Center

Érase una vez, hace mucho tiempo en un lugar muy lejano, un rey que gobernaba su país con bondad. Era un país muy bonito y próspero, pues los agricultores cuidaban mucho de la tierra. Cada año había un día especial, cuando el trigo había crecido y estaba dorado y listo para la cosecha. Entonces las personas del pueblo se vestían con sus ropas más alegres y llevaban las ofrendas de frutas y verduras maduras al Rey. El Rey tenía una preciosa hija y ella disfrutaba mucho de este día tan especial, observando desde su balcón la alegre procesión de visitantes al palacio.

Pero un año, los habitantes aparecieron con las manos vacías. Estaban muy tristes y caminaban cabizbajos. El Rey se dirigió a ellos: –Mi amado pueblo, ¿por qué no traéis vuestra cosecha?–.

–Ah…–suspiraron –no tenemos nada para ofrecer. De hecho, no tenemos suficiente comida para este invierno. Nuestras familias quedarán hambrientas, pues el terrible dragón con su fuego feroz ha venido a nuestros campos y ha quemados todos nuestros huertos–.

Entonces el rey anunció: –Enviaré a mis más valientes caballeros para enfrentarse al dragón–. Los caballeros partieron en busca del dragón, pero sus espadas se derritieron en el fuego del dragón. Entonces, el Rey envió un mensajero al dragón, para preguntar qué tesoro le podrían ofrecer para poder dejar al país.

Pero el dragón contestó: –¡Quédate con tu tesoro! No lo necesito. Tengo lo que quiero. Pero me debes entregar a la hija del Rey–.

Cuando el mensajero volvió a donde el Rey y le contó que el dragón exigía tener a la hija del Rey, este cayó en lamentos. –No–, respondió. –Le daría con gusto el tesoro real entero, pero no le daré a mi hija–.

Pero la hija del Rey le oyó hablar a su padre y le dijo: –Iré con el dragón, Padre. No tengo miedo. Sé que el Cielo me protegerá–.

Así que el Rey hizo que vistieran a su hija del blanco más puro, la besó, le dio su bendición y la dejó ir. Con tristeza, la vio caminar por la colina al encuentro del dragón, con la cabeza bien alta. Los caballeros la acompañaron durante un tramo, pero cuando llegaron a la colina donde se encontraba el dragón, se quedaron atrás y la hija del Rey caminó sola.

Mientras la princesa subía por la colina, el dragón apareció de pronto, escupiendo fuego por la boca. En ese mismo momento, una luz

celestial surgió. El Cielo se abrió y Miguel bajó con su brazo extendido. Con su mano empuñaba una espada. No una espada cualquiera, sino una celestial, forjada en las estrellas.

Miguel apuntó con su espada al dragón y en ese instante en dragón cayó al suelo, vencido. Entonces hubo una gran celebración. Los caballeros llevaron a la princesa a palacio en una gran procesión y los habitantes del pueblo estaban muy felices. Cuando los agricultores volvieron a sus hogares, vieron sus bodegas llenas de las mejores frutas y verduras y llenas de cereales para el molino. Y desde entonces, cada año en la vendimia, los habitantes celebraron una fiesta de agradecimiento a Miguel, quien había salvado los cultivos del dragón.

❖ ❖ ❖

Un Halloween de Niños

Patricia Keats, Calgary Waldorf School

Nota de la autora: Utilicé los siguientes libros para referencias históricas: *Follow the Year* de Mala Powers y *Festivals, Family and Food* de Diana Carey y Judy Large. Las actividades que realicé con los niños fueron creación mía. A pesar de que creara la celebración, nunca podría haber logrado tal éxito sin la ayuda de los padres de la clase. Cabe destacar que los niños se disfrazaron, pero mis instrucciones eran: nada de trajes negros ni personajes comerciales. Tuve una reunión de padres dos semanas antes de la celebración. Durante esta reunión, hablamos sobre los disfraces, el contenido de la fiesta y por qué decidí realizar esta celebración de esta forma.

Esforzándome por comprender y presentar la fiesta de Halloween a mis propios hijos y a los niños del jardín de infancia, creía que era importante entender el desarrollo de esta fiesta y cómo evolucionó para llegar a ser lo que es hoy en día. Por un lado, un aspecto problemático de esta celebración tan extendida en Canadá y Estados Unidos, era que en un contexto histórico, la fiesta había perdido todo su sentido original. Les presentamos la celebración a los niños pequeños como una festividad para niños, cuando en realidad no es importante para ellos. La fiesta es triple: incluye la Víspera de Todos los Santos, el Día de Todos los Santos y el Día de los Difuntos. Y los días de celebración son el 31 de octubre, el 1 de noviembre y el 2 de noviembre.

Los orígenes de Halloween provienen de los celtas. Era una oportunidad en la religión druida para contemplar y honorar al Sol. Para anticipar la llegada de la oscuridad, utilizaban fuego (luz) para tranquilizar los espíritus malignos que, según su creencia, aparecían en esa época. También debemos recordar que esta población estaba directamente relacionada en su vida diaria con la tierra y las estrellas, el nacimiento y la muerte.

Se proclamó festividad cristiana durante la Orden Benedictina en 998 DC y el Papa Juan XIX la reconoció en 1006. En aquella época, se consideraba como un momento de transición entre el otoño y el invierno. Se creía que se invocaba la vuelta de aquellos que se habían ido la calidez y la luz que recordaban de sus vidas pasadas. Tanto el nacimiento como la muerte ocurrían en el hogar, no se escondían en un hospital, y las personas estaban conectadas conscientemente con estos acontecimientos. Debido a esta cercanía con las fuerzas del

nacimiento y de la muerte, su miedo a lo sobrenatural era fuerte.

En la astrología, el sol sale de Libra (despertando la consciencia del sueño de la Tierra tras el verano) y entra en Escorpio, el signo que trata con la muerte y con los misterios más profundos de la vida. Esto dio lugar a un sentido de purificación. Las personas creían que disfrazándose como otra persona les protegería a ellos y a sus hogares de cualquier espíritu maligno que pudiera venir. Querían engañar a los espíritus, haciéndoles pensar que eran otra persona. Se anticipaban a los fantasmas, brujas, duendes y magos de esta noche.

En el Norte de Inglaterra, se solían colocar ramitas de serba sobre las puertas para alejar a los malos espíritus, y un bol de avena con agua o leche fuera para apaciguar a los espíritus que vinieran de visita. Para asustar a las brujas, se tallaban caras en nabos vaciados y se colocaba una vela en su interior (posteriormente se creó Jack O'Lantern). Para alejar a los malos espíritus de la oscuridad, se utilizaban hechizos y palabras mágicas que se creía alejaban la mala suerte. Esta noche también se convirtió en una velada para predecir el futuro, ya que se creía que las fuerzas intuitivas eran muy fuertes.

Al día siguiente, el 1 de noviembre, es el Día de Todos los Santos. Se consideraba este día como un portal donde cada uno podía entrar en su ser. Todo aquello de la Víspera de Todos los Santos desaparecía. El ambiente era tranquilo, casi como con actitud de rezo. Entonces, las personas tenían la oportunidad de honorar y recordar a los santos. Todos los santos, seres de la naturaleza, ayudaron a la humanidad. Una vez más, tras la celebración de la Víspera de Todos los Santos, las personas se sentían protegidas y nutridas. Pensaban en las próximas festividades de santos, como el día de San Martín el 11 de noviembre y San Nicolás el 6 de diciembre.

Finalmente, el 2 de noviembre, el Día de los Difuntos, tenían la oportunidad de recordar a los familiares y amigos que habían fallecido. Las personas rezaban por los difuntos y pedían sus bendiciones. Era habitual mantener la cocina cálida y dejar comida sobre la mesa durante la noche para los espíritus que entraran en los hogares. Esto dio lugar a la tradición de las galletas del Día de los Difuntos (vea Festivals, Family and Food, página 91).

Como se puede ver por esta información, llamar a la puerta y gritar «Manzanas de Halloween» e ir recogiendo dulces en una bolsa tiene poca importancia en el sentido auténtico de la fiesta. Me pregunté durante mucho tiempo si era apropiado reconocer esta fiesta, ya que la edad del jardín de infancia exige el reconocimiento de la bondad, la seguridad y la protección. Para disfrazarse, se debe cambiar la identidad de uno mismo. Los niños más pequeños, que están esforzándose por lograr su propia identidad, necesitan buscar la identidad de aquellos merecedores de imitación. Para llevar un disfraz y una máscara de mal o de lo destructivo para la niñez, como las Tortugas Ninja o He-Man parecía contrario a nuestro objetivo principal en el jardín de infancia.

Con el paso de los años, intenté establecer algunas restricciones. Intenté utilizar la temática del método del disfraz, por ejemplo, y todos debían encontrar un personaje en un cuento o elegir un ser elemental. Este método no parecía funcionar, quizá porque padres y niños comenzaban a preparar los disfraces mucho antes de Halloween o quizá porque utilizaban disfraces de hermanos o hermanas.

Mientras pensaba en ello y lo comentaba con otros maestros del jardín de infancia, llegué a una maravillosa fiesta que funcionó a la perfección el año pasado. Sin duda requirió mucho trabajo, pero con la ayuda de padres voluntarios, fue un Halloween estupendo.

Mi objetivo era proporcionar a los niños la sensación de seguridad, una experiencia en comunidad y una oportunidad para participar. Como con todas las celebraciones, quería incluir lo siguiente:

- la experiencia de vivir en armonía con la Tierra y la naturaleza;
- la oportunidad de celebrar el cambio en la estación y sus regalos, a través de la naturaleza exterior y de los alimentos de temporada;
- la tradición por la que las familias se reúnen de una forma personal y profunda;
- el sentido de renovación y de experiencia intensificada; y, por último,
- una forma de elevarnos hacia una sensación de lo que podemos ser como seres humanos para poder aprender a preocuparnos adecuadamente de la Tierra y de los demás.

Por lo tanto, organicé la fiesta la noche de Halloween, justo antes del atardecer. Los niños hicieron las linternas algunas semanas antes de la celebración, para poder tener suficientes linternas en el camino, por donde los niños caminarían hacia el campo (que era el patio del jardín de infancia). Los niños atravesaron seis paradas diferentes, establecidas de la siguiente forma:

La fabricante de velas: Una madre se disfrazó para representar a una fabricante de candeleros. Cuando el niño llegaba a esta parada, ella entonaba una canción infantil. Entonces el niño saltaría por encima de una linterna y recibiría una vela a modo de recompensa. Entonces el niño iría a la siguiente parada…

El agricultor: El agricultor cantó un verso y agitó el manzano para que una manzana cayera. Un niño la metería en su bolsa y continuarían a…

El banquero: el banquero cantaría un verso corto y el niño metería su mano en una gran caja de hojas donde se encontraban algunas piedras de dinero escondidas. El niño debía encontrar tres (piedras) monedas y procedería a…

El molinero: el molinera entonaba un pequeño verso y el niño le daría las «monedas» para poder comprar algunos cereales. El niño tendría entonces la oportunidad de moler algunos cereales con un esmeril de mano para fabricar harina para la panadera (utilizamos los cereales de nuestro jardín). Entonces el niño iría a…

La panadera: la panadera tenía un verso y los niños le entregaban la harina; ella gesticulaba como si horneara y preparara pequeños dulces para la celebración (todos los productos los había traídos los padres). Con los alimentos en la bolsa, los niños continuaban hacia….

El mago: el mago se encontraba al lado de la fogata con una cesta con bolsas de deseos (pequeños trozos de papel de seda con una cucharadita de nitrato de potasio). Al cantar el verso, el mago les ofrecía a los niños una bolsa de deseos. El niño podría entonces pedir un deseo y lanzaba el paquete de nitrato de potasio a la hoguera. Esto hacía que la llama chisporroteara.

Entonces los niños iban al jardín de infancia, donde colocaban los dulces sobre la mesa junto con la sopa de calabaza y el pan que habíamos hecho por la mañana en el jardín de infancia. Colocaban las velas en las manzanas, que se habían preparado como en Adviento, con un agujero para sujetar la vela. Los padres encendieron las velas y las colocaron sobre unas pequeñas calabazas de papel que habíamos dejado en las baldas del aula. Mientras esperaban a que llegara el resto, tras el viaje por el campo, podían intentar atrapar manzanas con la boca, tallar calabazas y otras actividades del Halloween norteamericano.

Cuando todos llegaron al aula, estaba envuelta en la luz de las velas y de personas alegres. Oramos y disfrutamos de la comida deliciosa resultante del esfuerzo de los niños y que habían recogido en el viaje. Cuando ya estuvimos llenos y satisfechos, salimos de nuevo para lanzar frutos a la hoguera para ver si se rompían (¡que significa que tenemos amor verdadero!) y para sentir la gran final con cinco o seis fuegos artificiales. Con esto, nos dimos las buenas noches y deseamos a todos un feliz Día de todos los Santos, que tendría lugar la mañana siguiente.

Creo que es muy importante pensar atentamente en cada festividad que les presentamos a los niños, ya que la marca que dejan tiene un efecto mayor del que creemos. Si alguien tiene algún comentario sobre mi forma de celebrar Halloween, estaré encantada de atenderle, sea para corregir o para reafirmar. Mi dirección es 1915 36th Avenue S.W., Calgary, Alberta T2T 2G6, Canadá.

❖ ❖ ❖

Juegos de Calabaza

Susan Perrow, Periwinkle Children's Center
Bangalow, N.S.W., Australia

Pasa la calabaza:

Los niños están sentados en círculo y pasan la calabaza por el círculo cantando:

El granjero de nuestra aldea
La calabaza rueda y rueda

Se pueden utilizar calabazas de distintos tamaños y los niños más mayores se retarán entre sí para levantar y llevar las más pesadas. Las calabazas más grandes pueden colocarse en el medio del círculo y los niños pueden turnarse para «hacer algo» con ella (balancearla, saltar por encima, sentarse y dar vueltas a su alrededor, sostenerla sobre la cabeza) (¡y la lista continúa!). Se puede hacer una variación de la rima, como por ejemplo:

El granjero de nuestra aldea
sobre la calabaza sienta y rueda

O

Sobre la calabaza salta y rueda, etc.

El anillo de Calabaza:

Para este juego se necesitará una calabaza grande, para el trono del Rey en el medio del círculo, una corona dorada, un trozo grande de lana tejida con los dedos (que sea suficientemente larga como para rodear el círculo de los niños, sobre el regazo de cada uno, con los extremos anudados) y un anillo dorado (un hilo de lana debe atravesarlo antes de hacer el nudo).

Un niño coloca la corona dorada y se sienta sobre el trono de calabaza con la cabeza hacia abajo, los ojos cerrados, haciendo que está durmiendo. El resto de los niños se sientan en círculo alrededor del Rey Calabaza. Ellos forman las paredes del castillo y sus «dedos gnomos» se pasan el anillo de oro sobre la lana alrededor del círculo hasta que la última estrofa del verso enuncia: «Despierta, Rey Calabaza, y mira. ¿El anillo, dónde estará?». En este momento, todos los dedos gnomos dan vueltas alrededor de la lana, haciendo que esconden el tesoro. El Rey

Calabaza debe adivinar dónde podría estar el anillo.

El Rey Calabaza duerme en el castillo,
soñando y soñando;
Los gnomos de las paredes planeando.
Riquitite, riquitite, mete el tesoro en el escondite.
Riquitite, riquitite, mete el tesoro en el escondite.
Riquitite, riquitite, despierta Rey Calabaza,
¿Y el tesoro, dónde estará?

Parche de Calabaza:

Se trata de una sencilla variación de «pañuelito» que se juega con una calabaza pequeña. Los niños se sientan en círculo con los ojos cerrados, un niño camina o salta alrededor del círculo y esconde la calabaza detrás de otro niño o debajo de una silla. Entonces, es el turno del niño de coger la calabaza y esconderla.

Delicioso y nutritivo pastel de calabaza:

(Es un poema de un juego de mano con gestos para cada estrofa. Después de los juegos de calabaza durante algunas semanas, ¡abrimos las calabazas y preparamos una tarta de calabaza!)

Un granjero una calabaza plantó
Con un pon, pon, pon
Con agua las regó y las hierbas quitó
dando un tirón y un tirón.
La calabaza creció y naranja se volvió
De hojas verdes se cubrió
Y cuando estaban listas, rapapaza
¡Delicioso pastel de calabaza!

Martinmas

El 11 de noviembre tiene lugar la fiesta de Martín, que celebra la vida de San Martín, un soldado que partió su capa en dos para compartirla con un pobre mendigo. Esa noche él soñó que Cristo se le apareció y le dijo que él era el mendigo. En Europa existe una tradición de celebrar el Martinmas con paseos acompañados de linternas, ya que en esta época la oscuridad del año es cada vez mayor y podemos reunir los últimos rayos del sol de verano en nuestro camino hacia la oscuridad hacia pleno invierno. Numerosos jardines de infancia Waldorf organizan paseos en esta época. Los padres y los niños se reúnen en el crepúsculo para caminar y cantar acompañados de sus linternas caseras. ❖

La Linerna de Jorge

Mary Blanche, Shining Mountain Waldorf School
Boulder, Colorado

Este verso ha sido adaptado del volumen de otoño de la colección Wynstones de los libros de jardines de infancia, donde se encuentra el relato La Linterna de Margaret Meyerkort.

En medio del prado
el cielo otoñal observando
–Querido Sol– dijo Jorge en alto
–El invierno está llegando.

Las largas, frías y oscuras noches,
Padre Invierno habrá congelado.
¿Cómo lograr la luz,
de tanta oscuridad rodeado?–

Padre Sol replicó –una llama
De rayos otoñales tendrás,
si una casa
para ella harás–.

Con papel, pintura, ventanas,
¡Y la vela la completaba!
Jorge con la linterna en mano
A Padre Sol había otorgado.

Las ventanas se iluminaron,
Las llamas bailaron.
Con cuidad, Jorge al hogar volvió
que con su linterna iluminó.

❖ ❖ ❖

La Estación de Invierno

Diciembre nos trae desafíos especiales para los maestros de los jardines de infancia Waldorf, ya que la Navidad es una parte fundamental de nuestra cultura y una festividad que llena a los niños de gran felicidad. Sin embargo, en ocasiones se tiende a mostrar tanto la celebración de cada persona de Navidad que el jardín de infancia parece más una catequesis que un jardín de infancia Waldorf. Esto puede molestar profundamente a nuestras familias no cristianas, pero resulta ser un problema también para aquellos niños de origen cristiano. Las festividades de los jardines de infancia Waldorf no pretenden ser para «enseñar» sino para que se celebren de forma ligera, como un cuento, que ofrezca a los niños una amplia libertad para participar en ellas como quieran. Cuando se presentan las festividades con gesto de gratitud y con un sentido de maravilla y admiración, una parte de esa festividad entra en contacto con los niños.

El Jardín de Adviento y la Lira

– Algo de historia –
Y como gesto de agradecimiento para los creadores de estos regalos

Christof-Andreas Undenberg, Camphill Village, Copake, Nueva York

Siempre hemos sabido que era el Dr. Karl Schuben quien estaba relacionado con la costumbre del Jardín de musgo el primer domingo de Adviento. Si no lo inventó él, introdujo cierta parte de dicha celebración cuanto menos. En sus clases de regularización en el colegio Stuttgart Waldorf School, hizo que los niños caminaran y se movieran de distintas formas. Rudolf Steiner se los remitió en 1922 o 1923. Karl Schuben escribió que tras una conferencia de niños, Rudolf Steiner dibujó en un papel distintas formas, entre ellas la espiral involutiva y evolutiva. El niño debía moverse siguiendo estas formas con sus brazos y manos y, posteriormente, dibujaría estas formas él mismo. El maestro debería decir sobre los dibujos de espiral del niño: «hacia» y «desde». Por lo tanto, al activar la voluntad, el niño trabaja en sus sistemas rítmicos y sensoriales, involucrando la persona al completo, de acuerdo con lo que escribió Karl Schuben*. Esto ocurrió algo antes de que se inaugurara la pedagogía curativa antroposófica. Y seguramente estos ejercicios llevarían a Schuben a incorporar la doble espiral al diseño del Jardín de Adviento en su clase. ¿De dónde surgió la idea del jardín del paraíso?

En la edición alemana de Journal for *Curative Education and Social Therapy*, Volumen 4, 1986, se cuenta la historia de la costumbre de este «jardín» que, de forma más sencilla, provenía de los agricultores bávaros y se introdujo en Sonnenhof, el hogar curativo suizo original de una enfermera alemana que

*«Zur Erinnerung an Rudolf Steiner» en Rudolf Steiner in der Waldorf Schule, Waldorf-Verlag Stuttgart, 1927.
** Gustel Wetzl se casó, ella y su marido emigraron a Estados Unidos, seguramente en 1928.

trabajó allí de 1925 a 1928. Gustel Wetzl** conocía la costumbre de colocar ramitas de abeto y musgo para formar un jardín sobre una mesa e iluminado por velas sobre manzanas, una antigua parábola del paraíso. En 1925 compartió esta costumbre en Sonnenhof. El primer domingo de Adviento del año siguiente, 1926, se convirtió en una celebración formal; colocando el musgo sobre el camino en espiral en el suelo llevando a la vela en el medio, donde se encontraba elevada sobre una montaña. Cada niño llevaba las velas sobre las manzanas y, tras encenderlas, las dejaban en el camino, para que al final creara un jardín alumbrado garantizado para el paraíso.

¿Comparten algún aspecto la historia del Jardín de Adviento y la de la lira? ¡No sorprende que el primer uso de la lira fuera en una ceremonia del Jardín de Adviento! Entre el 6 de octubre de 1926, cuando sonó la primera lira, y el 28 de noviembre de 1926, el primer domingo de Adviento, ¡solo pasaron algo más de 50 días! ¿Fueron las musas que cooperaron para que estos dones llegaran a la Tierra oscura y sorda sobre la misma época, una llamando a la otra? La luz y el sonido se combinaron para abrir de una nueva forma la puerta a las Navidades.

Un acontecimiento de los primeros años podría ilustrar este hecho. Le impactó tanto al Dr. Karl König (quien posteriormente fundó los campamentos Camphill Villages para niños y adultos discapacitados) su visita al Jardín de Adviento en Sonnenhof en 1927, que fue entonces cuando decidió dedicarse a los niños necesitados de cuidado especial, a aquellos abiertos a la luz creciente, a los sonidos celestiales. Anke Weihs escribió: «El Dr. König vio un drama humano existencial: El fatídico mordisco a la manzana del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal empuja a la humanidad a un laberinto de conflicto, aislamiento, pérdida de sentido y pérdida de totalidad. Suavemente, en la penumbra de hogares especiales, niños deficientes y subnormales parecerían tomar el bocado más amargo de aquel mordisco y proporcionar luz del Paraíso en lugar de pecado».

En el hueso más duro de la cabeza, el hueso temporal, se esconde el secreto de la cóclea, una estructura en espiral que gira en dos veces y media. En su interior, el órgano de Corti, el más misterioso de los órganos, hace posible el acto de oír. Se puede decir que el movimiento mágico de la doble espiral con su giro se volvió un movimiento creativo de la forma de la lira, desarrollado por Lothar Gaertner. Julius Knierim (músico, profesor de lira y educador curativo) nunca se cansa de hacer sentir a sus alumnos los principios de forma inherentes de la lira, siguiéndolos con las manos. Además, lo que Rudolf Steiner le dijo a Schubert se mantiene vigente: «desde-hacia» o «hinein-hinaus». A través de esta actividad, nos acercamos al secreto inscrito, como se expresa en la constelación de Cáncer. En el centro se ve la nebulosa Pesebre, del latín pesebre, donde «nace» el niño. El símbolo de cáncer es una espiral doble. ¡La espiral de Adviento alberga más de un secreto! ¡El sonido inundado de luz nace en un nuevo pesebre! El inicio de todo lo presente ocurrió hace sesenta años y durante más de la mitad de este periodo, pude estar activo en la parte musical de este momento del nacimiento.

A continuación describiré una parte personal de esta historia. Venid conmigo al colegio Stuttgart Waldorf School, tras la guerra, donde la calefacción en las aulas escaseaba. Cuánta motivación se necesitaba para reunirse con Karl Schubert en el patio donde recibiría al estudiante con el «Gruss Gott» austriaco, su gran mano cálida, como de un pastor, calentando la tuya. En una ocasión, ¡Rudolf Steiner le dijo a Schubert que traía compasión a donde

** Gustel Wetzl se casó, ella y su marido emigraron a Estados Unidos, seguramente en 1928.

sea que él trabajara! Ahora viajad conmigo en mis recuerdos a Arslesheim en Suiza, para conocer y dar la mano al pensador Edmund Pracht. Estar presente mientras tocaba la lira era siempre una experiencia realmente agradable. Pracht escribió una canción para el Jardín de Adviento, con las palabras de Karl Schuber, que consistía en una combinación que expresa la unión de los elementos creativos de los que hemos mencionado. Nunca dejé pasar una celebración del Jardín de Adviento sin cantar y tocar todas las canciones: *Santa María*, que es para mí el ejemplo perfecto de cómo debe acompañar la lira a la melodía cantada. Existe un personaje elemental para el «desde, hacia» en la interacción entre la lira y la melodía de esta canción.

Ha transcurrido mucho tiempo desde que Karl Schubert y Edmund Pracht entraron en el reino de la luz y sonido verdaderos, aun así, en ciertos momentos, uno u otro están presentes. Siendo conscientes de Karl Schubert de esta forma en la época de Adviento, puede ser una buena idea haber mencionado la doble espiral, ya que siento que él deseaba que lo lleváramos a otro nivel. La costumbre cada vez más extendida del Jardín de Adviento es uno de los retos en este sentido. Por lo tanto, me pregunté cómo podríamos introducir el «desde» y el «hacia» en nuestras liras y, sobre todo en esa época del año, el primer domingo de Adviento que por tradición es el comienzo del año cristiano. Una nueva consciencia nos llevará a respuestas y como músicos de la lira deberíamos compartir lo que recogemos en nuestra búsqueda. A cambio, esto nos conectará con el momento creativo de hace sesenta año cuando los paraísos estaban suficientemente abiertos para que los impulsos de la luz y del sonido llegaran a la Tierra, y el gesto de gratitud será nuestro en esa realización, gratitud a Edmund Pracht, Karl Schubert, Lothar Gartner y Gustel Wetzl, Johanna Russ y otros muchos que trajeron esos regalos para nuestra Navidad interna.

¡Qué tiempo tan diferente es el presente, qué grande es la necesidad, la necesidad de ir hacia la oscuridad, extendiendo la luz mientras salimos hacia! ❖

Una Historia para el Jardín de Adviento

Esta historia es más apropiada para los niños de primaria que para los del jardín de infancia, pero la incluimos para ofrecer una maravillosa imagen del Jardín de Adviento a los adultos.

Hace mucho tiempo, antes de que vuestro padre y madre o su padre y madre o incluso sus padre y madre puedan recordar, la Tierra era un jardín ligero. Muchas flores, arbustos y árboles brotaban, también numerosas frutas, como fresas, arándanos, melocotones, etc. El sol brillaba en todo momento y el cielo lucía azul. En el medio se encontraba un árbol, más grande que el resto, y del que colgaban manzanas rojas, maduras y jugosas. Dios, que lo creó todo, caminó por el jardín y le gustó tanto que lo quiso compartir, por lo que creó al hombre y a la mujer para que lo disfrutaran igualmente. Pero les dijo: ‑Disfrutad, jugad y comed todo lo que queráis, excepto de este árbol del medio‑. Entonces, Adán y Eva disfrutaron mucho, hasta que un día Eva miró y olió la manzana y no se pudo resistir a ella. Después de probarla, se la ofreció a Adán. Pero Dios los vio, lleno de ira, y le ordenó al ángel que con la espada candente les expulsara por su desobediencia.

En el momento en el que se fueron del jardín, este se volvió oscuro y el ángel empuñó su espada y taló el árbol del medio. Clavó la empuñadura de su espada dorada en la tierra,

donde había estado el árbol anteriormente. La espada era como una cruz con la llama que brilla, como puede ver esta gran vela en el centro. El jardín de la Tierra se transformó en una manzana roja, enorme y jugosa.

Desde entonces, el jardín se ha quedado oscuro, pero cada año, podemos ir a él para iluminarlo con nuestras pequeñas luces de la verdadera luz, que ilumina a cada persona que llega al mundo. Esta verdadera luz no será vencida por ninguna oscuridad.

Al mismo tiempo, colocamos estas luces en el jardín, y por encima, en el mundo estrellado, Madre María viaja de una estrella a otra recogiendo hilos de oro y de plata para vestir a su hijo. Pero no encuentra suficientes, aun así el ángel le consuela señalándole las manzanas de tantos y tantos Jardines de Adviento que los niños en la Tierra han realizado para prepararse para su hijo. Con su alegría, su afecto y sus buenos pensamientos, ella puede completar la vestimenta para su hijo.

Hoy, todos los niños pueden alumbrar su vela y colocarla donde quieran, entonces se ilumina esta acción con nuestras liras y nuestros cantos. Cuando la celebración ha terminado e incluso cuando las velas extras están encendidas para todos los niños que sabemos están enfermos o han fallecido, o para todos los niños del mundo, etc. entonces, podemos decir: Podéis abandonar el jardín que está lleno de luz como una vez lo estuvo. Y cuando salgáis y esperéis, recibiréis vuestra manzana. Si no la mordéis como lo hacen los caballos o las vacas, sino que le pedís a vuestro padre o vuestra madre que la corte y la coloque en la vela, entonces veréis la forma delicada de la Tierra en los tiempos venideros. ❖

Otra Historia para el Jardín de Adviento

Nancy Foster, Acorn Hill Children's Center

En Acorn Hill, al igual que en numerosos jardines de infancia Waldorf del mundo, la época de Adviento se ve marcado por la ceremonia del Jardín de Adviento. Los maestros dibujan un camino en espiral grande con ramas verdes y estrellas doradas esparcidas, que llevan a una gran vela encendida en el centro. Cada niño a su tiempo sujeta la manzana roja con una pequeña vela sin encender, en la que se inserta la manzana; camina por el camino en espiral hacia la gran vela; enciende la vela pequeña y vuelve, colocando la manzana y vela sobre una estrella dorada en el camino de vuelta. Cuando todos los niños hayan tenido su turno, el camino hacia la gran luz se habrá vuelto en una gran luz de pequeñas luces. Entonces se cuenta la siguiente historia:

Hace mucho, mucho tiempo, Madre María estaba preparando la primera Navidad. Era el momento de tejer una túnica para el niño Jesús, que nacería dentro de poco.

Iba caminando entre las estrellas y estas le regalaban hilos radiantes de cristal para la túnica del niño. Se fue hacia la Luna y esta le dio hilos de plata. Los hilos de oro brillante se los proporcionó el Sol. Y entonces Madre María reunió todos los maravillosos hilos y comenzó a tejer. ¡Pero ah! Los hilos se separaban y no los podían tejer juntos. Entonces Madre María fue buscándolos por el camino.

- Ah, queridas rocas y cristales- dijo Madre María, -que sois tan duras y fuertes. ¿Podéis ayudarme a tejer estos hilos para la túnica para el niño Jesús? -.

– No, Madre María. Te mostraremos el camino hacia el establo, para ofrecerte así suelo resistente para tus pasos, pero no te podremos ayudar a tejer tus hilos–.

– Ah, queridas plantas– dijo Madre María, –que sois tan preciosas y verdes. Algunas os mantenéis verdes incluso en invierno. ¿Podéis ayudarme a tejer estos hilos para una túnica para el niño Jesús? –.

– No, Madre María. Crearemos un jardín donde la rosa de Navidad pueda florecer, pero no te podemos ayudar a tejer tus hilos–.

– Ah, queridos animales– dijo Madre María, –que sois tan ágiles y vivos. ¿Podéis ayudarme a tejer los hilos para una túnica para el niño Jesús? –.

– No, Madre María. Nuestro hermano el asno te ayudará en tu largo camino, pero no te podemos ayudar a tejer tus hilos–.

Entonces Madre María ya no sabía a dónde ir para conseguir ayuda para tejer sus preciosos hilos. ¡Pero, oh! Apareció el ángel y le habló suavemente, diciendo: –Madre María, debes pedir a los niños el amor en sus corazones. Cuando los niños de la Tierra envíen su amor, entonces podrás tejer la túnica para el niño Jesús–.

Y así ocurrió. Hoy en día, cada año en la época de Adviento el ángel viene y nos trae luz a la oscuridad. Y de esta luz los niños pueden recibir la luz. Esta luz enviará el amor de los corazones a Madre María, para que pueda tejer la túnica para el niño Jesús. ❖



Música para el Jardín de Adviento

Incluimos la canción original de Edmund Pracht y Karl Schubert,
así como la versión pentatónica revisada. Vea el anexo para la música pentatónica.



Verso 2:

Ruft die Sonne auf zum Weben
Für des Kindleins lichtes Kleid
Bittet dann den Mond zu geben
Ihrem Kinde Glück und Freud

Alle Sternlein spannt sie singend
An dem grossen Wagen an,
Ziehet durch den Himmel klingend,
Kommt so auf der Erde an.

María le pide al Sol que teja
Para su hijo una prenda
Pide a la Luna que otorgue al hijo
Paz y pleno regocijo.

Las estrellas une en canto
Se mueven veloces
Mientras el cielo emana las voces
Llega a la Tierra caminando.

Día de San Nicolás

Durante la época de Adviento, existe una tradición muy querida en las escuelas Waldorf, que es la llegada de San Nicolás, aquel buen hombre que adora los niños e intervino a menudo por ellos durante su vida. Cuenta la leyenda que su recompensa permitiría volver a la Tierra cada año el 6 de diciembre, para traer los regalos celestiales para los niños, reunir su amor y llevarlo al Cielo para poder preparar el camino para que el niño Jesús venga en navidad. En algunas escuelas viene de noche y deja los regalos en un cesto o en los zapatos, especialmente dispuestos para él. En otras escuelas, aparece con barba y vestido en sus túnicas sueltas y ofrece calidez y fe a los niños. Se trata de una figura arquetípica de la fe celestial y es el precursor de Santa Claus, cuyo nombre es reminiscente de San Nicolás. No obstante, Santa Claus es una figura más terrestre y encarnada que vive con elfos en el Polo Norte. Aunque también se inunda del amor por los niños, sus regalos tienen una naturaleza más material, a pesar de venir en la víspera de Navidad, un momento de ofrenda espiritual profunda. Se puede entender cómo se popularizó en esta época más materialista y secular. Se puede considerar esa figura de forma positiva por los niños que lo adoran, pero también se puede crear un lugar en la época de Adviento para traer el día de San Nicolás original, más celestial a los niños. ❖

Prepararse para el Día de San Nicolás

Deborah Elam Sidhu, Pasadena Waldorf School

En la escuela Pasadena Waldorf School en California, preparamos la visita de San Nicolás limpiando nuestros zapatos, que posteriormente encontraremos llenos de sorpresas el día de su visita.

Una semana antes del día de San Nicolás, los niños traen un zapato (de cualquier talla y estilo) de casa, para limpiarlo Se cubren las mesas con sábanas viejas, colocando el betún y los trapos. Durante el juego libre, los niños (con las mangas remangadas y con delantales) limpian los zapatos hasta brillar. Algunos trabajan durante días con el mismo zapato.

La víspera de su visita, colocamos los zapatos en fila. Entonces, maravilla de las maravillas, el día de la visita, los niños encuentran sus zapatos llenos de frutos dorados y piedras limpias. ❖

San Nicolás se Dirige a los Niños

En el boletín del otoño de 1984, publicamos un artículo del Dr. Helmut von Kügelgen de Stuttgart con expresiones que San Nicolás utilizaría para dirigirse a los niños del jardín de infancia. Este artículo terminaba con las siguientes líneas: «Pero la intención interna y verdadera de estas líneas podría estimular o inspirar a cada San Nicolás. Quien quiera seguir esta intención debería el texto en repetidas ocasiones, y entonces encontrará las palabras y el lenguaje apropiado para los niños. Con este espíritu y flujo proveniente del corazón, su propio lenguaje debería fluir hacia los niños a través de la voz de San Nicolás». Con estas líneas, Michael Howard del Waldorf Institute encontró la forma de expresarlas para los niños en la escuela Green Meadow School. Aquí presentamos una versión revisada como inspiración para aquellos que realicen la noble acción de ser San Nicolás.

Saludos, ¡queridos niños!
Con mi habla Dios os saluda.
He viajado por los cielos,
Donde alumbran estrellas y Luna,
Y el Sol del espíritu lanza destellos.
En mis prados de estrellas,
Conocí a la Madre Celestial,
Que pronto me hablaba:
–Querido Nicolás,
la Navidad pronto llegará,
Con la noche larga y oscura
El Niño celestial nacerá.
Un vestido debo tejer con rayos de estrellas,
que del frío y oscuridad le protegerá.
Pero hay algo que no está–.
–Júpiter y su cálido brillo
del corazón de cada niño
deberán crear el vestido de ni hijo–.

La Madre Celestial entonces dijo:
–Querido Nicolás, sé amable conmigo:
Ten la Tierra como destino,
a través de prados y caminos,
llega al pueblo vecino.
Niños que su amor de corazón darán encuentra,
para que el Niño Celestial nazca en la Tierra–.

Y la Madre Celestial me habló:
Y a sus palabras he obedecido.
Por los cielos he descendido,
y la tierra he venido.
Aquí a mi amigo he encontrado dormido,
y despertarle he debido.
O hasta Navidades al sueño se habría rendido.
Con él por la Tierra he viajado,
a través de bosques y prados
y entre poblados,
y los niños con sus rayos de amor nos han obsequiado.

Veo los afectuosos pensamientos que dentro albergan
y sé que es bondad todo lo que sus acciones y palabras impregnan.
Veo esos simples pensamientos
que en ocasiones el corazón nublan,
que como el Sol pueden brillar.

Nicolás camina entre los niños, limpiando sus corazones con una rama de pino que sus trabajadores han recogido. Él les dice:

Limpia el corazón.
Abre el libro dorado
Para ver lo ahí narrado.

Nicolás lee lo que se ha escrito para todo el grupo o para cada niño, individualmente, dependiendo de lo que sea lo más apropiado.

Cantad ahora conmigo, la canción de Adviento,
para que el amor de vuestros corazones fluya
y llegue a mí y la Madre Celestial.

Los niños cantan.

¡Muchas gracias!
Vuestro canto de alegría me inunda.
Ahora le puedo decir a la Madre Celestial
Que los niños en la Tierra he encontrado
que en sus corazones una cuna han creado
para el Niño Celestial cuando haya nacido.
La Madre Celestial me ha pedido que un regalo
os ofrezca,
Cuidad este fruto dorado,
Que recuerde a vuestro corazón de luz
resplandezca,
que crece como esta semilla del poderoso
Sol del Amor.

Los niños, cada uno a su vez, se levantan y colocan un fruto dorado (atado con un lazo dorado) sobre sus cabezas, para que los frutos se queden sobre sus cabezas. Nicolás les dice a cada niño: -Crece en amor-.

Una vez los niños hayan recibido los frutos dorados, Nicolás dice:

Queridos niños, ya me despido,
debo continuar para lo que a la Tierra he venido
para llegar a la Madre Celestial con sus regalos
de amor.
Dios os saluda, queridos niños.
Dios os bendice con mi palabra. ❖



Obra de los Tres Reyes Magos

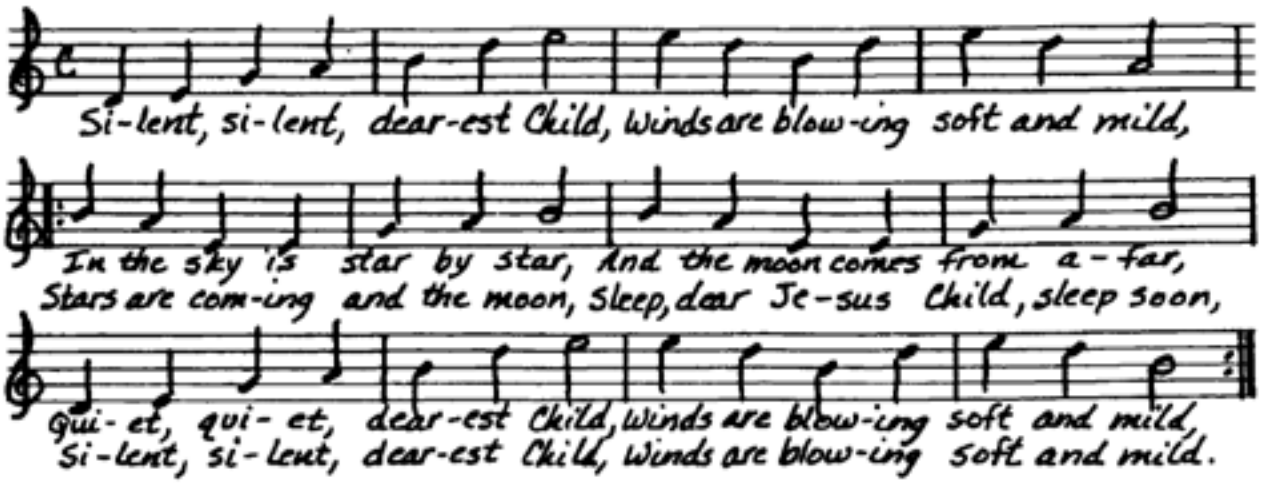
Johanna-Veronika Picht, Stuttgart

En 1976 Johanna-Veronika Picht trabajó en el Waldorf Institute y llevó esta obra, que muchos maestros han utilizado y adaptado a lo largo de los años. Para aquellos que no conozcan esta obra, los niños suelen estar disfrazados pero no se espera que reciten sus líneas. Los maestros las recitan pero a la vez los niños comienzan a recitarlas también. Cada día los niños actúan en diferentes papeles, ya que no se espera que «dominen» el papel.

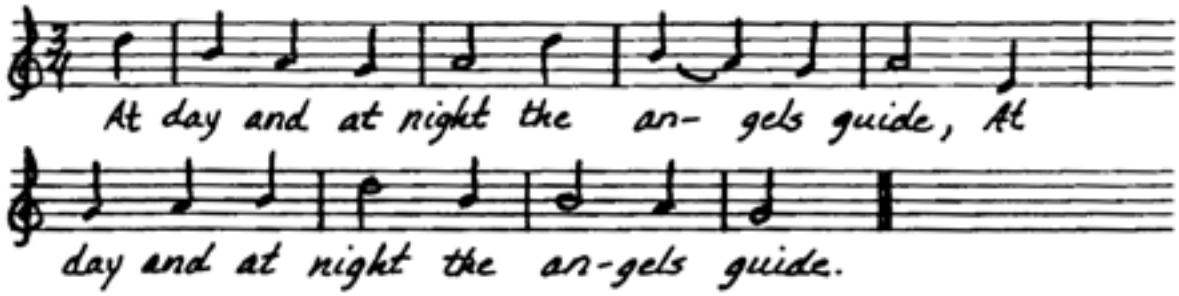
Los niños se sientan en sillas en círculo en el siguiente orden: El maestro como Astrónomo con el telescopio y un libro especial, estrellas, luna, asno, María sujetando al bebé, José, los tres reyes y sus tres pajes. José está de pie y lleva al asno al centro del círculo. Entonces lleva a María con el bebé a su silla en el medio y se queda a su lado.



Todos se mueven gateando. Mientras cantan «las estrellas vienen y la Luna», la Luna y las estrellas se levantan de sus sillas y caminan alrededor de la Sagrada Familia.



Los ángeles caminan alrededor de la Sagrada Familia, mientras el resto canta::



El Rey Rojo: Una estrella que brilla
hasta hoy nunca vista.

El Rey Azul repite los mismos versos.

El Rey verde repite los mismos versos.

El Rey Rojo: Paje, tráeme el telescopio.

El paje va hacia el astrónomo y recoge el telescopio y lo lleva a cada uno de los reyes. Ellos miran a través del telescopio.

El Rey Rojo: Paje, tráeme el astrónomo.

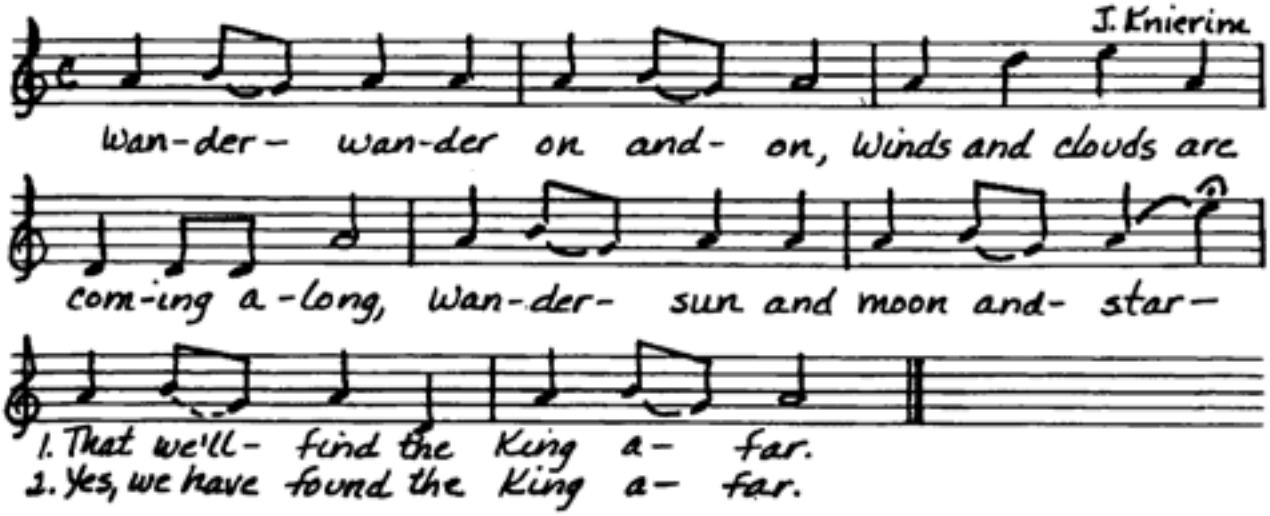
El paje devuelve el telescopio y lleva al astrónomo, con un gran libro.

El Rey Rojo: ¿Qué sentido tiene la estrella?
¿Una tan lejana brillante?

El astrónomo mira el libro:
La estrella brilla para que sepamos
Que a belén nos acercamos.
Para acoger al rey recién nacido
El Año Nuevo será recibido.
El astrónomo se sienta.

Los reyes se levantan y dicen: Permítanos ir a Belén y llevar obsequios para honorarle.
El Rey Rojo: Paje, tráeme oro.
El Rey Azul: Paje, tráeme incienso.
El Rey Verde: Paje, tráeme mirra.
Todos los reyes: ¿Cómo llegaremos tan lejos? … Oh, ¡guíanos estrella maravillosa!

Los ángeles de las estrellas, los reyes y sus pajes viajan alrededor del círculo mientras cantan: Cuando se reúnen con la Sagrada Familia, los reyes hacen una reverencia.



El Rey Rojo: Oh, querido niño, te traigo oro. Su gloria se debería mostrar ante ti.

El Rey Azul: Con todo mi corazón, te traigo incienso para honorarte.

El Rey Verde: Mirra es lo que te ofrezco. Acepta mi afecto y mis oraciones.

María y José: Gracias por los regalos.
Gracias, reyes magos reales.

Los reyes parten mientras cantan «caminando, caminando» con el segundo final.

Todos cantan «Silencio, silencio» y se expresan con «las estrellas vienen…». Entonces las estrellas se mueven alrededor de la Sagrada Familia, que se van a dormir.

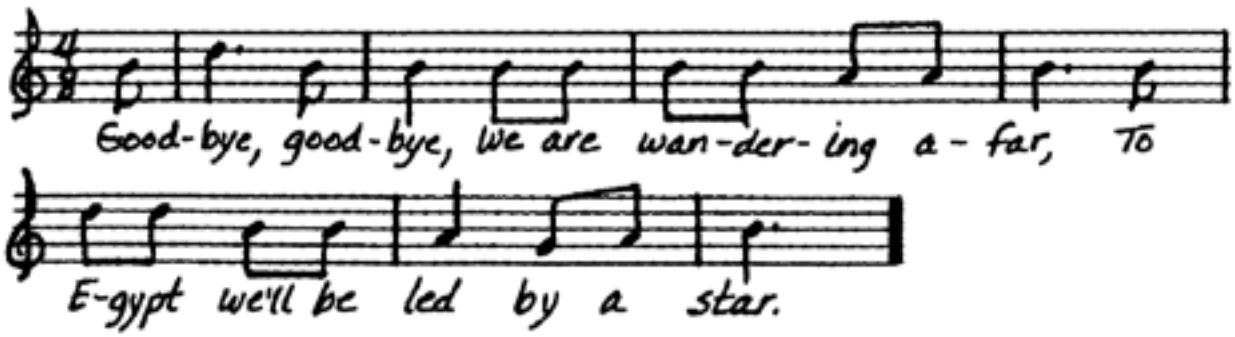
Los ángeles rodean a la Sagrada Familia mientras cantan «De día y de noche».

El Gran ángel habla a José en su sueño:
José, José, hombre humilde
Escucha lo que tengo para decir
Ve a Egipto, partiendo hoy mismo,
Lleva a María y a su flamante hijo.

José: ¿Cómo encontraré el buen camino?
Nunca he viajado a un lugar tan lejano.

María: José, confianza debes tener.
Dios nos ayudará al camino reconocer.

El ángel se coloca al frente, María, José y el asno lo siguen:



La Estación de Primavera

La estación habla a los corazones de todos con sus vivas imágenes de nuevos comienzos y nuevos nacimientos. Esperamos a que las nieves se derritan y las primeras flores nazcan. La tierra resurge de un largo sueño, parecido a la muerte, y contenida en la experiencia del renacimiento son los recuerdos de la muerte, de todo aquello que vino antes del nuevo comienzo. Se dice que el momento más oscuro es siempre antes del amanecer. Por lo tanto, antes de Pascua llega la Cuaresma y Viernes Santo. Y antes de la libertad de Pésaj llegan las generaciones de esclavitud y las Diez Plagas.

En esta estación, podemos experimentar sentimientos más sombríos, pero cuando recordamos el renacimiento de la primavera y la resurrección de Pascua, estas sensaciones más profundas no caen en la desesperación, la tristeza no se convierte en depresión. Para el niño pequeño, cuya sensación de vida no se ha desarrollado, la primavera es una estación más sencilla, llena de la energía de la savia creciente y llena del sentido de libertad tras la prisión del invierno. Los adultos bebemos de una taza más grande y proporcionamos a los niños los frutos de la experiencia, ayudándoles, así, a prepararse para los tiempos de tristeza en los que entra cada vida.

Tu Bi'Shevat: Año Nuevo de Árboles

Donyu Catino, Petaluma, California

Toda persona de toda generación tiene una responsabilidad para contribuir al bienestar del mundo. «No debe completar el trabajo, no obstante, no se puede abstener de él».

– Avot 2: 21

Tu Bi'Shevat se celebra el décimo quinto día del Shevat, en 1993 será el 6 de febrero. En Israel es la época en la que la savia comienza a brotar y celebramos esta fiesta de los árboles no cuando tienen todas sus hojas y muestran toda su gloria, sino cuando se encuentran estériles y solo queda lugar para la esperanza de lo que pueden darnos.

Los árboles siempre han sido importantes en el judaísmo. La ley prohíbe talar los árboles con fruto (Deut, 20:19), y la tradición llama a plantar un árbol con el nacimiento de un niño. Apreciar la naturaleza es importante y tenemos oraciones especiales para ver los árboles brotar («Bendecido aquel que no haya causa la ausencia de nada en este Universo y haya creado en él obras y árboles preciosos, que resulten placenteros para el pueblo». Ber. 43b) y ver los preciosos árboles en todo momento («Bendecido aquel que ha creado las hermosas creaciones en su mundo», Ber. 7).

Se realizan las celebraciones plantando árboles, caminando por la naturaleza y con fiestas. Por costumbre se comen las frutas de Israel (higos, dátiles, almendras, naranjas,

algarrobos, granadas, uvas, pasas y aceitunas). Al igual que en el resto de celebraciones, se cuentas historias y se cantan canciones. La colecta se utiliza para plantar árboles en Israel. (5$ por árbol, Jewish National Fund, 42 East 68th Street, Nueva york, NY 10021).

A menudo se plantan huertos de perejil. Estos serán el hogar para las figuras de cera de abejas y entonces se recogerán para el plato de Séder de Pésaj. Hacer que las ramas de árbol estén sobre la mesa de naturaleza es siempre maravilloso. Las utilizamos para colgar nidos de mariposas y de pájaros. Colgar plumas de pájaros de los árboles en nuestras casas es una actividad que les encanta.

En Tu Bi'Shevat comenzamos a salir. Tras la reflexión interna del invierno, volvemos al jardín. Tikún Olam es la reparación espiritual del mundo, una vuelta de la Tierra a su totalidad del Jardín del Edén, una responsabilidad para la que estamos preparados

Crear el huerto de perejil: Cubrid las semillas de perejil con agua templada y dejadlas durante la noche. Metedla en el congelador hasta que estén congeladas. Sacadlas y dejad que se descongelen. Ponedlos en recipientes y tratadlas como cualquier otra planta de jardín de interior.

Introducir las ramas de árboles: Cortad las ramas de los árboles de los árboles que están floreciendo incipientemente y cubridlas con agua tibia. Dejadlas reposar durante la noche. Ponedlas en un florero con agua caliente; cambiad el agua cada tres días y rociarlas ocasionalmente. ❖

Juegos con los dedos:

El árbol
Soy un gran árbol
Crezco hacia el cielo
Donde las estrellas brillan
Y las nubes flotan.
Mis ramas se agitan bien alto,
Y se inclinan hacia delante
Colmadas de nieve
Resulta agradable
El movimiento de las ramas.
Entonces consigo mecer a los pájaros
En sus nidos.

Mi jardín
Este es mi jardín
Del que cuidaré,
Con algunas semillas
Que plantaré.
El sol brillará,
Y la lluvia caerá,
Mi jardín florecerá,
Y robusto se volverá.



Pésaj en el Hogar en el Jardín de Infancia

Joan Almon

Al haberme criado en la religión judía, los recuerdos del Séder Pésaj son los más felices. Mi familia se reunía alrededor de una gran mesa, preciosamente dispuesta. Y se conmemoraba el antiguo cuento bíblico de la liberación de los judíos de la esclavitud. Mi abuelo oraba y bendecía en hebreo, había alimentos simbólicos y una gran cantidad de vino, matzá y vino. Todo se realizaba en un orden particular que se repetía cada año.

El Séder Pésaj incluía una gran comida y lo seguían los cantos tradicionales de Pésaj. Se trata de un acontecimiento especial ya que normalmente no éramos de los que cantaban en familia. Cada miembro de la familia tenía una canción preferida y todavía puedo recordar a mi abuela cantando la suya con una voz de soprano sorprendentemente clara y a mi hermano dirigiéndonos a lo largo de una canción hebrea en la que los versos se alargaban cada vez más, pero cada uno se debía cantar de una sola voz. Qué gracia cuando llegábamos hasta el final sin aire. Mi favorita era *Un solo hijo*, una canción que es como el cuento secuencial donde una acción sigue a la siguiente. Recuerdo que no me gustaba el anteúltimo verso donde el Ángel de la Muerte viene y «destruye al carnicero, que asesinó al buey, que bebió el agua, que sació el fuego…». Pero el verso final siempre me calmaba, y dice así: «el Bendecido vino y destruyó al Ángel de la Muerte…».

Años después en nuestro jardín de infancia se vivió la trágica muerte de una madre del jardín de infancia justo antes de Pascua. Al buscar el camino para traer a clase una imagen de la vida eterna siendo más fuerte que la muerte, la canción de *Un solo hijo* me vino a la mente. La clase estaba realmente tranquila mientras cantaba para los niños, sobre todo con el último verso…

Hemos celebrado pequeños Séder Pésaj en el jardín de infancia durante años. Consistía sobre todo de unas pocas palabras sobre la festividad y una canción, algo de matzá y zumo de uva. Se trataba de algo sencillo, pero en mi interior se encontraba el recuerdo de la festividad como la recordaba de pequeña y parte de ese espíritu se encontraba en el jardín de infancia. Todavía recuerdo un niño pequeño que venía de un hogar católico y que desarrolló un amor profundo por el matzá en nuestro pequeño Séder Pésaj. -Maestra, ¿cuándo comeremos ese…ese…?-, sea como sea, siempre supe a lo que se refería. -¿Te refieres al matzá, Michael?-, -Sí-, diría con alivio. Y todavía recuerdo cómo se le iluminaba el rostro.

Al recordar esto, puedo sentir el regalo que representa la festividad para un niño, sobre todo en el hogar donde se puede repetir año tras año a lo largo de una infancia y donde se celebra entre las personas que más queremos. Son experiencias que nos enriquecen durante toda nuestra vida. ❖

Carnavale y Cuaresma

Andrea Gambardella, Baltimore

La Cuaresma el anuncio silencioso del final de invierno y del comienzo de la primavera. Estos cuarenta días comienzan con el Miércoles de Cenizas, conmemorando los días de ayuno y tentación de Jesucristo en el desierto (una digresión interesante es hacer una nota sobre los «40 ciclos» en las historias de Noé, Jonás y Moisés). El tema central de la Cuaresma y de Pascua es profundamente personal y compromete nuestra vida pensada en su desarrollo más maduro. Traer su esencia a la vida familiar es introducir los símbolos sencillos que indican su universalidad.

La Cuaresma en la Iglesia es una época de ayuno, de reflexión, oración y limosna. Estos elementos unen todo nuestro ser (el físico, los pensamientos, los sentimientos y nuestra actividad en la comunidad). El Día de los Difuntos en noviembre, nos detuvimos para recordar a aquellos que habían fallecido, para ofrecer reconocimiento a aquellas personas que nos proporcionaron y siguen proporcionándonos gran fuerza y posibilidad para la auto-reflexión a través de sus atributos que vieron una transformación. Por otro lado, la Cuaresma es la experiencia personal de la muerte, analizando y dejando ir a nuestro ser externo; reconociendo nuestro más grande potencial y esperando identificar las acciones que se necesitan para realizar esto de forma más completa.

> El compromiso consciente de las fuerzas del sufrimiento y de la muerte nos lleva a hacer balance del regalo de la vida y a considerar las maneras de reformar y vivir nuestras vidas plena y apasionadamente. Lo mínimo que la Cuaresma nos puede ofrecer es la oportunidad de comprender la mortificación, para que mientras el sufrimiento llega a nuestras vidas, lo reconozcamos tal y como es, y tengamos algunas herramientas para encontrar sus misterios y sentido más profundo en este peregrinaje terrenal. (*To Dance with Gods* de Gertrude M. Nelson)

El ayuno puede ser tan sencillo como abstenerse de un alimento que encontramos a diario o no realizar una comida del fin de semana. Resulta más importante «dejar» esas costumbres o comportamientos que obstaculizan nuestro camino hacia el auto-crecimiento. Se debe seleccionar algo obvio y accesible: ser más educado como conductor, tener una actitud más relajada en el carril rápido yendo hacia la compra, intentar dar recordatorios a los miembros de la familia en un tono medido, etc. Otra opción es tener un pensamiento positivo sobre cada miembro del hogar y encontrar un momento al día para tenerlo de frente (al despertarse, antes de irse a dormir, mientras se lavan los platos). Al igual que en todas las celebraciones, también se deben ampliar los círculos de nuestras vidas para incluir la comunidad del mundo. La limosna y los actos de caridad contribuyen al objetivo de la época.

Una buena presentación de la Cuaresma para los niños pequeños (y adultos) incluye el Carnaval o el Mardi Gras (Martes de Carnaval). Se da comienzo a la época de carnaval con la Epifanía, el 6 de enero, y culmina con el Martes de Carnaval, la víspera del Miércoles de Ceniza. En algunos países y en la zona de Nueva Orleans, estas semanas cuentas con numerosas fiestas y bailes llenos de alegría de nuestros seres físicos. El Mardi Gras de Nueva

Orleans va *in crescendo* durante los últimos cinco días con enormes festivales. Se puede reunir con amigos durante el fin de semana en fiestas que incluyan disfraces, máscaras, bailes, desfiles, entretenimiento (historias, canciones, juegos) y, por supuesto, comida. La diversión planeada o espontanea es la orden del día. Los platos tradicionales son donuts, tortitas y fritos. La tradición cajún incluye batatas horneadas muy lentamente (a 150 grados) durante horas para que se caramelicen y se vuelvan dulces. Se prepara un pastel del Rey con un brioche decorado, dentro se esconde un haba o amuleto. El que lo encuentre será el Rey o la Reina de la competición y se le desea buena suerte. Los colores de Nueva Orleans son el morado, el dorado y el verde. Para el Martes de Carnaval se organiza una comida festiva de tortitas, gofres o algo dulce a lo que le seguirá alguna tontería, como historias o chistes.

Para terminar esta sencilla celebración familiar, los padres hablan sobre la Cuaresma como una época para prepararse para Pascua y la renovación de la primavera. Reunimos los últimos restos de inviernos que nos quedan, llevando el frío y la oscuridad de la naturaleza, y entonces recibimos la primera primavera, percibiendo el surgir de los rostros afables. Para los niños más mayores, podemos añadir el aspecto de la Cuaresma como una oportunidad para pedir a Dios ayuda con algo de nuestro ser que queramos mejorar. El Miércoles de Ceniza, un paseo en silencio antes o después de la cena puede conseguir que la familia perciba lo natural que es el mundo en el inicio de estos cuarenta días. La Cuaresma representa otra oportunidad para que la familia se concentre sobre las realidades que la naturaleza experimenta mientras nos muestra las verdades universales.

A diferencia de la noche anterior, el Miércoles de Ceniza puede ser una comida sencilla e incluir un pan multicereales. Para la vela junto a la cama se puede utilizar una nueva vela blanca o de cera de abejas. Esto contrasta claramente con una de color o decoración, que se podrá utilizar para el Domingo de Pascua. Ayunar es una disciplina injusta para los niños. En lugar de esto, la familia puede decidir que una noche a la semana no haya postre tras la cena y para los niños más mayores, se puede añadir una comida a la semana que sea especialmente sencilla. Incluir a los niños en esta actividad de caridad profundiza su experiencia del ánimo del alma de los adultos en sus vidas y elimina la necesidad de hablar de ideas abstractas.

> Gran Espíritu, llénanos con tu luz.
> Danos tu fuerza para entender y ojos para poder ver.
> Enséñanos a caminar sobre la tierra suave como una familia para aquellos en vida.
>
> (Oración india Sioux de *To Dance with Gods* de Gertrude M. Nelson)

❖ ❖ ❖

Pascua

Andrea Gambardella, Baltimore

> La Pascua es la celebración de nuestra realización como niños de la humanidad, del rescate de nuestra experiencia terrestre de la falta de objetivos y de la renovación de su objetivo y sentido… La experiencia de Pascua no se da a los humanos en el transcurso natural de los acontecimientos como la primavera a la naturaleza… Sabremos muy poco sobre Pascua a no ser que prestemos atención a su misterio en nuestros corazones. Podremos seguir con un profundo sentimiento la transición del Viernes Santo al Domingo de Pascua y mantener el ambiente sagrado de los días de la resurrección, pero no deberíamos sentir que nos hemos hecho con algo más que la sombra de Pascua. Todos los años nuestro pensamiento debería penetrar más y más en la profundidad de los misterios, cuyo entendimiento durará más que esta vida. No hay festividad que requiera tanto poder del pensamiento como la Pascua. (*The Christian Year*, Evelyn Chapel, pg. 137)

Durante las Navidades los regalos de la fiesta sagrada para la humanidad nos llegan y los recibimos con alegría. Los regalos se encuentran bajo el árbol para que los niños allí los encuentren. En Pascua los regalos se esconden, envueltos en misterios en los que debemos adentrarnos a través de nuestro pensamiento y abrazarlo con nuestros corazones. El Conejo de Pascua esconde el cesto de dulces para los niños y estos deben buscarlo. ¡Esto es todo un reto para los niños de primaria!

> Para los adultos, los misterios de la muerte y la resurrección son esenciales para sentir la gran apreciación de Pascua…Pero tales consideraciones no son adecuadas para los niños pequeños, quienes todavía no tienen la suficiente experiencia interna de la muerte. Para el niño, el mundo está envuelto en la vida. (*Celebrating Easter*, Signe Schaefer, pg.1)

Lo realmente importante para los niños pequeños (con menos de nueve o diez años) es la actitud interna de los padres y el compromiso silencioso de los padres teniendo en cuenta los misterios de Pascua. Para los niños mayores (entre doce y catorce años) dedicar tiempo de la tarde leyendo el evangelio sirve para recibir la historia en su forma original y sencilla. Estos niños percibirán de forma más consciente cómo preparan los adultos su estado de mente y los detalles al preparar el hogar para la mañana de Pascua. Denles la oportunidad de ayudar con los decorativos, con la comida y la limpieza. Preparar nuestro hogar también consiste en preparar el hogar de nuestra alma para Pascua.

En el día de Viernes Santo, se puede colocar sobre la mesa (o el rincón de la naturaleza) una planta joven o una rama floreciente, huevos y un bol vacío. Este bol se llenará por la mañana de Pascua con los huevos encontrados. También se podría encontrar en ese bol el tesoro que los niños traigan de su tienda de piedras/ conchas, etc. Un paseo en silencio por la tarde nos permite ver cómo la naturaleza recibe esta maravillosa jornada. Acompañen esta actividad con un té y los panecillos de Pascua tradicionales.

El Sábado Santo siempre se llena de preparativos. Los niños pueden preparar su habitación o la zona de la vela de oración con un orden especial. Se puede decorar otra vela ese mismo día y esperar a la noche de Pascua. El Domingo de Pascua los niños pueden regalar los

huevos ya decorados a sus vecinos, sacándolos del entorno de la familia e introduciéndolos al mundo. Incluir la gran comunidad de forma sencilla completa la imagen de Pascua como algo de gran alcance; celebramos la renovación de la vida y la vida eterna en todo el mundo y las personas.

UNA HISTORIA DEL CONEJO DE PASCUA

La siguiente historia era de Johanna-Veronika Picht y está basada en un cuento de K. E. Proske. Los orígenes de la historia se han mantenido desconocidos. Hemos conocido distintas versiones de esta historia, donde se alteraba el orden de los huevos. Se puede adaptar la historia. Al traducirla, la palabra alemana Hase se tradujo por hare en inglés (liebre) a pesar de designarlo Conejo de Pascua y no liebre. Pero la liebre es una criatura diferente del conejo y está más estrechamente relacionada con la Pascua y su gran historia de sacrificio, ya que la liebre está dispuesta a sacrificarse para salvar otras liebres.

Érase una vez un padre conejo de Pascua y una madre conejo de Pascua, que tenían siete hijos y que no sabían cuál de ellos se convertiría en el Conejo de Pascua. Entonces la madre conejo de Pascua recogió un cesto con siete huevos y el padre conejo de Pascua llamó a sus siete hijos y les habló a los más mayores: -Sacad un huevo del cesto y llevadlo al jardín junto a la casa donde viven numerosos niños-. El conejo más mayor sacó el huevo dorado, lo llevó por el bosque y el río, salió del bosque, saltó por la pradera y llegó al jardín de la casa. Allí deseaba saltar la entrada, así que dio un brinco demasiado alto y fuerte y el huevo se calló y se rompió. No se trataba del auténtico Conejo de Pascua.

Era ahora el turno del segundo. Sacó el huevo de plata, lo llevó por el bosque y el río, salió del bosque y saltó por la pradera. Entonces la urraca lo llamó: -Dame el huevo, dame el huevo y te daré una moneda-. Antes de que el conejo viera lo que ocurrió la urraca había tomado el huevo de plata y lo había llevado a su nido. Él tampoco era el auténtico Conejo de Pascua.

Era pues el turno del tercer conejo. Este sacó el huevo de chocolate, lo llevó por el bosque y el río y salió del bosque. Justo entonces apareció una ardilla bajando por el abeto, abrió sus ojos y le preguntó: -¿Está rico?-.

-No lo sé, ¡quiero dárselo a los niños!-.

-Oh, ¡déjame probarlo!-. La ardilla lo chupó y, al estar tan rico, el conejo también lo chupó y siguió, hasta que se comieron el huevo entero. Cuando el tercer conejo volvió a casa, su madre lo tiró de sus bigotes, todavía cubiertos de chocolate, y le dijo: -Tú tampoco eres el auténtico Conejo de Pascua-.

Era ahora el turno del cuarto conejo. Este sacó el huevo de moteado. Corrió por el bosque y el río con el huevo. Mientras corría por el río sobre un tronco de árbol, se paró en la mitad y miró al río como si fuera un espejo. Al verse a sí mismo, se le cayó el huevo como en un tobogán al agua. Tampoco era el auténtico Conejo de Pascua.

Entonces, era el turno del quinto conejo. Este sacó el huevo amarillo. Corrió por el bosque y antes de llegar al río se encontró con el zorro, que le dijo: -Oh, ven conmigo a casa en mi cueva y enséñales el maravilloso huevo a mis hijos-. Los pequeños zorros comenzaron a jugar con el huevo, de repente este golpeó una piedra y se rompió. El conejo corrió a su casa, con las orejas hacia abajo. Tampoco era el auténtico Conejo de Pascua.

Ahora era el turno del sexto conejo. Este sacó el huevo rojo. Corrió por el bosque y por el

camino se encontró con otro conejo. Entonces, dejó su huevo en el camino y comenzó a luchar con el otro conejo. Utilizaron sus pezuñas y, al final, el otro conejo salió corriendo. Cuando el sexto conejo fue a buscar su huevo, lo encontró en mil pedazos. Por lo tanto, este tampoco era el auténtico Conejo de Pascua.

Entonces fue el turno del séptimo conejo, el más joven y el más pequeño de todos. Este sacó el huevo azul. Corrió por el bosque y por el camino se encontró con otro conejo. Siguió sin detenerse y continuó. Entonces apareció el zorro. Nuestro conejo dio unos brincos y se alejó. Llegó al río y con un par de brincos, saltó por el tronco del árbol. Apareció la ardilla, pero el conejo siguió corriendo y llegó a la pradera. Cuando la urraca le gritó, él solo dijo: ¬¡Debo continuar! ¡Debo continuar!¬. Finalmente, llegó al jardín de la casa. Se encontró con la entrada cerrada, por lo que debió dar un gran salto, no demasiado alto ni demasiado bajo. Dejó el huevo en un nido que los niños habían realizado. Se trataba del auténtico Conejo de Pascua.

UN REGALO DE CUARENTA DÍAS

Barbara Klocek, Sacramento Waldorf School

El invierno llega a su fin, un deseo de más calidez inunda el alma del ser humano, un día más largo, una flor, un nuevo nacimiento. Incluso antes de que termine la Cuaresma, la naturaleza comienza a girar, con la llamada de la luz y el calor. La bendición del Cielo llega a la Tierra en forma de color y aroma. Aun así, a menudo el alma humana no puede responder rápidamente pero es plenamente consciente de su oscuridad y de su falta de concentración. Este contraste llega dolorosamente pronto en California pues la naturaleza nos ofrece sus regalos de primavera realmente temprano, en febrero. Un estudiante del Norte, cuando le preguntamos cuánto le gustaban las flores de marzo, respondió con tristeza: ¬No estoy convencido de que me gusten las flores durante la Cuaresma¬.

Seguir la oscuridad a través del Viernes Santo nos permite percibir una profunda sensación de la alegre celebración de Pascua, la Resurrección y la nueva vida. No tiene por qué ser una experiencia corta, ya que al ser consciente de ella, los cuarenta días que siguen a Pascua pueden ser un periodo de curación y de refuerzo. Este era el momento en el que Cristo resucitado caminó por la Tierra, otorgando sabiduría y bendiciones. Había resucitado y ahora se había reunido consigo mismo gracias a estas fuerzas de crecimiento. ¿Podemos despertar esta maravilla, este milagro a nuestro alrededor? Las flores continúan con ricos colores y aromas. El desgaste se queda en suspensión durante cuarenta días hasta la Ascensión.

¿Podemos crear el momento para ser testigo del maravilloso regalo de los cuarenta días? Dar los mismos paseos todos los días u observar un lugar a la misma hora cada día permitirá a los sentidos construir una ventana para que nuestra alma beba de este manjar. La curación y el refuerzo nos hacen traer alegría y renacimiento a un alma desgastada.

Tras este maravilloso florecimiento, las flores se marchitan y caen en deterioro. Una sensación de pérdida puede extenderse. Esta sensación se puede transformar con el entendimiento de que ahora aparecen los frutos y, al igual que con las plantas, el fuego interno se desarrolla en nuestro interior.

El equilibrio de los cuarenta días de Cuaresma se da en estos cuarenta días después de Pascua. Podemos abrir nuestros ojos, oídos y almas para sintonizar y llenar nuestro ser con la presencia que tan maravillosamente se refleja en la naturaleza durante un breve periodo. ❖

Un Juego de Círculo para la Pascua

Roseann Dati, Pali Uli Waldorf School, Kona, Hawaii

Al preparar la celebración de Pascua, crece en mí con fuerza la cuestión de cómo hacer llegar la resurrección a los niños. Entones, en nuestra Conferencia de Maestros de febrero llegó la respuesta: un juego de círculo sencillo y precioso que nos pareció inspirador para los niños. Con los versos y canción del libro Spring de la colección Wynstones, comenzamos como orugas con:

> La oruga vuela y vuela, por aquí y por allá,
> Cuando te alimentas sobrevuela tu cabeza,
> Duerme, plácidamente
> Como cae la oruga y nace la mariposa.

Cuando se entona el verso de «duerme», los niños estaban en el suelo con la cabeza hacia abajo. Al cantar los últimos versos, cubrí a cada niño con una gasa de colores ligeros (de seda quedaría maravilloso), introduciendo una esquina en sus manos.

Al cantar «nace la mariposa…» (volumen *Spring* de la colección Wynstones) nos levantamos dentro de la habitación y salimos, aleteando hacia el año con nuestras «alas» de libertad.

Aquellas cuestiones que se albergan siempre nos inspiran.

❖ ❖ ❖



Un Mayo en el Jardín de Infancia

En primavera, sobre todo alrededor del 1 de mayo, se termina pensando en mayos. Cuando estuve trabajando en Viena me presentaron una maravillosa canción carrusel utilizando un mayo. En Acorn Hill adaptamos esta canción a una canción del 1 de mayo. Se puede fabricar el mayo a partir de un palo de armario, con una pieza redonda y plana de madera unida en un extremo. Se puede unir con un tornillo y arandelas para asegurarlo y mantenerlo lo suficientemente suelto para que se pueda girar cuando los niños sujeten las cintas. Estas cintas se pueden atar al extremo redondo y plano con pequeños clavos. También se puede decorar con flores de papel en la parte superior o incluso con flores auténticas para algún festival especial. Será un adulto o un niño quien sujete el mayo en medio de círculo. Dependiendo de la altura del mayo, se podrá dejar en el suelo o sobre un tocón. Cuando se da comienzo a la canción, el maestro ofrece las cintas a los niños, quienes rodean en círculo el mayo sujetando estas cintas. No deben hacer ningún esfuerzo por entrelazarlas como en otros mayos más complejos. Al final, el maestro puede juntar las cintas o se pueden dejar caer lentamente. ❖

EL CARRUSEL
Suse König

Buenos días, buenos días, el carrusel ha empezado.
Cada vez más rápido, cantamos a caballo.
Queridos niños, venid conmigo.
La primera vuelta se libera ya,
Así, así, así
¿Quién viene conmigo?
Ru-la-la, Ru-la-la, Ru-la-la, Ru-la-la,
Ru-la-la, Ru-la-la, Ru-la-la,
Hei-didel-dum, hei-didel-dum, nut, nut, nut, nut, nut, nut.
Hei-didel-dum, hei-didel-dum, nut, nut, nut, nut.
La la la …
Las riendas son nuestras, el carrusel nos llena,
Nos llena, nos llena, nos llena, con sus riendas.

(Los dos últimos versos siguen el mismo ritmo que al principio)


Maypole Song
Adapted by K.C. Perlas
Original by S. König + J. Schrieter
We're danc-ing, we're danc-ing A-round a May-pole high,
In col-ors of the- rain-bow our- rib-bons do- fly, Dear
child-ren, take a rib-bon please, To-day May flow-ers
all are we, A-round, a-round, a-round, A gar-land
1 (Slowly)
we- do- weave. Tra-la-la, tra-la-la, Tra-la-la,
2 (Faster)
tra-la-la, Tra-la-la, tra-la-la, Tra-la-la-la. Fine Hi-did-dle dee,
hi-did-dle dee, Come join me, come join me, Hi-did-dle dee,
3 (Still faster)
hi-did-dle dee, Come join me, please. Tra-la-la-la-la-la-
la-la-la-la-la-la-la-la-la, Tra-la-la-la-la-la-la-la-la-
Then repeat section 3, followed by 2, and end with 1.
la-la-la-la.

La Estación de Verano

El curso escolar llega a su fin y el verano está a punto de empezar en muchos de nuestros jardines de infancia, pero se puede sentir que dentro de los niños y en la naturaleza, hay una respiración hacia el exterior que crece. El aire de la naturaleza se llena de sonidos de abejas y de otros insectos y la vida de la Tierra se extiende hasta las copas de los árboles y más allá. El Sol nos rocía con su calidez y la Tierra se extiende hacia arriba como si la naturaleza intentara juntar las dos grandes fuerzas.

Verano

Ellen Lundh, Children's Orchard, Nelson, British Columbia

A lo lejos donde viven las estrellas, un Hada de Fuego llamado Rayo vivía en una estrella llamada Sol. Rayo adoraba bailar y al hacerse más fuerte, arrojaba luz más y más lejos por los cielos. Durante uno de sus viajes, mientras bailaba entre las estrellas, vio a la Hermana Lluvia bailando cerca de la Tierra. Rayo la observaba mientras ella iba de las nubes hacia la Tierra y entonces él quiso ir a bailar con ella. La llamó, pidiéndole ayuda para visitar la Tierra. La Hermana Lluvia le contestó dejando caer una canción:

Pit, pit, pat, pit, pit, pat,
No puedo hacerlo,
Mis alas de rocío,
Se secarán y cesará mi vuelo.
Pit, pit, pat, pit, pit, pat,
Pregunta al Hermano Viento.

Así que Rayo llamó al hermano Viento: -Hermano Viento, deseo ir a la Tierra para bailar contigo. ¿Me puedes ayudar?-.

El Hermano Viento le contestó: -Sí, puedo. Pero estoy demasiado ocupado para bailar contigo, aunque podría abrir el camino-. Así que el Hermano Viento abrió la puerta y voló.

-¿A dónde debo ir?- preguntó Rayo, -¿cuál es el camino?-.

Una abeja que volaba en la Tierra le oyó y contestó: -Yo te puedo enseñar el camino-. Entonces, Abeja salió volando desde la Tierra. Voló hacia arriba y arriba, dando giros y giros, más alto y más alto hasta que sus alitas se cansaron. Sentía que no podía continuar. Sus alitas eran demasiado pequeñas y estaba demasiado alto, así que comenzó a sentirse mareado. El calor de Rayo lo envolvió y lo alejaba más, y lo llevaba más alto y más alto… de lo que cualquier abeja jamás hubiera llegado. Entonces Rayo vio a Abeja, lo saludó y le agradeció por haber venido. Juntos llegaron a la Tierra.

Cuando los niños de la Tierra recogen y comen las frutas de pepita, como manzanas, moras y peras, saborean los besos de Rayo. Cuando los niños vierten miel sobre el pan y el té, saborean el dulzor de las flores que Rayo besó y que Abeja recogió y se llevó a su hogar para compartirlas con nosotros. ❖

Un Cuento de Pleno Verano

Bronja Zahlingen, Viena, Austria

Érase una vez una niñita que vivía con su madre en una casita en un lugar de un pueblo dentro de un bosque. Tenían un jardín donde cultivaban las verduras que comían. Todo lo necesario lo conseguían con lo que la madre tejía y cosía. La niñita jugaba en el jardín, en los campos y en el bosque. Escuchaba a los pájaros cantar, observaba a las abejas y mariposas mientras volaban de flor en flor. Saltaba por el riachuelo que fluía cerca de su casita. Antes de ir a la cama, le encantaba sentarse junto a la puerta y esperar a que el sol desapareciera. Una tarde, justo con los últimos rayos de sol, un sapo saltó por encima de la hierba y la miró con sus ojos dorados como si quisiera decirle algo: -Sapo, verde sapo-, dijo la niñita, -dime lo que quieres-.

Leche, dulce leche, es lo que quieres,
Pobre sapito, ¿es hambre lo que tienes?
Aquí tienes leche, ven y bebe.

Rápidamente entró y salió de nuevo con un bol de leche, que el sapo disfrutó profundamente. A partir de ese día, el sapo apareció cada noche para recibir un poco de leche y la niñita nunca olvidó dejar la leche fuera.

Sin embargo, un día a principios de verano, la madre se enfermó. La pierna que le producía dolor no se curaba y debía quedarse en cama. La niñita cuidó de su madre lo mejor que podía. También cuidaba del jardín, pero era demasiado joven para tejer y coser. En lugar de eso, comenzó a cuidar de niños pequeños del pueblo y cuando sus madres iban a trabajar, ella jugaba con ellos y les cantaba:

En el verde campo encontramos
Las hermosas flores
Siete niñas que saltamos
Con bailes y canciones.

Siete peces en el agua aparecen
Al oír a las niñas cantar
Salieron con las olas que crecen
Sin parar de nadar.

Siete pájaros en el aire vuelan
Y la alegre canción escuchan
Con sus alas en círculo
Llegan volando en conjunto.

Siete estrellas en el cielo
Brillando y escuchando
-dejad de cantar y bailar
A la cama hay que llegar.

Los niños obedientes se iban a dormir y sus madres le daban a la niñita leche, pan y verduras para hacer sopa. Ella lo llevaba a casa y por muy cansada que estuviera, nunca se olvidó de colocar un bol de leche junto a la puerta para el sapo.

Un día, el día de San Juan, la niñita salió al bosque cercano. Deseaba recoger unas flores para sus madres y también quería algunos frutos. Se llevó un cesto y salió. Tras un tiempo, se sentó sobre un tocón de musgo para comer. -Debería disfrutar de mi pan compartiéndolo con un gnomo-, pensó. -Mamá dice que les encanta cuando se comparte con ellos. Me pregunto si viven aquí, bajo las rocas y si están aquí escondidos. De todas formas, dejaré un pedazo de pan sobre el musgo para que los gnomos lo recojan-.

Nada más dejar el pedazo de pan, oyó un leve ruido y vio un gorro rojo tras las rocas. Ella se sobresaltó y el gorro desapareció, pero pudo ver al gnomo correr y parecía hacerle señas. Ella lo siguió hasta un claro. ¡Había muchos más! Pero, de repente, desaparecieron de nuevo. Ella continuó mientras ellos volvían a aparecer tras

un árbol. Caminó a través de altos cardos y vio de nuevo un brillante rojo bajo una valla verde. Cuando se agachó, vio muchas dulces fresas rojas listas para comer. Recogió una cesta entera de fresas para su madre y las comió. Al estar cansada, se sentó y se durmió. Tuvo un sueño extraño: el sapo se encontraba sentado frente a ella y la miraba con sus dorados ojos. De pronto le oyó decir:

Ve a buscar las hierbas de San Juan,
El girasol dorado,
Que guarda un secreto
De gran poder
Si lo encuentras
En una noche de verano
Aun estando enfermo
Pronto quedará curado.

Cuando se despertó estaba oscureciendo, la Luna se levantaba. ¡Era una noche de verano! El sapo había desaparecido, pero recordaba la rima de forma clara:

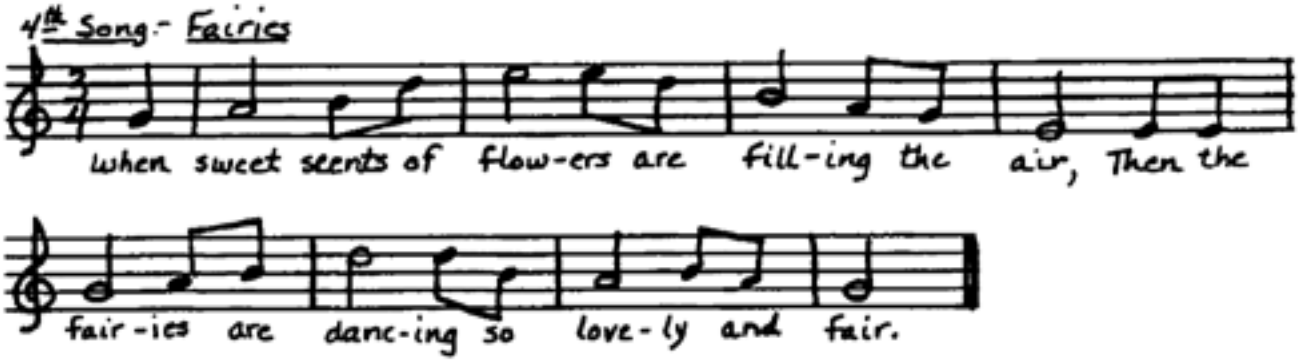
Ve a buscar las hierbas de San Juan,
El girasol dorado,
Que guarda un secreto
De gran poder
Si lo encuentras
En una noche de verano
Aun estando enfermo
Pronto quedará curado.

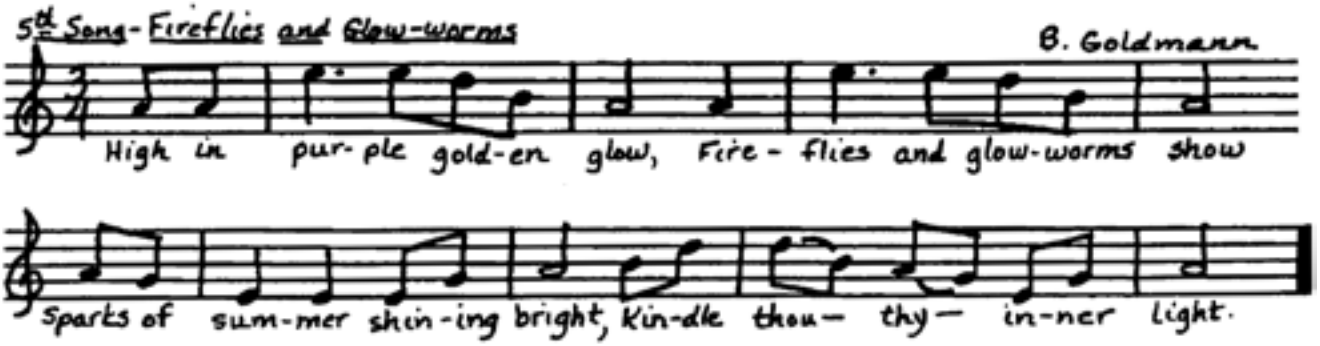
La niñita se levantó, tomó el cesto de fresas y comenzó a buscar la flor. Las luciérnagas volaban y le alumbraban el camino con sus brillantes luces. Ellas las seguía hacia el claro cerca de las rocas donde se encontraba una cascada (música). Las ninfas del agua estaban jugando con las preciosas perlas de agua. La Luna brillaba aún más, mientras las luciérnagas le mostraban el camino. Y en el aire las hadas revoloteaban (música). La niñita siguió caminando, siguiendo a las luciérnagas, y llegó a una gran cueva rocosa donde el sapo estaba sentado sobre una piedra como un guardián (música).

La cueva por donde caminaban los gnomos estaba abierta y frente a un gran fuego de verano se encontraba un rey vestido de rojo, con una capa dorada. Se llamaba Salamandra y, sobre su cabeza, llevaba una corona que parecía estar hecha de llamas. El Rey miró a la niñita cuando, de repente, el sapo saltó hacia ella; entonces con su brillante bastón dorado señaló a una cañada verde. Ahí era donde crecía la hierba de San Juan que ella había estado buscando. Llena de felicidad, recogió un puñado de ellas. -Gracias- le dijo bien alto. No había nada más: ni gnomos, ni hadas, ni ninfas de agua ni luciérnagas. Solo quedaba el buen sapo que la miraba, como si quisiera decir: -Ve a casa con estos tesoros-.

Entonces ella siguió a las luciérnagas que volaban por delante y la guiaban a su casa. Puso las fresas junto a la cama y colocó algunas hierbas de San Juan sobre la pierna de su madre. A la mañana siguiente su madre se sintió mucho mejor y tres días después ya se sentía perfectamente otra vez. Estaban muy muy felices y agradecieron profundamente el poder de las flores. La niñita nunca olvidó colocar el bol de leche junto a la puerta para que el sapo bebiera. ❖


Midsummer Play - by Bronja Zahlingen
1st Song
B. Goldmann
Toad, green toad, Say what are you want-ing? Milk, sweet milk, is
that what you're want-ing? Are you hun-gry, you poor thing? Here is
milk, so come and drink.
2nd Song
L. Bittrich
On fields so green when from the ground the flow-ers bright are spring-ing,
we sev-en girls will skip a-round a-danc-ing and a-sing-ing.
3rd Song - Water Nymphs
B. Goldmann
In glit-ter-ing foun-tain, in riv-er and spring—, the
sil-ver-like wa-ter maids dream as they sing—.


4th Song- Fairies
When sweet scents of flow-ers are fill-ing the air, Then the
fair-ies are danc-ing so love-ly and fair.


5th Song- Fireflies and Glow-worms
B. Goldmann
High in pur-ple gold-en glow, Fire-flies and glow-worms show
Sparks of sum-mer shin-ing bright, Kin-dle thou— thy— in-ner light.

Compleaños de Verano

Nancy Foster, Acorn Hill Children's Center

Durante los últimos años he celebrado bastantes (seis o siete) cumpleaños en verano, por lo que los he celebrado dentro del Festival de Verano con toda la clase y con los padres presentes. Creamos un pequeño círculo con una temática de verano (y una o dos veces organicé una «retrospectiva» del año con los objetos más queridos de cada estación) y, entonces, los niños se sientan a los pies de sus padres durante la celebración de su cumpleaños.

El libro de los cumpleaños, que cada niño dibuja de forma sencilla, fue creado porque quería ser capaz de hacer de forma individualizada las historias de cada niño al igual que se hace con los cumpleaños. Pero no podía esperar recordar todas las historias para cada niño. Por lo que pedí a cada padre y madre una lista y creé los libros. Entonces se los leí a los niños en el momento apropiado. Funcionó muy bien. También resultó muy agradable porque, de no hacer esto, los niños nacidos en verano, no recibirían su libro de cumpleaños, ya que no puedo hacer que la clase produzca en masa y que creen los libros normales con un dibujo de cada niño Los padres parecen apreciar esta forma de celebrar los cumpleaños.

❖ ❖ ❖

Érase una vez cuatro niños que todavía se encontraban con los ángeles de los cielos. Eran muy felices allí. Observaban los preciosos colores, escuchaban música maravillosa y cantaban juntos. Se llevaban muy bien entre ellos, tanto que eran inseparables. Se decían los unos a los otros: -Estemos siempre juntos-.

Pero los ángeles respondían: -No, eso no es posible, porque cada uno debe tomar un camino distinto por el puente de arco iris. Pero no os preocupéis, puede que os volváis a encontrar-.

Finalmente, ese día llegó y un niño miró a través de las nubes doradas hacia la Tierra. Allí, como en un sueño, vio a su madre y a su madre esperándole. Entonces, le dijo a sus amigos: -Es hora de que baje a la Tierra. ¿Venís conmigo?-.

-Oh, no-, respondieron sus amigos. -No ha llegado nuestra hora-.

Y el ángel del niño le dijo: -Sí, es hora de que vayas. Ve con valentía para viajar. Me quedaré aquí para cuidar de ti hasta que estés preparado para volver-.

Entonces, el niño fue por el puente de arco iris hacia donde se encontraban sus padres esperándole. Y le recibieron con una gran alegría. El primer regalo que recibió el niño (lo cuenta el maestro mientras le da la corona de cumpleaños y la coloca sobre su cabeza) fue su nombre y sus padres lo llamaron (Michael).

(Entonces, leo algunos acontecimientos de la vida del niño del libro del cumpleaños)

Poco después, el segundo niño miró…

Y así con cada niño.

Cada vez, cuando se dice «Y en julio tendrá cinco años», se puede encender la vela del niño. Al finalizar la historia, se canta una canción de cumpleaños. Entonces damos las cajas de cumpleaños como regalo. ❖

Agradecimientos

Nos gustaría dar las gracias a todos aquellos que han contribuido en esta publicación, cuyos nombres están incluidos en sus artículos y las siguientes editoriales que nos han permitido publicar, y en algunos casos traducir, los siguientes artículos:

V*on der Würde des Kindes y Erziehungskunst*:

- Rudolf Steiner pide jardines de infancia
- Muñecos y animales en el aula
- Movement, Gesture, and Language in the Life of the Young Child, publicado originalmente en el boletín Rudolf Steiner School Newsletter, Viena, Austria
- Teatro de marionetas

Plan Und Praxis des Waldorf Kindergartens, de la Asociación Internacional de Jardines de Infancia:

- Un día en la vida del jardín de infancia, publicado originalmente en *Mitteilungen der Waldorfschule Kassel*, noviembre de 1972.
- Manualidades en el jardín de infancia, publicado originalmente en *Die Menschenschule*, mayo de 1971.
- Sobre pintura y desarrollo humano a través del arte
- Lenguaje de cuento y la imagen del hombre
- Experimentando el otoño publicado originalmente en *Erziehungskunst*

Publicaciones estadounidenses:

- *News and Views*, Waldorf Institute, Chestnut Ridge, NY, para Elogio a la infancia
- *Journal for Anthroposophy*, primavera de 1982 para Qué hacer con las brujas
- *My Book House* (enviado por Mary Lynn Channer, Lambertville, MI) para Shingebiss
- *Lyre Association Newsletter*, Great Barrington, MA, para Cuento para el jardín de Adviento
- *Newsletter of the Waldorf School of Baltimore* para Carnaval y Cuaresma y Pascua
- *Newsletter of the Raphael Associates*, Fair Oaks, CA, para Un regalo de cuarenta días

Otras publicaciones:

- *Märchen und Geschichte zum Erzählen und Spielen* de Bronja Zahlingen para El magnífico gallo y la hormiguita y El conejo y la zanahoria
- *Star Weavings*, Fall-Winter 1990, el boletín Australian Rudolf Steiner Early Childhood Newsletter para Música en los jardines de infancia Waldorf y Juegos de calabaza
- *Waldorf Kindergarten Newsletter of Great Britain* para Celebrando las festividades
- *Rundbrief* de la Asociación Internacional de Jardines de Infancia Waldorf para Los santos de otoño y El cuento del Conejo de Pascua
- *Aus Michaels Wirken* para San Miguel en la Luna creciente

Damos las gracias a todos aquellos que han ayudado a traducir estos artículos: Paula Lane-DeLorme, que tradujo numerosos artículo, Bronja Zahlingen, Brigitte Best, C. Mallon, Gurum Davy y Joan Almon; Bella Schauman y Jerilyn Ray.Shelley por el trabajo de las anteriores boletines; Nancy Foster por transcribir las canciones; Carol Petrash por su trabajo editorial; Lydia Roberson por su trabajo editorial y la compilación de este volumen; Leslie Bailey por su trabajo artístico; y Bob Roberson y Clopper Almon por su ayuda técnica con el ordenador. ❖